

ENIF 2021

Encuesta Nacional de Inclusión Financiera

REPORTE DE RESULTADOS



COMISIÓN NACIONAL
BANCARIA Y DE VALORES



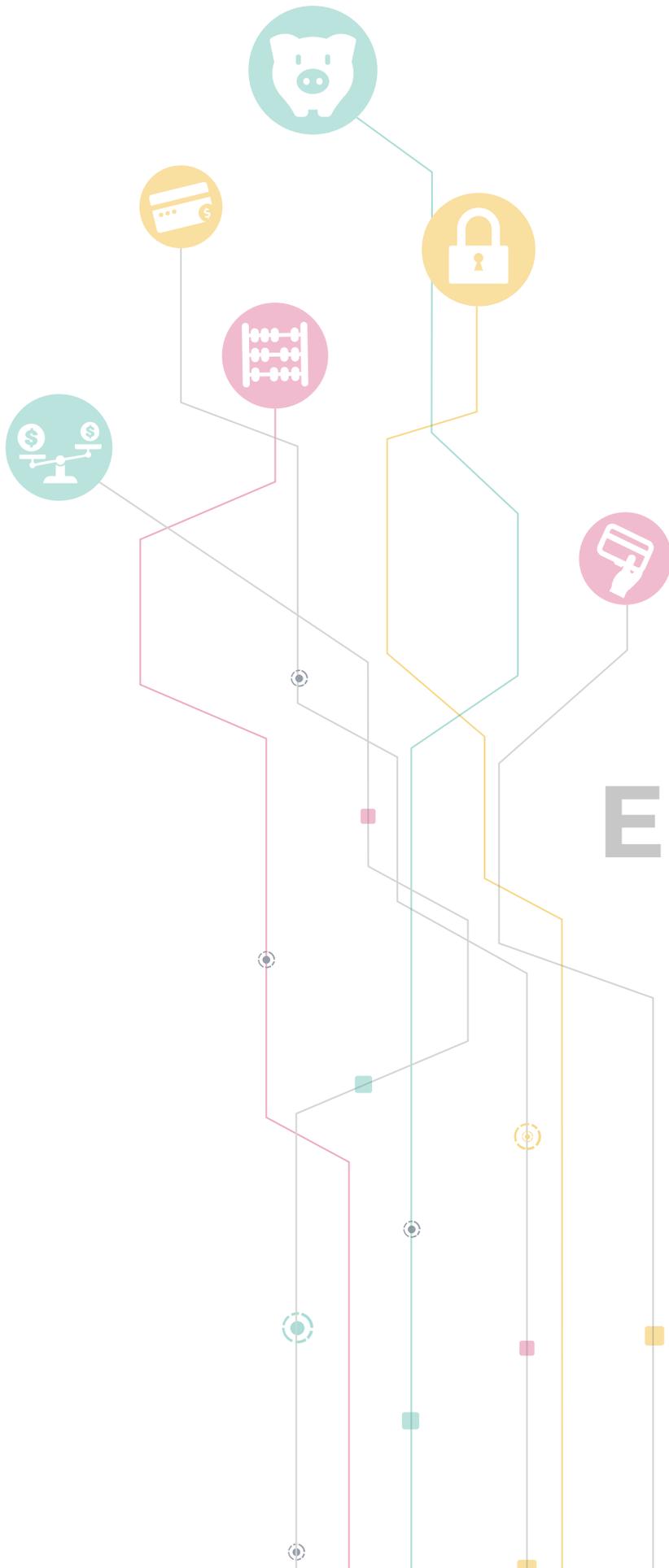
CNBV [Comisión Nacional Bancaria y de Valores] (2022). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021: Reporte de resultados.*

Disponible en bit.ly/ENIFCNBV



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	1
MARCO JURÍDICO	3
1. INTRODUCCIÓN	5
2. DISEÑO ESTADÍSTICO Y LEVANTAMIENTO	7
2.1. Diseño estadístico	7
2.2. Cuestionario	8
2.3. Levantamiento	9
3. POBLACIÓN REPRESENTADA Y CONTEXTO DE LA ENIF 2021	11
3.1 Características sociodemográficas de la población	11
3.2 Impacto de la pandemia por la COVID-19	13
4. TENENCIA DE PRODUCTOS FINANCIEROS	15
4.1 Productos de captación	18
4.2 Ahorro	21
4.3 Crédito	24
4.4 Seguros	28
4.5 Cuentas de ahorro para el retiro	32
4.6 Confianza y protección de la población usuaria	34
5. CANALES DE ACCESO Y MEDIOS DE PAGO	37
5.1 Uso de infraestructura física del sistema financiero	38
5.2 Uso de canales digitales	40
5.3 Medios de pago	42
6. GRUPOS PRIORITARIOS	47
6.1. Inclusión financiera de las mujeres	47
6.2. Población en localidades rurales	50
6.3. Población hablante de lenguas indígenas	53
6.4. Población de 60 años y más	55
6.5. Población beneficiaria de programas de gobierno	57
7. COMPETENCIAS ECONÓMICO-FINANCIERAS	59
7.1. Conocimientos económico-financieros	59
7.2. Comportamientos y actitudes financieras	61
7.3. Vulnerabilidad financiera	64
7.4. Índice de competencias económico-financieras	65
8. CONSIDERACIONES FINALES	69
REFERENCIAS	71



ENIFA 2021



PRESENTACIÓN

La Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), para el cumplimiento de su misión de procurar la estabilidad, el correcto funcionamiento y el sano y equilibrado desarrollo del sistema financiero, requiere contar con información confiable, detallada y oportuna que le permita analizar y entender las problemáticas que podrían estar limitando el correcto funcionamiento del sistema en su conjunto. Este análisis no puede estar limitado únicamente al desempeño de las instituciones financieras reguladas y supervisadas. La consecución de esta misión requiere construir una visión completa, que considere no solo a los intermediarios financieros, sino que incluya en un papel central a la población y las problemáticas que ésta podría estar enfrentando para acceder a los beneficios que un sistema financiero eficiente e incluyente puede ofrecerle.

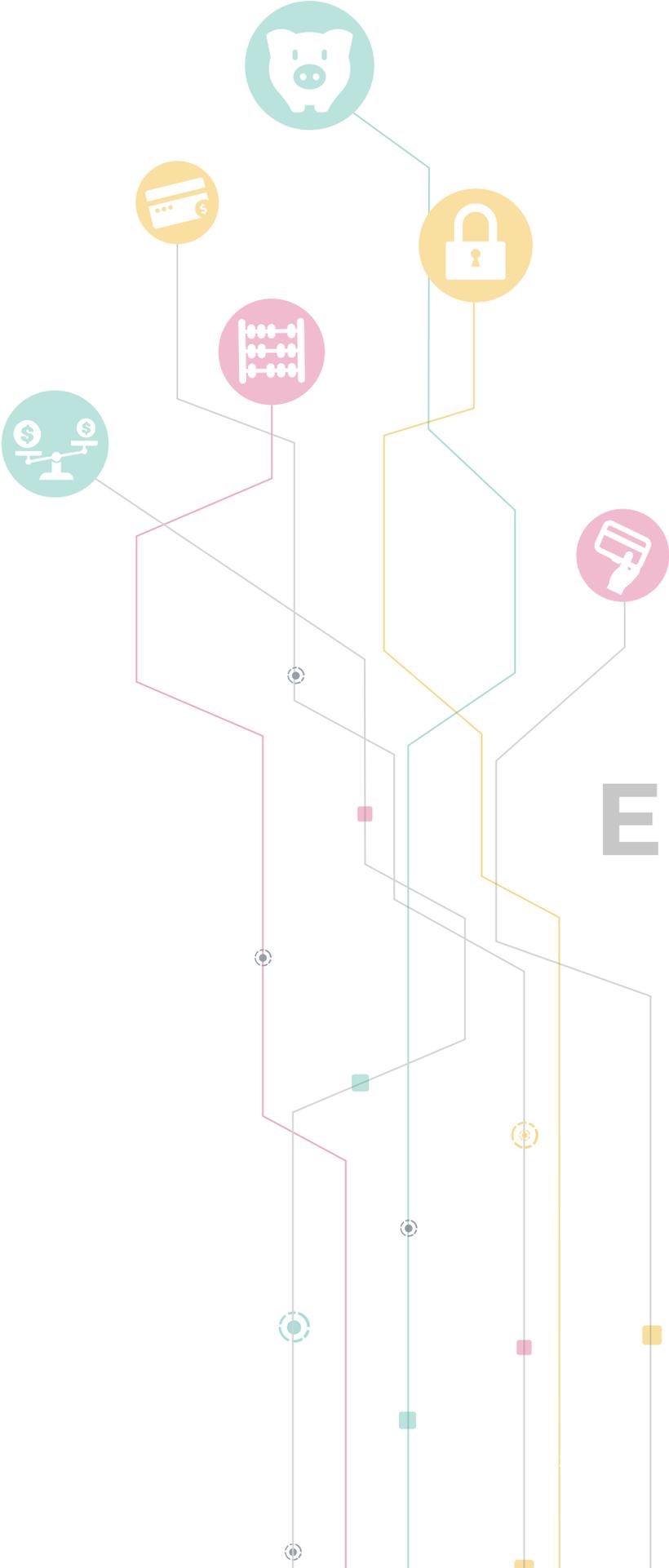
Es en este contexto, y con el objetivo de contar con información adecuada sobre la participación de la población mexicana en el sistema financiero, que la CNBV, en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), elabora la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). Este proyecto, que se ha realizado trienalmente desde 2012, es el principal esfuerzo realizado en México para generar información sobre el estado y evolución de la inclusión financiera de la población, considerando aspectos tan relevantes como la tenencia de los diferentes productos y servicios financieros, el uso de medios de pago y canales de acceso físicos y digitales, y las barreras que tanto la población usuaria como no usuaria enfrenta para participar cabalmente en el sistema financiero. Además, esta encuesta nos ha permitido medir los conocimientos, comportamientos y actitudes financieras de la población mexicana, lo que posibilita evaluar el nivel de capacidades económico-financieras en el país y visualizar las necesidades en materia de educación financiera requeridas.

La riqueza de la información contenida en la ENIF nos permite medir los avances en materia de inclusión financiera, poniendo especial énfasis en los diversos grupos de atención prioritaria, como es el caso de las mujeres, la población en localidades rurales, la población adulta mayor, las personas hablantes de alguna lengua indígena y las personas beneficiarias de programas de gobierno. En conjunto, esta encuesta constituye un panorama extenso de los avances y retos que existen en el acceso y uso de los servicios financieros en el país, lo cual es esencial para realizar diagnósticos que conlleven al diseño e implementación de políticas públicas encaminadas a mejorar la calidad de vida de las personas a través de su participación en el sistema financiero.

La publicación y difusión de la ENIF 2021 forma parte de los esfuerzos de la CNBV para generar información que permita tomar medidas encaminadas a reducir las brechas de participación en el sistema financiero mexicano. Estoy convencido de que la ENIF 2021 será una fuente de renovado interés en temas tan relevantes para el desarrollo económico de México como son la inclusión y la educación financiera. Espero que este trabajo sea solo el primero de muchos que enriquezcan el diálogo informado y contribuyan a diseñar políticas que abonen a incrementar el bienestar para toda la población.

Jesús de la Fuente Rodríguez

Presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores



ENIFA 2021



MARCO JURÍDICO

La elaboración de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021, así como la difusión de sus resultados, están sustentadas en tres pilares principales: el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2019-2024,¹ el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo (Pronafide) 2020-2024,² y la Política Nacional de Inclusión Financiera (PNIF) 2020-2024.³

El PND 2019-2024, establece como uno de sus propósitos detonar el crecimiento económico. Este propósito considera a la inclusión y educación financiera como partes esenciales del crecimiento y desarrollo económicos del país. Algunas políticas incluidas en el PND como la creación y expansión de la Banca de Desarrollo están sustentados en que la gran mayoría de la población que se encuentra en situación de pobreza carece de acceso al sistema financiero, además de que muchos municipios del país carecen de la infraestructura básica, como sucursales y cajeros automáticos, de las instituciones financieras.

Por su parte, el Pronafide 2020-2024, derivado del PND 2019-2024, presenta los objetivos y estrategias prioritarias en los sectores hacendario y financiero. En particular, tiene como uno de sus objetivos prioritarios impulsar el desarrollo sostenible, la inclusión y la profundización del sistema financiero en favor del bienestar de la población y de la asignación eficiente de los recursos.⁴ El programa establece varias estrategias prioritarias en consecución de este fin, que están ligadas con la promoción de inclusión y la educación financieras, y cuyo avance puede vincularse con los resultados de todos los levantamientos de la encuesta.⁵ Estas incluyen 1) fomentar la competencia entre los intermediarios financieros para generar mejores condiciones de acceso al financiamiento, productos y servicios financieros entre la población y el sector empresarial; 2) fomentar un mayor acceso y uso responsable de los distintos productos financieros entre la población y las empresas; 3) fortalecer el esquema de pensiones y garantizar el manejo eficiente de los recursos pensionarios; y 4) incrementar la penetración de los seguros en el sistema financiero y fortalecer la estrategia integral de manejo de riesgos.

El programa establece como una de sus acciones para estas estrategias profundizar la inclusión financiera de las personas y empresas, con estrategias especiales para los grupos y territorios que históricamente han estado en situación de exclusión, así como dar seguimiento a los programas gubernamentales relacionados.⁶ De forma complementaria, una de las acciones definidas es fortalecer los esfuerzos en educación financiera con pertinencia cultural, perspectiva de género y acorde al ciclo de vida para mejorar las competencias financieras de la población. De este modo, la importancia que

¹ El PND 2019-2024 puede consultarse en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019.

² El Pronafide 2020-2024 está disponible en https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5597864&fecha=05/08/2020

³ La PNIF está disponible en https://assets.ctfassets.net/1noli9bpiikh/3FUAJEceyCe5zXfUS4NhLw/ecc35074ca6609a29487c16dfdbf9100/PNIF_2020_2024_VF.PDF

⁴ Corresponde al objetivo prioritario 5 de Pronafide.

⁵ Corresponden a las estrategias prioritarias 5.2, 5.3, 5.5 y 5.6 del Pronafide.

⁶ Línea de acción 5.3.21 del Pronafide.



se otorga a la inclusión y educación financieras en el Pronafide generan la necesidad de continuar con el levantamiento de la ENIF para dar seguimiento a ambos fenómenos.⁷

Finalmente, la PNIF 2020-2024 presenta el diagnóstico, objetivos, estrategias y líneas de acción para impulsar la inclusión y las competencias económico-financieras, así como la protección al usuario de productos y servicios financieros en México. La PNIF guarda congruencia con los objetivos, estrategias y acciones definidas en el PND y en el Pronafide e incorpora también a la Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF).

La PNIF tiene seis objetivos:

- 1) Facilitar el acceso a productos y servicios financieros para personas y MiPyMEs.
- 2) Incrementar los pagos digitales entre la población, comercios, empresas y los tres niveles de gobierno.
- 3) Fortalecer la infraestructura para facilitar el acceso y provisión de productos y servicios financieros, y reducir las asimetrías de información.
- 4) Incrementar las competencias económicamente-financieras de la población.
- 5) Fortalecer el acceso a herramientas de información y a mecanismos de protección financiera.
- 6) Favorecer la inclusión financiera de personas en situación de vulnerabilidad, como mujeres, migrantes, personas adultas mayores, indígenas y población rural.

La PNIF incluye además una estrategia transversal, que consiste en generar información e investigación para identificar barreras y áreas de oportunidad en la inclusión financiera de la población. En este sentido, el levantamiento de la ENIF 2021 y la elaboración de este reporte de resultados se vincula directamente con esta estrategia transversal. Adicionalmente, la medición y la evaluación de los resultados de la PNIF en sus seis objetivos requieren de los resultados de la encuesta, ya que los indicadores de seguimiento utilizaron como principal insumo los resultados de los levantamientos anteriores. En particular, con la inclusión de la ENEF, la PNIF también incorpora estrategias y acciones dirigidas a mejorar las competencias económico-financieras de la población, por lo que, los resultados de la encuesta son el principal insumo para identificar y medir el avance de la población mexicana en esta materia.

⁷ El Pronafide incluye otros objetivos que pueden ligarse con el levantamiento de la ENIF, como es el caso de objetivo 6: ampliar y fortalecer el financiamiento y la planeación de la banca de desarrollo y otros vehículos de financiamiento de la Administración Pública Federal, así como fomentar una mayor inclusión financiera de los sectores objetivo y una mayor participación del sector privado para contribuir al desarrollo económico sostenido del país y el bienestar social. Otras acciones del programa vinculadas a la realización de la ENIF incluyen fomentar el uso de herramientas tecnológicas y medios de pago electrónicos entre la población para profundizar el acceso y uso de productos y servicios del sistema financiero, fortalecer y difundir los mecanismos de protección dirigidos a la población y a las empresas en su relación con intermediarios financieros para fomentar la equidad y salvaguarda de derechos e intereses entre ellos, impulsar el crecimiento en el uso de cuentas bancarias para que las personas beneficiarias puedan generar un historial bancario y acceder a esquemas de financiamiento.

1. INTRODUCCIÓN

La inclusión financiera es un concepto multifactorial, que se define como el acceso y uso de servicios financieros formales bajo una regulación apropiada que garantice esquemas de protección al consumidor y promueva la educación financiera para mejorar la capacidad financiera de todos los segmentos de la población (CNBV, 2020). De esta forma, la inclusión financiera va más allá de la penetración del crédito o el ahorro: implica democratizar el acceso a servicios financieros de calidad y en las condiciones adecuadas para que la población pueda beneficiarse de participar en el sistema financiero.

Los beneficios que la inclusión financiera puede tener en una sociedad es un tema que ha generado interés en la literatura, la cual ha documentado efectos tanto a nivel de hogares y empresas como a nivel macroeconómico. Diversos estudios a nivel agregado han encontrado una relación positiva entre una mayor inclusión financiera y el crecimiento y desarrollo económicos (Barajas, et al., 2020; Demirguc-Kunt, et al., 2017; Cull et al., 2014; Beck et al., 2009). Además, investigaciones recientes muestran que el impacto positivo de un sistema financiero de mayor tamaño se incrementa en aquellos países con mayores niveles de inclusión financiera (Svirydzenka, 2016). De forma análoga, la inclusión financiera ha probado ser una herramienta esencial para combatir la desigualdad y la pobreza (Cihak & Sahay, 2020; Loukaianova & Yang, 2018). Además, sus beneficios no se limitan únicamente a la población usuaria, ya que también contribuye a conformar un sistema financiero más estable (Nguyen & Du, 2022; Banna & Alam, 2021; Ahamed & Mallick, 2019), al ofrecer a las instituciones financieras una fuente de fondeo estable a través de la captación, y reducir la toma de riesgos de las instituciones.

Para que los beneficios de la inclusión financiera se propaguen a toda la población y a la economía en su conjunto, se requiere que las personas sean capaces de participar en el sistema de forma adecuada, informada y segura, para lo cual es indispensable el fomento de la educación financiera. Esta última se define como el conjunto de acciones necesarias para que la población adquiera aptitudes, habilidades y conocimientos que le permitan administrar y planear sus finanzas personales, así como usar de manera óptima los productos y servicios que ofrece el sistema financiero en beneficio de sus intereses personales, familiares, profesionales y de su negocio (CEF, 2017).

La importancia de promover la educación financiera entre la población radica en que la evidencia académica ha mostrado que bajos niveles de educación financiera podrían detener el crecimiento de la inclusión financiera (Atkinson & Messy, 2013b). Otras investigaciones han mostrado consistentemente que obtener estas capacidades económico-financieras es esencial para evitar cometer errores financieros, como pueden ser ahorrar en instrumentos no adecuados, no contar con un plan de retiro, tomar riesgos excesivos al invertir, recurrir a fuentes de financiamiento costosas, realizar un manejo inadecuado de sus deudas o ser víctima de fraudes o estafas (Lusardi & Mitchell, 2014). Además, la educación financiera tiene un impacto significativo en el desarrollo económico, ya que, se ha encontrado que mejoras en las competencias económico-financieras contribuyen a una menor desigualdad de los ingresos (Oliver-Márquez, et al 2021, Lusardi, et al.; 2017, Lo Prete, 2013) y reduce los niveles de pobreza (Askar, et al., 2020).

Considerando la importancia que tienen la inclusión y la educación financiera como medios complementarios no solo para fomentar un mayor crecimiento económico sino también para mejorar la calidad de vida de la población mexicana, el Gobierno de México



ha establecido la Política Nacional de Inclusión Financiera (PNIF)⁸, cuyo objetivo primordial es impulsar la inclusión y las competencias económico-financieras, así como la protección a la población usuaria de productos financieros en México. Asimismo, la PNIF Incluye la Estrategia Nacional del Educación Financiera (ENEF), cuyo objetivo es guiar los esfuerzos del país para fomentar el bienestar financiero de la población.

Evaluar y dar seguimiento a los avances de esta política sería imposible sin fuentes de datos adecuadas y robustas. Con este fin, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), realizan la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF). Esta encuesta tiene como objetivo generar información estadística e indicadores oficiales a nivel nacional y regional que permitan a las autoridades financieras hacer diagnósticos, diseñar políticas públicas y establecer metas en materia de inclusión y educación financieras; asimismo, incorporar cambios y actualizaciones requeridas para dar atención a nuevos requerimientos de información y consideraciones en la PNIF.

La ENIF 2021 es el levantamiento más reciente de un proyecto que inició en 2012, y que se ha realizado de forma trienal. En su conjunto, los cuatro levantamientos permiten dar seguimiento a la evolución de la inclusión financiera en el país en temas particulares como la tenencia de productos financieros, el uso de canales de acceso al sistema financiero, la adopción y retos del uso de los medios de pago y, en los últimos levantamientos, la situación de las competencias económico-financieras y el bienestar económico de la población. La encuesta es representativa de la población adulta del país y permite la desagregación a nivel regional, por tamaño de localidad y por sexo, lo que la hace invaluable para generar indicadores que permiten identificar y atender las brechas y dificultades de acceso y participación en materia de inclusión y educación financiera en México.

Este reporte tiene como objetivo presentar algunos de los principales resultados de la ENIF 2021, así como ofrecer un panorama de la evolución de los principales indicadores de inclusión financiera en los últimos años. El reporte está organizado de la siguiente manera. En el segundo capítulo, se describen las características técnicas de la encuesta, como son el diseño estadístico, el levantamiento y el cuestionario utilizado. En el tercer capítulo, se detallan las características sociodemográficas de la población y el contexto general en el cual se dio su levantamiento. Es importante enfatizar que la encuesta se realizó aún bajo las afectaciones de la pandemia de la COVID-19, cuyos impactos pudieron haber incidido en los indicadores observados. El cuarto capítulo ofrece los resultados referentes a la tenencia de productos financieros y la penetración de esquemas informales de ahorro y crédito. Entre los productos formales analizados, se incluyen productos de captación, créditos, seguros y cuentas de ahorro para el retiro. Los resultados referentes a los canales de acceso físicos y digitales al sistema financiero, así como el uso de medios de pago se analizan en el quinto capítulo. El sexto capítulo analiza la inclusión financiera de algunos grupos prioritarios como las mujeres, la población en localidades rurales, la población adulta mayor, la población hablante de una lengua indígena y la población beneficiaria de programas sociales. El séptimo capítulo presenta los resultados relacionados con las competencias económico-financieras de la población mexicana. Finalmente, el último capítulo concluye con algunas consideraciones finales.

⁸ Los avances referentes de la PNIF pueden consultarse en la plataforma de seguimiento y monitoreo (<https://www.pnif.mx/>).

2. DISEÑO ESTADÍSTICO Y LEVANTAMIENTO

2.1. Diseño estadístico

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realizó el diseño estadístico y el levantamiento de la encuesta, lo cual garantizó que la recopilación y tratamiento de la información se realizara bajo las mejores prácticas internacionales.⁹ El diseño de la muestra para la ENIF 2021 es probabilístico, estratificado, trietápico y por conglomerados, donde la última unidad de selección son las personas de 18 años y más. El marco de muestreo utilizado fue el Marco Nacional de Viviendas 2021 de INEGI, que funciona como una muestra maestra de las unidades primarias de muestreo (UPM) para todas las encuestas de vivienda realizadas por el instituto. Todas las UPM del país se estratificaron considerando la entidad geográfica, su ámbito (urbano, complemento urbano y rural) y las características sociodemográficas de los habitantes de la vivienda, así como las características físicas y de equipamiento de éstas.

El diseño permite ofrecer información representativa a nivel nacional. De forma análoga al levantamiento de 2018, la ENIF 2021 también permite construir indicadores con las siguientes desagregaciones:

- 1) Tamaño de localidad: localidades de 15 mil y más habitantes, y de menos de 15 mil habitantes.
- 2) Sexo de la persona encuestada: mujer u hombre
- 3) Regiones: Noroeste, Noreste, Occidente y Bajío, Ciudad de México, Centro Sur y Oriente, y Sur.

Cuadro 2.1. Definición de las regiones de la ENIF

Región	Entidades
Noroeste	Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa y Sonora
Noreste	Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas
Occidente y Bajío	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro y Zacatecas
Centro Sur y Oriente	Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz
Sur	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán

El tamaño de la muestra se definió considerando un nivel de confianza de 90% y un efecto de diseño de 3.05, un error relativo máximo esperado de 15%, una tasa de no respuesta máxima esperada de 15%, para una proporción mínima de 2.75%. El tamaño de muestra obtenido ajustado fue de 15,291 viviendas. La distribución de la muestra se realizó dentro de cada entidad federativa, por tamaño de localidad y estrato, de manera proporcional a su tamaño. La selección de muestra se realizó de manera independiente para cada estrato en tres etapas: 1) selección de UPM, 2) selección de vivienda, y 3) persona residente de 18 años y más.

⁹ Los detalles técnicos del diseño muestral pueden consultarse en el documento metodológico de INEGI, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2021/>.



La muestra recuperada contiene información de 13,554 personas, que representan un universo de 90 millones 328 mil 320 personas adultas. Además, en contraste con los levantamientos anteriores, que se habían restringido a la población adulta de 70 años y menos, la ENIF 2021 incrementó el tamaño de muestra para incluir a la población de mayor edad, lo que permite establecer indicadores de inclusión para este grupo etario.

2.2. Cuestionario

El cuestionario de la ENIF 2021 está compuesto por 133 preguntas con un máximo de 440 reactivos de respuesta, agrupadas en 15 secciones temáticas:

Cuadro 2.2. Cuestionario de la ENIF 2021

Sección temática	Descripción	Número de preguntas
 0, 1 y 2. Hogar, residentes y vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Características de la vivienda. • Residentes y hogares en la vivienda. • Incluye preguntas para calcular el Nivel socioeconómico del hogar (AMAI). 	14
 3. Características sociodemográficas	<ul style="list-style-type: none"> • Escolaridad, edad, sexo, condición laboral e ingreso del encuestado. • Incluye hablantes de lengua indígena y personas beneficiarias de programas sociales. 	12
 4. Actitudes, comportamiento, vulnerabilidad y bienestar financiero	<ul style="list-style-type: none"> • Incluye preguntas para calcular el índice de competencias financieras (y sus subíndices), así como el índice de bienestar financiero (INFE/OCDE). 	10
 5. Ahorro formal e informal	<ul style="list-style-type: none"> • Características del ahorro formal e informal. • Características de la tenencia de cuenta (barreras, institución otorgante, canal de apertura, y otros). 	24
 6. Crédito formal e informal	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia de crédito formal e informal. • Características del crédito formal y uso de tarjeta de crédito (barreras, canal de apertura, uso del CAT y endeudamiento). 	19
 7. Pagos	<ul style="list-style-type: none"> • Formas de pago en establecimientos. • Preferencia de pago o envío de dinero. • Recepción y manejo de remesas. 	8
 8. Seguros	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia de seguros ((tipo, compra directa, satisfacción, cobertura y uso). • Barreras de tenencia. 	12
 9. Cuenta de ahorro para el retiro	<ul style="list-style-type: none"> • Tenencia de cuentas de ahorro para el retiro (canal de apertura, satisfacción). • Barreras de tenencia. • Aportaciones voluntarias. 	9
 10. Uso de canales financieros	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de sucursales, cajeros y corresponsales. • Barreras de acceso y tiempos de traslado. 	9
 11. Confianza y protección de personas usuarias	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza en instituciones financieras. • Robo de identidad, clonación y fraudes piramidales. • Conocimiento de canales de queja y reclamaciones. 	4
 12. Afectaciones económicas por COVID-19	<ul style="list-style-type: none"> • Población afectada y tipo de afectación • Medidas económicas tomadas y tiempos de recuperación 	4
 13. Capacidades financieras	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento del concepto de inflación, riesgo y diversificación. • Conocimiento del concepto y cálculo de tasas de interés simple y compuesto. 	4
 14. Toma de decisiones y propiedad de activos en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Toma de decisiones económicas. • Propiedad, adquisición y libertad de disposición de activos. 	4

El cuestionario de la ENIF 2021 presenta mejoras con respecto al utilizado en levantamientos anteriores. Los cambios fueron propuestos y definidos a través de un proceso de modificación del cuestionario basado en propuestas realizadas por personas expertas en inclusión financiera y de la academia, así como por personas representantes de los grupos de Seguimiento del Consejo de Educación Financiera (CEF) y del Consejo Nacional de Inclusión Financiera (CONAIF).¹⁰ Entre las mejoras incluidas está la adición de preguntas para identificar a la población hablante de lengua indígena, la población receptora de remesas y aquella beneficiaria de programas de gobierno. Se incluyeron secciones adicionales referentes al bienestar financiero, a la protección de la población usuaria y al nivel de confianza en las instituciones financieras. Se adicionaron preguntas referentes a los canales y razones de contratación de productos financieros. Finalmente, se incluyó una sección sobre los impactos económicos de la pandemia de la COVID-19. Todos los cambios se realizaron procurando mantener la comparabilidad de los principales indicadores, lo que permite construir un panorama de la evolución de la inclusión financiera y la competencias económico-financieras en el país.

2.3. Levantamiento

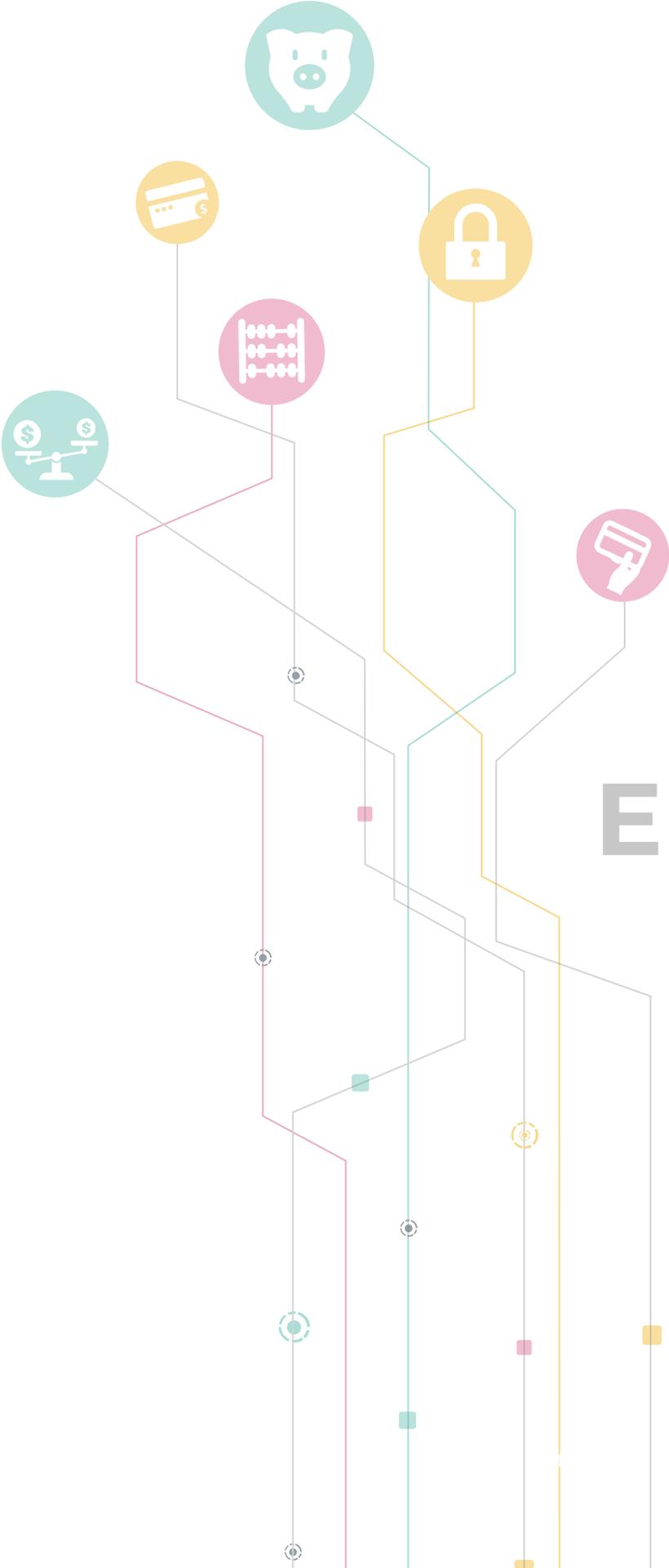
El INEGI realizó la planeación, capacitación, diseño y ejecución del operativo de campo necesario para el levantamiento de la ENIF 2021.¹¹ El personal entrevistador y supervisor fue capacitado tanto bajo modalidad presencial como a distancia, lo que le permitió obtener los conocimientos y habilidades necesarias para llevar a cabo el operativo de campo. Adicionalmente, se utilizó primordialmente un cuestionario en versión electrónica, aunque las versiones impresas fueron utilizadas para facilitar la capacitación y aplicarlo en entrevistas en casos donde no fue posible hacer uso de la versión digital.

El levantamiento de la encuesta se llevó a cabo entre el 28 de junio y el 13 de agosto de 2021. El método de recolección utilizado fue la entrevista directa a una persona residente de la vivienda de 15 años y más (el informante), quien respondió las secciones 0, 1 y 2 del cuestionario. Posteriormente, se procedió a seleccionar a una persona para responder el cuestionario completo. Para las entrevistas que se levantaron en papel, se eligió a la persona de 18 años o más cuya fecha de cumpleaños fuera la inmediata posterior a la fecha de entrevista. En el caso de las entrevistas con dispositivo electrónico, la persona fue seleccionada aleatoriamente mediante el programa de captura. El seguimiento de los avances se llevó a cabo a través de plataformas digitales.

Al cierre del operativo de campo, se recuperó información completa de 87.2% de las entrevistas planeadas, superior al 86% esperado, y solo 3.7% de las entrevistas fueron incompletas. En 9.1% de las viviendas no se obtuvo información debido principalmente a problemas con el marco de muestreo (59% de la no respuesta), como son los casos en que la vivienda estuviera deshabitada o fuera de uso temporal. Alrededor de 31% de la no respuesta se debió a la negativa del informante.

¹⁰ Se agradecen las valiosas propuestas y comentarios realizados por las personas representantes de las instituciones miembro de la CONAIF y CEF. Igualmente se agradecen las propuestas y comentarios de Pilar Campos, Pablo Cotler (Universidad Iberoamericana), Gustavo del Ángel (CIDE), Ursula Heimann (SOLLIV), Ana Laura Martínez (CIDE), Diana Mejía (CAF), Alejandra Nuñez (CIDE), María O'keefe (DAI), María José Roa (CEMLA), Luis Treviño (AFI), Guillermo Zamarripa (ITAM) y Gabriela Zapata (CGAP/BFA).

¹¹ Para mayores detalles sobre el levantamiento puede consultarse el Informe Operativo de la ENIF 2021, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enif/2021/>.



ENIFA 2021



3. POBLACIÓN REPRESENTADA Y CONTEXTO DE LA ENIF 2021

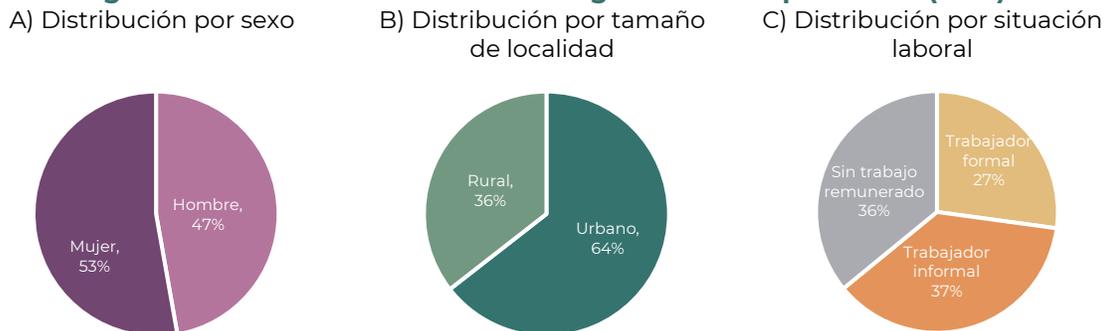
La Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021 es un proyecto que permite construir un panorama sobre la evolución de la inclusión y competencias económico-financieras de la población adulta en México en los últimos años. Los avances en estos rubros están inscritos en el ambiente económico y social que presenta el país al momento del levantamiento, por lo que, es importante conocerlo para contextualizar los resultados.

Este capítulo tiene como objetivo describir las principales características de la población representada con los resultados de la encuesta. Esta descripción permite entender la magnitud de las diferencias encontradas en los indicadores de inclusión y educación financiera que se discuten en las secciones posteriores. Adicionalmente, la ENIF 2021 fue levantada aún durante la pandemia de la COVID-19, lo cual es relevante enfatizar debido a que los efectos económicos y sociales de ésta pudieron influir en la evolución de estos indicadores en 2021.

3.1 Características sociodemográficas de la población

La muestra de la ENIF 2021 es representativa de la población adulta a nivel nacional, por lo que sus resultados reflejan la distribución de ésta en sus características básicas. La población adulta representada en la ENIF es de 90 millones 328 mil 320 personas, de las cuales 53% son mujeres (47.7 millones) y 47% son hombres (42.6 millones). El 64% de estas personas (58.2 millones) habitan en localidades de más de 15 mil habitantes, las cuales se consideran como urbanas en el contexto de esta encuesta. El restante 36% (32.1 millones) habita en localidades rurales, definidas como aquellas con población menor a 15 mil habitantes.

Figura 3.1. Características sociodemográficas de la población (2021)



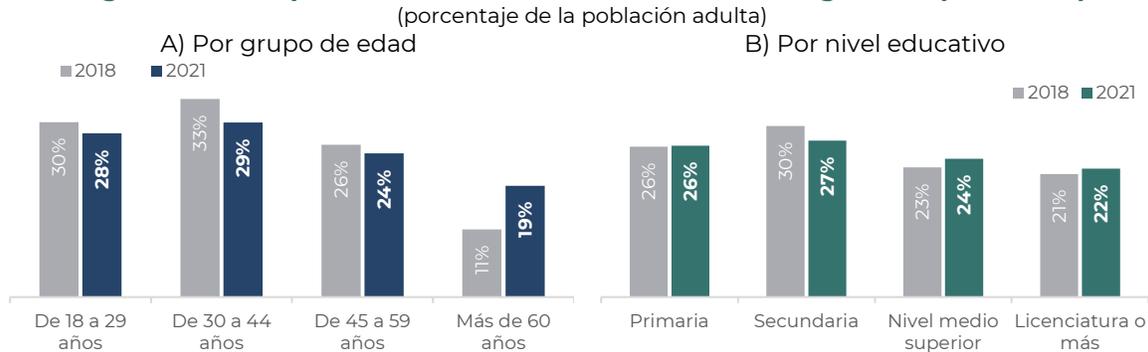
Nota: En el panel B, se consideran localidades rurales a aquellas con población menor a 15 mil habitantes. En el panel C, se considera trabajador formal si recibe algún tipo de seguro médico por parte del lugar donde labora. Sin trabajo remunerado incluye a los trabajadores sin pago y a la población sin trabajo al momento del levantamiento.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

El 64% de la población adulta del país (57.9 millones) reportó contar con un trabajo remunerado. De estos, el 58% (37% del total, 33.3 millones) reportó no tener derecho a algún tipo de servicio médico derivado de su ocupación, los cuales fueron definidos como trabajadores informales en este reporte. El restante 42% (27% del total, 24.5 millones) se consideran trabajadores formales. Considerando la importancia que tiene mantener una ocupación remunerada en la participación en el mercado financiero, se decidió agrupar a la población que no estaba trabajando al momento del levantamiento con aquella con

un trabajo no remunerado para el análisis de los resultados. Estas personas representan el 36% de la población total (32.4 millones).

Al contrario de los levantamientos anteriores, cuya muestra se restringió a la población adulta de 70 años y menos, la ENIF 2021 incluye a toda la población adulta del país.¹² Como resultado, la distribución por grupo etario de la encuesta cambió entre 2018 y 2021. En la distribución actual, el 19% de la población (16.9 millones) son personas adultas de 60 años y más, que se considerarán como población adulta mayor en el resto de reporte.

Figura 3.2. Comparativo de características sociodemográficas (2018-2021)



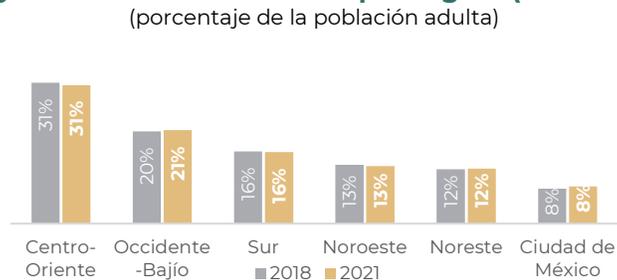
Nota: La población considerada en la encuesta de 2018 estaba restringida a la población adulta de 70 años y menos. En panel B, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

En términos de nivel académico, más de la mitad de la población cuenta únicamente con algún grado de educación básica: 26% con educación primaria o menor (23.8 millones) y 27% con educación secundaria (24.6 millones). La población con educación media superior se ubicó en 24% (21.8 millones), mientras que la población con licenciatura o superior se ubicó en 22% (20.2 millones).

En términos regionales, la distribución de la población adulta se mantuvo sin cambios significativos desde el levantamiento de 2018. La región Centro Sur y Oriente concentró a 3 de cada 10 personas adultas en el país (27.6 millones). La región del Occidente Bajío presentó la segunda mayor población (18.6 millones), seguida de la región Sur (14.2 millones). Sin considerar a la población adulta en la Ciudad de México (7.4 millones), las regiones Noroeste (11.5 millones) y Noreste (10.9 millones) concentraron la menor parte de la población adulta en México.

Figura 3.3. Población adulta por región (2018-2021)



Nota: La población considerada en la encuesta de 2018 estaba restringida a la población adulta de 70 años y menos.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

¹² Para ser consistente en las comparaciones, se restringirá la muestra de la ENIF 2021 a la población adulta de 70 años y menos cuando se haga referencia a los resultados de levantamientos anteriores.

3.2 Impacto de la pandemia por la COVID-19

Como se mencionó anteriormente, el levantamiento de la ENIF 2021 se llevó a cabo durante la pandemia mundial de la COVID-19. La expansión del nuevo coronavirus a nivel internacional llevó al cierre de actividades económicas en México desde marzo de 2020. Aunque las actividades económicas se fueron reanudando paulatinamente entre 2020 y 2021, este choque sin precedentes pudo impactar la forma en que la población utiliza sus productos y servicios financieros.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 56% de la población adulta reportó haber sufrido afectaciones económicas derivadas de la pandemia de la COVID-19. Estas afectaciones fueron heterogéneas a lo largo del país, ya que la población en las regiones Norte del país las experimentó en menor medida que la población en las regiones del Sur y Centro. Asimismo, la población en localidades rurales experimentó un nivel de afectación similar a la de las zonas urbanas, excepto en las regiones Norte donde fue menor en las primeras.

Figura 3.4. Población que sufrió afectaciones económicas derivadas de la COVID-19 (2021)

(porcentaje de la población adulta)



Nota: Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. El dato de localidades rurales de Ciudad de México se excluyó al representar solo el 1.5% de su población. La línea punteada representa el promedio nacional.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Ante estos impactos, la población afectada se vio obligada a recurrir a diversas medidas para enfrentar el choque económico. Casi la totalidad de la población que sufrió alguna clase de afectación económica reportó haber reducido sus gastos para enfrentarla. De forma similar, alrededor de 8 de cada 10 personas afectadas recurrió a sus ahorros y solo 4 de cada 10 reportó haber recurrido a préstamos de familiares. Esto sugiere que parte importante de la población vio reducido su nivel de bienestar al tener que limitarse en su consumo y reducir sus ahorros, además, de que posiblemente sus redes familiares de soporte se vieron también afectadas, lo que pudo haber generado una situación de mayor vulnerabilidad financiera.

Entre la población afectada que contaba con crédito formal, solo el 30% reportó haber utilizado una tarjeta de crédito o haber solicitado crédito para enfrentar el choque. Esto sugiere que, incluso entre la población ya incluida en el mercado crediticio formal, el crédito no parece ser la primera opción para enfrentar una emergencia económica. Alrededor del 28% de las personas con crédito formal afectadas reportaron haberse retrasado en el pago de algún crédito, lo que podría haber intensificado su vulnerabilidad económica. Resulta relevante que cerca de 1 de cada 4 acreditados afectados reportó haber aceptado la prórroga de pago de intereses por parte de una institución financiera,

por lo que una parte importante de la población parece haberse beneficiado por estas facilidades otorgadas por las instituciones financieras.

Figura 3.5. Medios por los que enfrentó los impactos de la COVID-19 (2021)
(porcentaje de la población afectada)

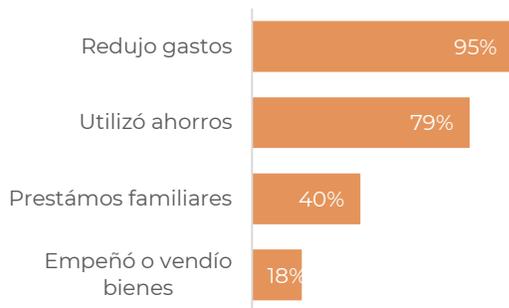
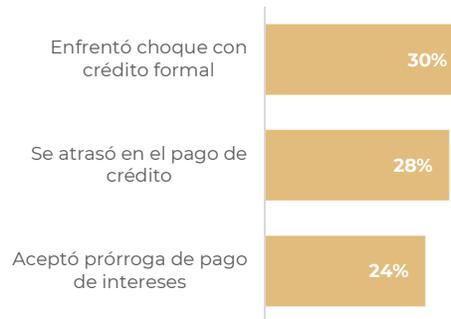


Figura 3.6. Uso del crédito formal para enfrentar afectaciones de la COVID-19 (2021)
(porcentaje de la población afectada con crédito)



Nota: Los encuestados pudieron elegir más de una opción de respuesta. En el panel B se considera a la población que reportó haber tenido alguna afectación y que contaba con crédito formal al momento del levantamiento.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

4. TENENCIA DE PRODUCTOS FINANCIEROS

En su escala más elemental, la inclusión financiera implica la participación de las personas en el sistema financiero a través de productos financieros formales. La tenencia de al menos un producto financiero es uno de los principales indicadores del avance de la inclusión financiera, ya que permite conocer que tan extendida es la adopción de los productos financieros entre toda la población y su máximo uso potencial.

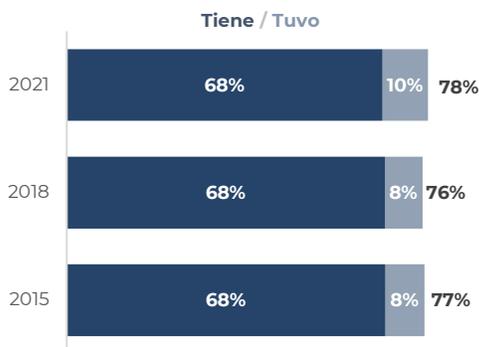
Es de esperar que una parte importante de la población no se encuentre activa en el mercado financiero en todo momento. No obstante, esto no implica que están necesariamente excluidos del sistema. Es probable que parte de la población haya dejado de tener algún producto financiero una vez que este ha cumplido con el objetivo por el que fue contratado. Por esta razón, es relevante considerar tanto a las personas que contaba con un producto financiero al momento del levantamiento de la encuesta, como a aquellas que ha tenido un producto anteriormente, lo cual conformaría a la población que ha tenido acceso al sistema financiero en algún momento.

La ENIF permite dar seguimiento de la tenencia de productos financieros entre la población adulta a través de cuatro instrumentos financieros básicos: 1) los productos de captación, como una cuenta bancaria o de otra institución financiera, 2) el crédito formal, que incluye tanto tarjetas departamentales como tarjetas de crédito bancarias y otros tipos de créditos ofrecidos por instituciones financieras, 3) los seguros y 4) las cuentas de ahorro para el retiro. La tenencia de al menos uno de estos productos ha sido comúnmente utilizada como una de las medidas más básicas de la inclusión financiera en el país, y es uno de los principales indicadores de la Política Nacional de Inclusión Financiera.

Figura 4.1. Tenencia de algún producto financiero

(porcentaje de la población adulta)

A) Población que tiene o ha tenido un producto financiero (2015-2021)



B) Población según los tipos de productos que ha tenido (2018-2021)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran personas que tienen o tuvieron al menos uno de los siguientes productos: cuenta, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

De acuerdo con los resultados de la ENIF 2021, el 78% de la población adulta del país cuenta o ha contado con al menos uno de estos cuatro instrumentos financieros, lo que representa un crecimiento de 2 puntos porcentuales (pp) con respecto a lo reportado en 2018. La población que cuenta actualmente con un producto financiero se ha ubicado en 68% desde el 2015, lo que sugiere que el porcentaje de la población potencialmente activa



en el sistema financiero se ha mantenido estable en los últimos años. A pesar de esto, el porcentaje de la población con más de uno de estos tipos de servicios financieros se ha incrementado, lo que sugiere que la población incluida en el sistema está presentando un mayor nivel de especialización y uso de los servicios.

Figura 4.2. Población que ha tenido un producto financiero por región (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran personas que tienen o tuvieron cuenta formal, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Las regiones del país con mayor proporción de su población incluida en el sistema financiero fueron las regiones del Norte y la Ciudad de México. En contraste, las regiones del Centro y Sur reportaron el mayor rezago en tenencia de productos financieros, con una brecha de alrededor de 11 pp entre la región Noreste y la Región Centro Sur y Oriente. El crecimiento del indicador ha sido desigual, mientras que la región Occidente reportó un avance de 4 pp en su tenencia histórica de productos financieros, la región Noroeste reportó un retroceso de 5 pp.

Figura 4.3. Población que tiene o ha tenido un producto financiero por sexo (2015-2021)
(porcentaje de la población adulta)

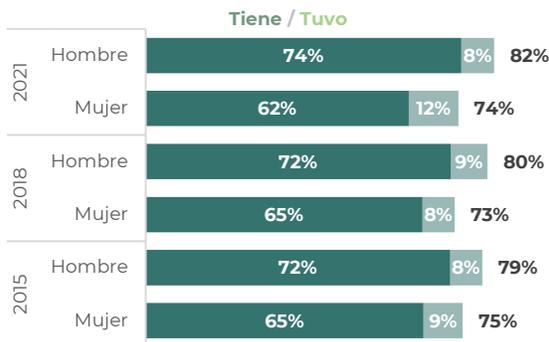
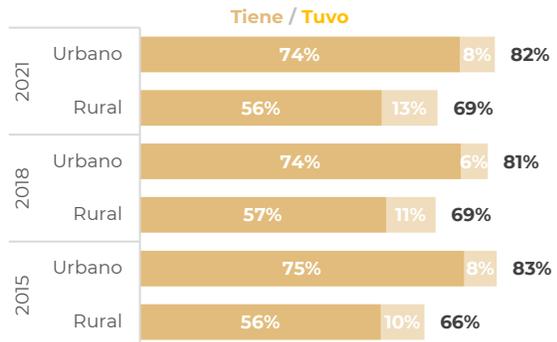


Figura 4.4. Población que tiene o ha tenido un producto financiero por tamaño de localidad (2015-2021)
(porcentaje de la población adulta)

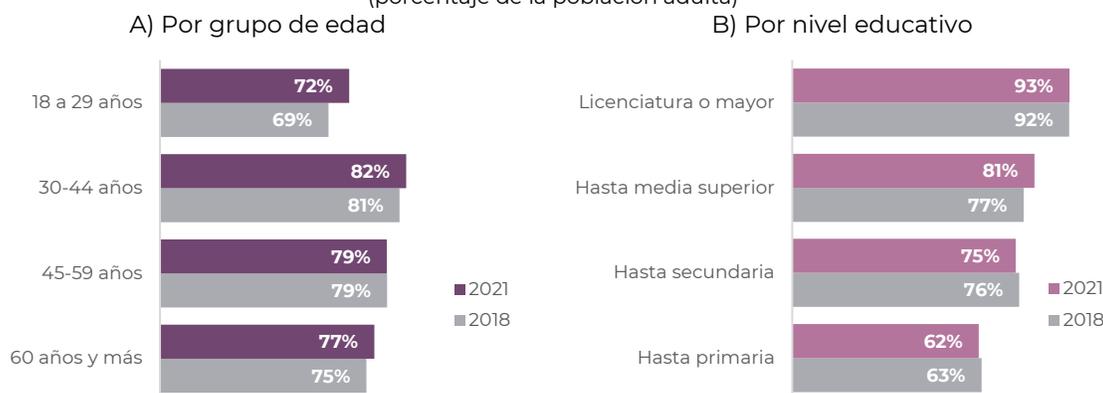


Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran personas que tienen o tuvieron al menos uno de los siguientes productos: cuenta formal, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento. En panel B, se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Una de las ventajas de la ENIF es que permite construir indicadores de inclusión para diferentes grupos poblacionales, como es el caso de las mujeres y la población en localidades rurales. Históricamente, la proporción de hombres que han reportado tener o haber tenido un producto financiero ha sido mayor en comparación con las mujeres, con una brecha de alrededor de 8 pp en 2021. Un patrón similar se observa entre las poblaciones en localidades urbanas y rurales, donde la brecha se ubicó en 13 pp a favor de las zonas urbanas.

Por grupos etarios, la población entre 30 y 44 años reporta la mayor tenencia de al menos un producto financiero (82%), mientras que la población de 18 a 29 años reporta la menor (72%). En general, la tenencia histórica como proporción de la población se incrementó en todos los grupos etarios en 2021, aunque para la población entre 45 y 59 años no se observó cambio. El mayor crecimiento se observó en la población más joven, con un incremento de 3 pp con respecto a lo observado en 2018.

Figura 4.5. Población que ha tenido un producto financiero (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran personas que tienen o tuvieron al menos uno de los siguientes productos: cuenta formal, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento. En el panel B, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Por nivel educativo, el porcentaje de la población con al menos un producto financiero se incrementó con la escolaridad. El 93% de la población con al menos un año de educación superior reportó tener o haber tenido un producto, mientras que solo 62% de la población con educación primaria se encuentra en la misma condición. El mayor crecimiento en este indicador, en comparación con 2018, se observó entre la población con al menos un año de educación media superior. En contraste, la tenencia histórica se ha reducido marginalmente entre la población con educación básica.

El cuadro 4.1 ofrece un resumen del avance en la tenencia de productos financieros entre 2018 y 2021. Al considerar los diferentes tipos de productos de forma independiente, se observa que la tenencia es mayor en todos los casos para los hombres y la población en localidades urbanas. Los productos de captación, como son cuentas bancarias o de otras instituciones financieras, son actualmente los más extendidos entre la población mexicana. Alrededor de la mitad de la población adulta reporta tener al menos uno. Las cuentas de ahorro para el retiro son el segundo producto más extendido (40%), seguidas de los productos de crédito formal (33%). Los seguros son el producto con menor penetración entre la población, ya que solo 1 de cada 5 personas reportaron contar con uno al momento del levantamiento de la encuesta.

Cuadro 4.1. Población que tiene productos financieros por tipo (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

Producto	 Población adulta		 Mujeres		 Hombres		 Rural		 Urbano	
	2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Producto de captación	47%	49%	46%	43%	48%	56%	39%	38%	51%	55%
Crédito formal	31%	33%	29%	32%	33%	34%	22%	24%	36%	38%
Crédito bancario	20%	21%	17%	19%	23%	24%	12%	12%	24%	26%
Seguro	25%	21%	23%	16%	28%	26%	18%	13%	29%	25%
Cuenta de ahorro para el retiro	40%	39%	31%	31%	49%	49%	25%	25%	47%	47%

Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Se considera crédito bancario a las tarjetas de crédito y los créditos de vivienda, personal, grupal, nómina y automotriz. Crédito formal incluye al crédito bancario y las tarjetas de crédito departamental.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Además, es interesante analizar cómo podría relacionarse la tenencia de algún tipo de producto financiero con la participación en otros esquemas. El cuadro 4.2. muestra que entre la población que ya cuenta con al menos un producto de captación, alrededor de la mitad tiene una cuenta de ahorro para el retiro, 44% cuenta con un crédito formal y 33% cuenta con un seguro. Además, más del 70% de la población con seguro, crédito formal o cuenta de ahorro para el retiro tiene un producto de captación. En el caso de la tenencia de seguros, más de la mitad de la población que cuenta con ellos también reportó tener algún otro tipo de producto o servicio financiero, lo cual sugiere que son productos que se utilizaron por personas con mayor nivel de especialización en el uso de los servicios financieros.

Cuadro 4.2. Tenencia de productos financieros (2021)

(porcentaje de la población adulta por tipo de producto financiero que tiene)

	Población con:			
	Producto de captación	Cuenta de ahorro para retiro	Crédito formal	Seguro
Producto captación	100%	72%	71%	82%
Cuenta de ahorro para retiro	53%	100%	57%	63%
Crédito formal	44%	48%	100%	64%
Seguro	33%	34%	41%	100%

Nota: En cada columna se presenta el porcentaje de población que cuenta con los productos adicionales además del indicado en el encabezado en la columna.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

4.1 Productos de captación

Como se muestra en la sección anterior, contar con un producto de captación podría ser considerado como el primer paso hacia una inclusión financiera más amplia, ya que permite a las personas guardar dinero, enviar y recibir pagos, y opera como puerta de entrada a una mayor variedad de productos y servicios financieros, como es el ahorro formal, el crédito y los seguros (Banco Mundial, 2018). De acuerdo con el Cuadro 4.2, la

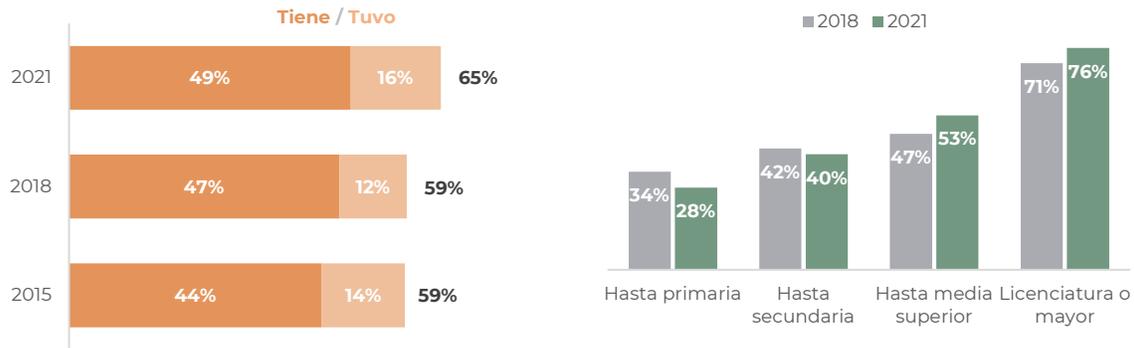
población con otros productos financieros tiene en promedio una mayor propensión a también contar con un producto de captación, lo que fortalece su papel como primer medio de acceso al sistema financiero en México.

Figura 4.6. Población que tiene o ha tenido productos de captación

(porcentaje de la población adulta)

A) Población que tiene o ha tenido cuenta (2015-2021)

B) Por nivel educativo (2018-2021)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel B, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Los productos de captación, llamados también cuentas en este reporte, son los más extendidos entre la población adulta del país. Alrededor de 49% de la población reportó tener al menos uno, lo que representa un crecimiento de 5 pp con respecto a 2015. Alrededor del 65% de la población ha reportado tener o haber tenido una cuenta, mayor al 59% reportado en 2018. Además, la tenencia de estos productos está más extendida entre la población con mayores niveles educativos. Existe una diferencia de 48 pp entre el porcentaje de población que ha tenido cuenta entre aquellos con licenciatura y quienes cuentan con educación primaria en el último levantamiento. Esta brecha se incrementó en comparación con 2018, ya que la penetración de cuentas se redujo entre la población con educación básica, mientras que se incrementó entre la población con educación media superior y mayor.

Figura 4.7. Población con un producto de captación por región (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Existen diferencias significativas en la penetración de los productos de captación entre las regiones del país. La población adulta de la Ciudad de México reporta la mayor tenencia, ya que, 6 de cada 10 personas adultas reportaron tener una cuenta al momento



del levantamiento. La población en el Norte del país muestra una participación similar. En contraste, existe un rezago significativo en la penetración de estos productos en las regiones Sur y Centro-Sur y Oriente, donde solo 4 de cada 10 personas adultas reportaron tener una cuenta. Además, la región Sur reportó un retroceso de 7 pp entre 2018 y 2021.

En relación con los principales productos de captación que utiliza la población, destaca que, las cuentas más comunes son las de nómina. El 28% de las personas adultas reportó tener al menos una cuenta de estas características, lo que representa un avance de 3 pp con respecto a 2018. Por su parte, las cuentas de ahorro y las de cheques tienen una penetración menor que las de nómina (18%) y esta proporción se ha mantenido relativamente sin cambios desde 2018. La tenencia de cuentas para recibir apoyos de gobierno o cuentas de pensión se redujo en 2 pp con respecto a 2018, y se ubicó en 10% de la población adulta en 2021.

La preponderancia de las cuentas de nómina es consistente con el hecho de que la razón más común para contratar una cuenta ha sido para recibir el salario (1 de cada 2 personas con cuenta refieren que es por esta razón). El gusto por el ahorro es la segunda razón más citada, no obstante, solo 1 de cada 5 personas con cuenta la contratan por esta causa. Menos de 1 de cada 10 personas con cuenta señalan como razón su utilidad como forma segura de ahorro o la posibilidad de invertir o generar intereses. Esto podría ser reflejo de la poca penetración de las cuentas de inversión y depósitos a plazo, ya que solo el 2% de la población tiene una cuenta con estas características.

Figura 4.8. Tipos de instrumentos de captación (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

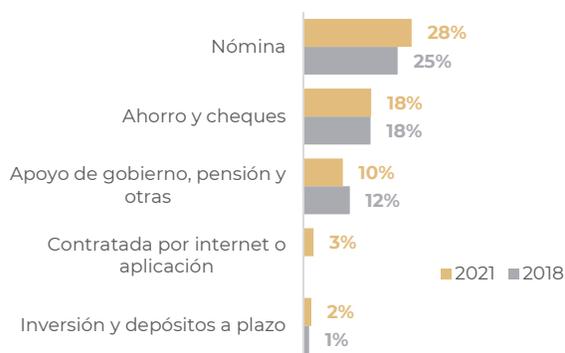


Figura 4.9. Principales razones de contratación de una cuenta (2021)

(porcentaje de la población adulta con cuenta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel A, cuentas contratadas por internet o aplicación celular se incluyó por primera vez en el levantamiento de 2021.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Por el contrario, cerca de 35% de las personas adultas en México nunca han tenido un producto de captación. La razón principal reportada ha sido la falta de ingresos suficientes, mientras que un porcentaje menor considera que no cumple con los requisitos. Esto sugiere que parte de la exclusión observada está relacionada con la posible autoselección de los participantes potenciales. Por otra parte, alrededor de 3 de cada 10 personas que nunca han tenido cuenta reportaron no estar interesados en ellas o no necesitarlas, lo que sugiere una importante exclusión voluntaria, y que existe un amplio potencial para continuar incrementando la penetración de este tipo de productos mediante la concientización de la población de los beneficios que podrían obtener al contar con estos servicios financieros.

Figura 4.10 Principal razón para no tener un producto de captación (2018-2021)

(porcentaje de la población que nunca ha tenido cuenta)

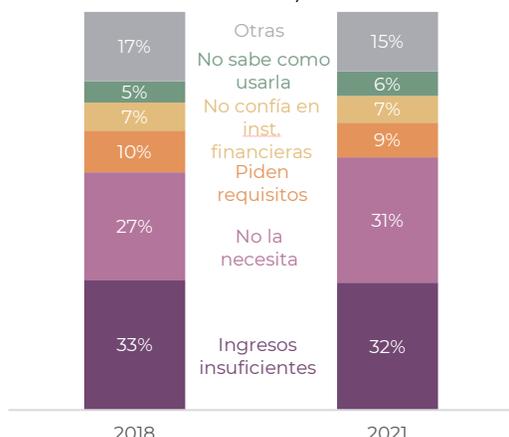


Figura 4.11 Principal razón para haber dejado de tener un producto de captación (2018-2021)

(porcentaje de la población que dejó de tener cuenta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. ENIF 2021 incluye la opción de “No quiere que le cobren impuestos”, que se agregó a otras. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Alrededor del 16% de la población total reportó haber dejado de tener un producto de captación. Las principales razones citadas para esto han sido porque la persona dejó de trabajar (50%), porque no la utilizaba (16%) o porque dejó de recibir apoyos de gobierno (15%). Esto sugiere que parte importante de la salida de participantes de productos de captación no tenían un uso activo del producto más allá de funcionar como medio para recibir depósitos. No obstante, 14% de los exusuarios señalan razones relacionadas al producto o su servicio, como es el caso de haber tenido una mala experiencia con la institución financiera o el cobro de comisiones y restricciones de saldos mínimos.

4.2 Ahorro

La población en México tiene la posibilidad de ahorrar a través de diferentes canales, con diversos niveles de protección y rendimiento. En particular, puede usar canales informales de ahorro que incluyen, entre otros, guardar dinero en casa, participar en tandas o en cajas de ahorro, o guardar dinero con familiares o conocidos. La población también puede ahorrar a través de canales formales, como es guardar dinero en una cuenta con un banco o con otro tipo de institución financiera.

Si bien tener cualquier tipo de ahorro puede ser positivo al momento de enfrentar un choque o una oportunidad económica, el ahorro formal tiene ventajas importantes con respecto al ahorro informal. En particular, ahorrar utilizando una cuenta puede permitir obtener rendimientos por los depósitos realizados, además de contar con un seguro de depósitos que protege los recursos en caso del cierre o quiebra de la institución financiera. El ahorro informal, en contraste, carece de esta clase de protecciones y, en el caso del dinero guardado en casa o con familiares o conocidos, pierde valor de forma más rápida debido al efecto inflacionario.

En México, de acuerdo con los resultados de la ENIF 2021, alrededor del 60% de la población cuenta con algún tipo de ahorro. Alrededor del 21% de las personas adultas del país ahorran en instrumentos formales, mientras que 54% tienen algún tipo de ahorro a



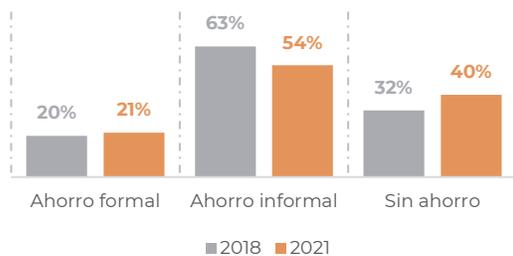
través de canales informales. El ahorro formal e informal no son excluyentes entre sí: cerca del 15% de los adultos del país cuenta tanto con ahorro formal como con informal.

En comparación con 2018, el ahorro formal se incrementó marginalmente. Resulta notorio que solo el 6% de la población reporta tener únicamente ahorro formal. Parte de esta menor penetración se debe a que éste requiere necesariamente la tenencia de un producto de captación. No obstante, debe remarcarse que solo el 43% de los propietarios de un producto de captación lo utilizan efectivamente para ahorrar, porcentaje que se ha mantenido sin cambios con respecto a 2018.

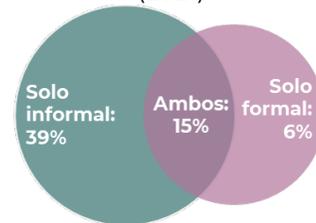
Figura 4.12. Población con ahorro formal e informal

(porcentaje de la población adulta)

A) Población por tenencia de ahorro (2018-2021)



B) Distribución por ahorro formal o informal (2021)



Sin ahorro: 40%

Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel A, Los porcentajes no suman 100% ya que se puede tener tanto ahorro formal como informal. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar de no ser contingente a la tenencia de una cuenta bancaria o de otra institución, la proporción de la población con ahorro informal experimentó una reducción de alrededor de 9 pp entre 2018 y 2021, y resulta relevante que alrededor de 4 de cada 10 personas no cuenta con algún tipo de ahorro. Este incremento en la población sin ahorro y la reducción de éste a través de canales informales pueden estar reflejando el impacto económico de la pandemia, considerando que la mayor parte de la población afectada reportó haberlo enfrentado utilizando sus ahorros.¹³ Esto sugiere que un mayor porcentaje de personas se encuentra más vulnerable a choques económicos adversos en comparación con 2018.

Al comparar la tenencia de ahorro por grupos etarios, se observa que tanto la proporción de personas con ahorro formal como informal se reduce con la edad, lo que es consistente con la hipótesis económica del ahorro y ciclo de vida (Deaton, 2005). No obstante, debe tenerse en consideración que el monto ahorrado puede variar de forma significativa por grupo de edad, especialmente al considerar a la población más joven, que en muchos casos está iniciando su inclusión al mercado laboral. Por dar un ejemplo, el 46% de la población de 18 a 29 años con ahorro formal reportan tener un ahorro superior a sus ingresos de un mes, porcentaje que se eleva a 55% entre la población de 45 a 59 años.

El porcentaje de la población con algún tipo de ahorro se incrementa con el nivel educativo. Mientras que solo 7% de la población con educación primaria cuenta con ahorro en una cuenta de una institución financiera, este porcentaje se incrementa a 45% entre la población con licenciatura. El comportamiento es similar al considerar el ahorro

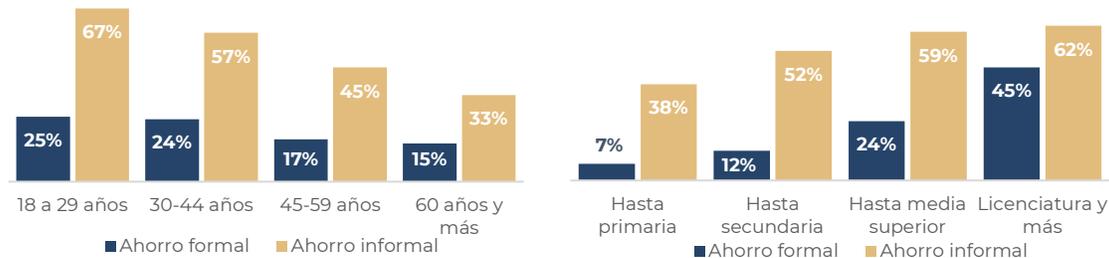
¹³ Véase Sección 3.2.

informal, aunque la brecha es menor (24 pp). Esta relación entre la mayor disposición al ahorro y el nivel educativo puede deberse tanto a factores económicos como al hecho de que las personas con mayor educación suelen también tener un mayor nivel de ingreso disponible, así como a las actitudes y comportamientos financieros de la población.¹⁴

Figura 4.13. Tipo de ahorro por características de la población (2021)

(porcentaje de la población adulta)

A) Por grupo de edad B) Por nivel educativo



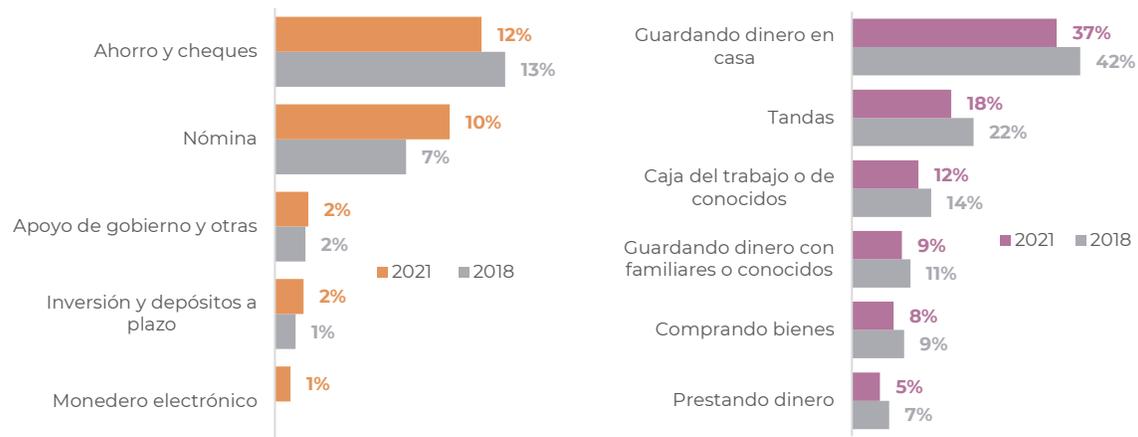
Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Con respecto a los instrumentos de ahorro formal, los más utilizados entre la población son las cuentas de ahorro y cheques, seguidos de las cuentas de nómina. Como era de esperarse, las cuentas de nómina no son instrumentos percibidos como adecuados para el ahorro, ya que, a pesar de que alrededor del 28% de la población adulta tiene una de éstas, solo el 10% reporta ahorrar efectivamente en ella. En contraste, a pesar de su limitada penetración entre la población, casi la totalidad de la población con una cuenta de inversión o depósitos a plazo reporta utilizarla para ahorrar.

Figura 4.14. Medios de ahorro formal e informal (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

A) Ahorro formal B) Ahorro informal



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel A, Las otras incluidas junto a apoyos de gobierno incluyen cuentas de pensiones y otros tipos de cuentas.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Entre los medios de ahorro informal, guardar dinero en casa continúa siendo el más utilizado. Esto muestra que existe un importante espacio de oportunidad para fomentar el ahorro formal considerando que 4 de cada 10 personas no están generando ninguna clase de rendimiento con sus ahorros, además, de que no cuentan con algún tipo de

¹⁴ Véase Sección 7.2.



protección. Por otro lado, la participación en tandas o cajas de ahorro, medios que podrían generar algún tipo de rendimiento pero que carecen de la protección de los depósitos en instituciones financieras, son los siguientes medios más utilizados, aunque de forma más limitada.

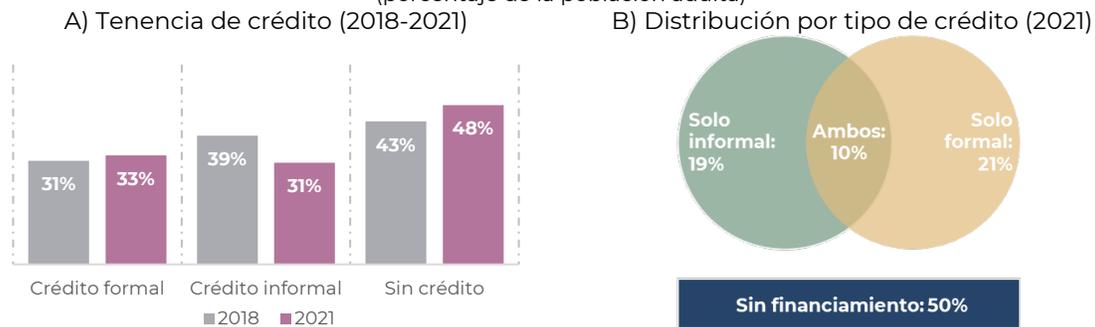
4.3 Crédito

Tener acceso al crédito puede tener impactos positivos en la calidad de vida de la población. Contar con financiamiento, y manejarlo de forma adecuada, permite a las personas acceder a bienes y servicios que, probablemente por limitaciones en su ingreso disponible, no podrían obtener (Banerjee, et al., 2015). Adicionalmente, tener acceso al crédito puede ser la diferencia que permita a las personas enfrentar un choque económico o una emergencia.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, alrededor de 52% de la población adulta contaba con algún tipo de financiamiento en 2021. Al contrario que en el caso del ahorro, el uso del crédito formal está ligeramente más extendido que el crédito informal al momento del levantamiento. Además, las poblaciones con crédito formal e informal se encuentran menos empalmadas que en el caso del ahorro, ya que, del total de personas con crédito formal, alrededor del 70% cuentan exclusivamente con este tipo de crédito. También destaca que, el porcentaje de la población sin algún tipo de financiamiento se incrementó en alrededor de 5 pp entre 2018 y 2021.

Figura 4.15. Población con crédito formal e informal

(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Los porcentajes no suman 100% ya que se puede tener tanto crédito formal como informal. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

El incremento de la población sin financiamiento se debe particularmente a la caída relativa del crédito informal. De forma análoga al ahorro informal, el porcentaje de la población con este tipo de crédito disminuyó en alrededor de 8 pp entre 2018 y 2021, lo que podría estar reflejando nuevamente el impacto económico de la pandemia y las afectaciones que las redes de soporte de la población sufrieron ante dicho choque.

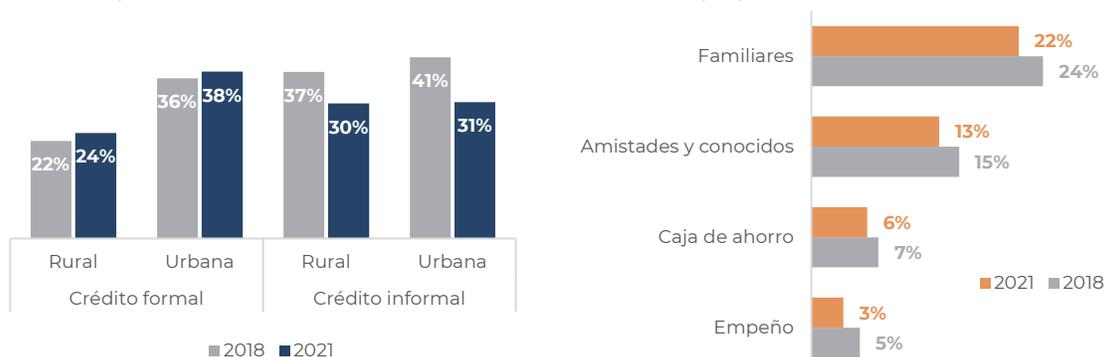
El porcentaje de la población en localidades urbanas con crédito, sea formal o informal, es mayor que el reportado en localidades rurales. El 38% de las personas en localidades urbanas tienen crédito formal, superior al 24% reportado en localidades rurales. En ambos casos, el porcentaje de la población con este tipo de financiamiento se incrementó en comparación con 2018. El crédito informal está más extendido que el crédito formal entre la población en localidades rurales. No obstante, en ambos tipos de localidades, el porcentaje de personas con crédito informal se redujo de forma significativa entre 2018 y 2021.

Figura 4.16. Población con crédito formal e informal (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

A) Por tamaño de localidad

B) Tipos de crédito informal



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

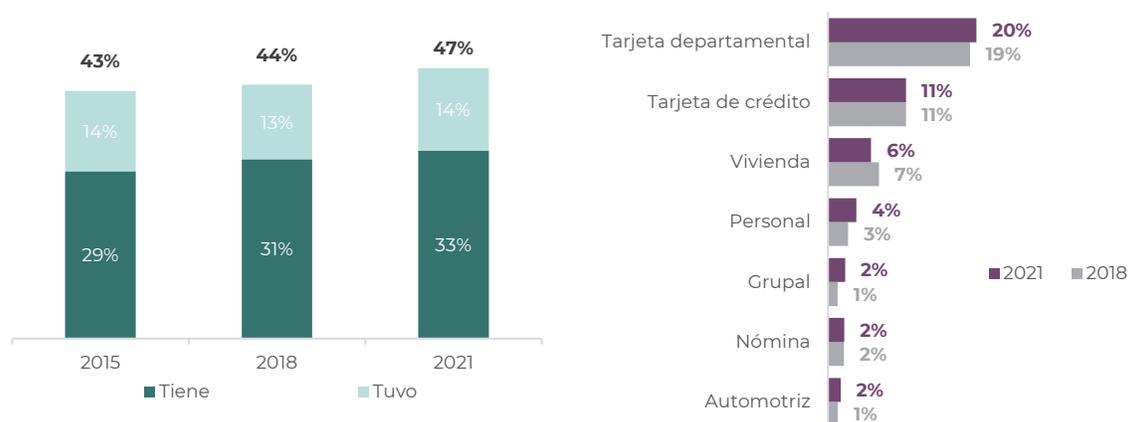
Entre los diversos tipos de financiamiento informal, el préstamo dado por familiares (22%) es el más utilizado, seguido de los préstamos de amistades y conocidos (13%). No obstante, sin importar el medio utilizado, la participación del crédito informal se redujo, lo que es consistente con la amplitud de las afectaciones económicas generadas por la pandemia, las cuales pudieron afectar la capacidad de los operadores de este tipo de crédito de ofrecer recursos por estos medios al ver disminuidos sus recursos financieros.

Figura 4.17. Tenencia de crédito formal

(porcentaje de la población adulta)

A) Población que tiene o ha tenido crédito formal (2015-2021)

B) Tenencia por tipo de crédito formal (2018-2021)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Al contrario que en el caso del financiamiento informal, la penetración del crédito formal se ha incrementado de 29% en 2015 a 33% en 2021. La población que tiene o ha tenido crédito formal se ubicó en 47% en 2021, mayor en 4 pp a lo reportado en 2015 y 3 pp más a lo reportado en 2018. Entre los productos de crédito formal, el más común son las tarjetas de crédito departamentales (20%), seguido de las tarjetas de crédito bancarias (11%). La penetración de otro tipo de productos de crédito como los créditos personales, grupales, de nómina o automotrices es menor, aunque reporta avance en comparación con 2018. Solo el porcentaje de personas con crédito de vivienda reportó un ligero retroceso entre los últimos levantamientos.



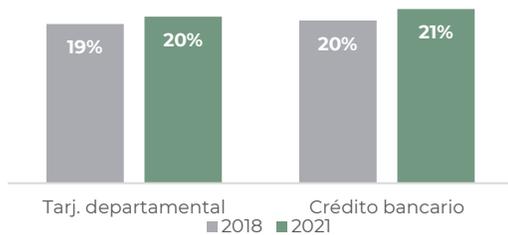
Figura 4.18. Población con crédito formal por región (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

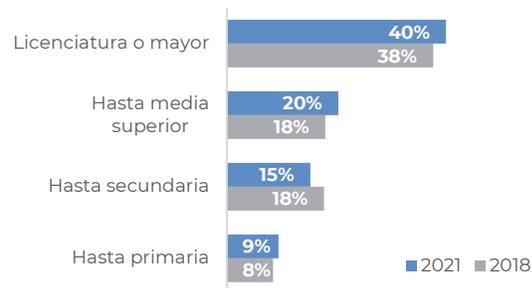
Como en el caso de la tenencia de productos de captación, existen diferencias regionales en la tenencia de productos de crédito. Las personas de las regiones del Norte del país reportan una mayor participación en el mercado de crédito formal. La región Sur y la Ciudad de México reportan el menor porcentaje de población con crédito formal actualmente. La región que reportó el mayor avance en este indicador fue la región Occidente-Bajío, que pasó de 28% en 2018 a 35% en 2021.

Figura 4.19. Población con crédito bancario o tarjeta departamental (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se considera crédito bancario a las tarjetas de crédito y los créditos de vivienda, personal, grupal, nómina y automotriz. En panel B, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Figura 4.20. Población con crédito bancario por nivel educativo (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Si bien la participación en el mercado de crédito formal se ha incrementado en los últimos años, resulta importante mencionar que este indicador incluye no solo créditos ofrecidos por entidades financieras, sino también a tarjetas de crédito de tiendas departamentales. El porcentaje de la población con crédito bancario se ubicó en 21% de la población adulta del país, similar al porcentaje de población con tarjeta departamental.¹⁵ En general, la participación en el crédito bancario parece incrementarse con el nivel educativo. Mientras que 40% de la población con licenciatura y más reporta

¹⁵ Este porcentaje probablemente refleje la cota inferior del crédito formal, ya que parte de las tarjetas departamentales reportadas podrían ser créditos bancarios, considerando que algunas entidades financieras ofrecen directamente sus productos de crédito en sus propios establecimientos comerciales.

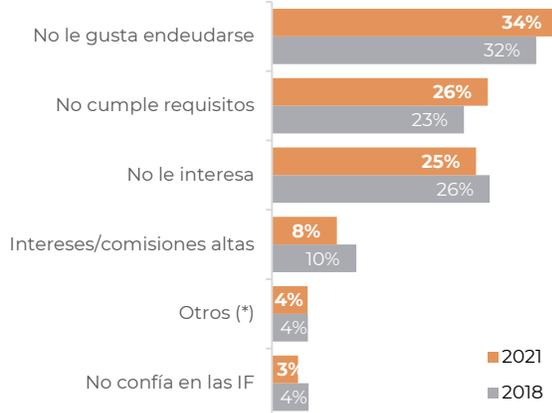
tener un crédito bancario, esta proporción se reduce a 9% en el caso de la población con educación primaria.

Por su parte, alrededor de 14% de la población reportó haber dejado de tener crédito formal en 2021, similar al porcentaje reportado en la misma situación en los levantamientos anteriores. La principal razón ha sido que ya no lo necesitan (28%), lo que es consistente con que las personas no necesariamente requieren financiamiento en todo momento. Las siguientes razones más citadas han sido no querer volver a endeudarse (25%) o el hecho de que los intereses son muy altos (23%), lo que sugiere que los factores relacionados con el costo del crédito podrían haber impactado la participación en el mercado crediticio.

Figura 4.21. Principal razón por la que dejó de tener crédito formal (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta que dejó de tener crédito)



Figura 4.22. Principal razón por la que nunca ha tenido crédito formal (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta que nunca ha tenido crédito)



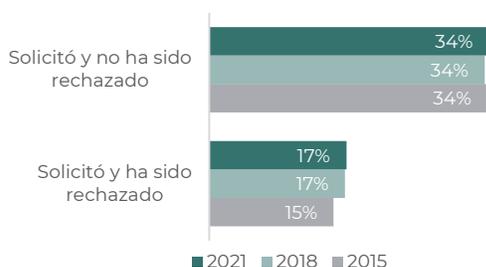
Nota: Población adulta de 70 años y menos. En el panel A, Otros incluye las opciones "Prefiere otro tipo de préstamo" y "Otros". en el panel B, Otros incluye las opciones "Cree que lo van a rechazar", "La sucursal queda lejos" y "Otro". Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Entre la población que nunca ha tenido un crédito formal (53% de la población adulta), la principal razón citada ha sido que no le gusta endeudarse (34%). La segunda razón más citada es que consideran que no cumple con los requisitos (26%), por lo que, al igual que en el caso de los productos de captación, existe un factor importante de autoselección. El porcentaje que reportó ambas razones se incrementó de 2018 a 2021. Alrededor de una de cada cuatro personas que nunca han tenido crédito citan como principal razón la falta de interés, lo que sugiere que la participación en el mercado crediticio tiene potencial de crecimiento mediante la difusión de los beneficios que este servicio puede generar en el bienestar económico de la población al utilizarse adecuadamente.

Lo anterior cobra aún más relevancia al considerar que, cerca de la mitad de la población adulta del país nunca ha solicitado un crédito formal, porcentaje que se ha reducido solo marginalmente entre los levantamientos de la encuesta, lo que confirma que existen factores que afectan el interés de participar en el crédito formal. De forma similar a la participación en el crédito formal, el porcentaje de la población que nunca ha solicitado es mayor entre la población con menores niveles educativos. La población que ha solicitado un crédito y nunca ha sido rechazada se ubica en 34%, porcentaje idéntico al reportado en los dos levantamientos anteriores.

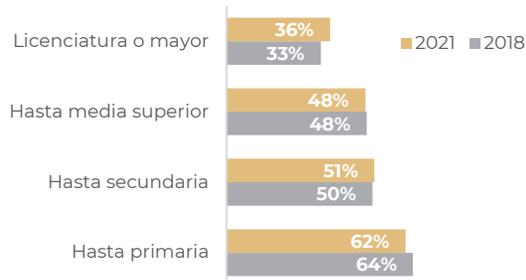


Figura 4.23. Población según solicitud de crédito formal (2015-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

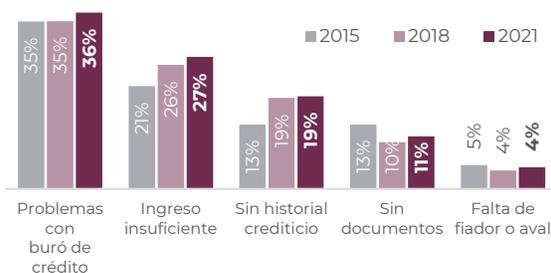
Figura 4.24. Población que nunca ha solicitado crédito por nivel académico (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)



El 17% de la población reportó haber solicitado un crédito y haber sido rechazada alguna vez. La importancia relativa de las razones más comúnmente citadas para este rechazo se mantuvo relativamente constante en comparación con el levantamiento de 2018. Las razones más comúnmente citadas están relacionadas con problemas con el historial crediticio, ya sea que carecen de éste (19%) o porque tienen problemas con el buró de crédito (36%). Además, el porcentaje de la población que reporta tener problemas con el buró es menor entre las poblaciones de menor edad (18-29 años) y entre las de mayor edad (60 años y más), lo cual también podría estar reflejando la menor participación de estos grupos en el crédito formal.

Figura 4.25. Rechazos de créditos

A) Motivos de rechazo de solicitud de crédito (2015-2021)
(porcentaje de la población que ha sido rechazada)



B) Población rechazada por problemas con buró o por falta de historial (2021)
(porcentaje de la población que ha sido rechazada por grupo de edad)



Nota: En panel A, población adulta de 70 años y menos. Los encuestados pudieron ofrecer más de una opción de respuesta.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Adicionalmente, la población más joven reporta con mayor frecuencia la falta de historial crediticio como un factor de rechazo, lo que es consistente con que parte de esta población apenas se está integrando al mercado laboral y casi seguramente al crediticio. Finalmente, alrededor de 27% de la población que ha sufrido algún rechazo reporta los ingresos insuficientes como una razón, la cual ha ido cobrando mayor relevancia en los últimos levantamientos de la encuesta.

4.4 Seguros

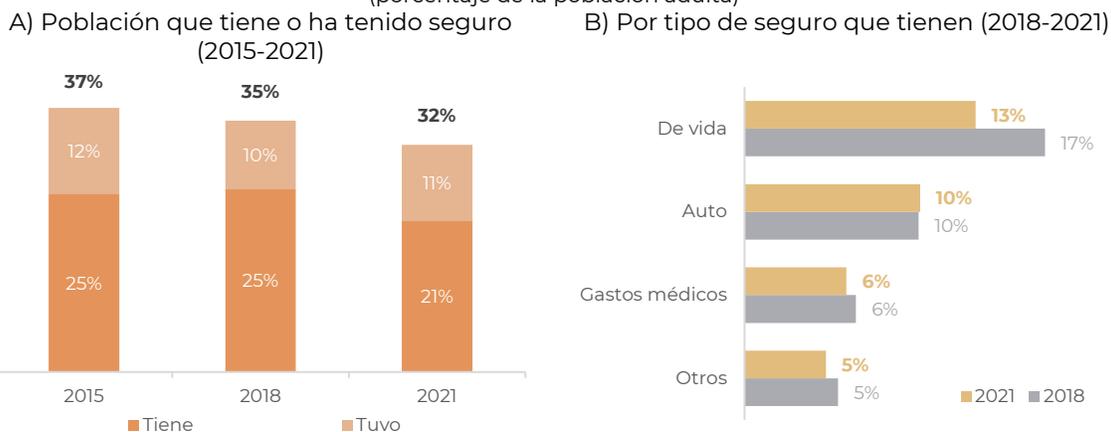
Los seguros son productos financieros que permiten a las personas manejar la carga financiera de eventos riesgosos inesperados o episodios del ciclo de vida de forma

eficiente. Al contratar uno de estos productos, las personas pueden protegerse en varios aspectos, como son afectaciones en sus activos físicos (vivienda y automóvil), temas relacionados con su salud y educación, e incluso proteger a su familia en caso de eventualidades. Los seguros pueden evitar que las personas recurran a medidas como la utilización de su ahorro, la venta o empeño de bienes, o a la reducción de gastos en salud, educación, gestión de negocios e incluso alimentos en casos de una contingencia (Aii, 2019). En este sentido, estos productos no solo evitan que las personas pierdan calidad de vida, sino que incluso puede evitar que las personas caigan en pobreza ante un evento inesperado.

A pesar de sus beneficios potenciales, entre los cuatro productos financieros principales considerados en la ENIF, los seguros son los únicos que reportaron una caída constante en su penetración desde 2015. La población que ha tenido seguro en algún momento se ubicó en 32%, cifra menor a la reportada en 2018 y menor a la reportada en 2015. Además, solo 21% de la población reportó tener un seguro al momento del último levantamiento, 4 pp menor al reportado en 2018 y en 2015.

Figura 4.26. Población que tiene o ha tenido seguro

(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel B, Otros incluye seguros personales de accidentes, de casa, de educación y planes privados de retiro. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo. Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

La caída en la tenencia de seguros se debe primordialmente a los seguros de vida, cuya penetración entre la población se redujo a 13% en comparación con el 17% reportado en 2018. Los de automóvil y de gastos médicos tienen una penetración menor, aunque similar a la reportada en 2018. Es importante recalcar que incluso entre la población que reporta tener un vehículo, la penetración de los seguros de auto es de solo 33%.

Además, el porcentaje de la población adulta con seguros se ha reducido en todas las regiones. A pesar de esta caída, las poblaciones de la Ciudad de México y las regiones del Norte continúan mostrando los mayores niveles de participación en estos productos. La tenencia en la región Sur reportó la mayor reducción, con una caída de alrededor de 8 pp con respecto a 2018. A pesar de tener la mayor participación relativa, la región Noroeste reportó una caída similar a la reportada en la región Sur. La menor caída en la tenencia relativa de seguros se dio en la región del Occidente-Bajío, al reducirse en 2 pp.



Figura 4.27. Población con seguro por región (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

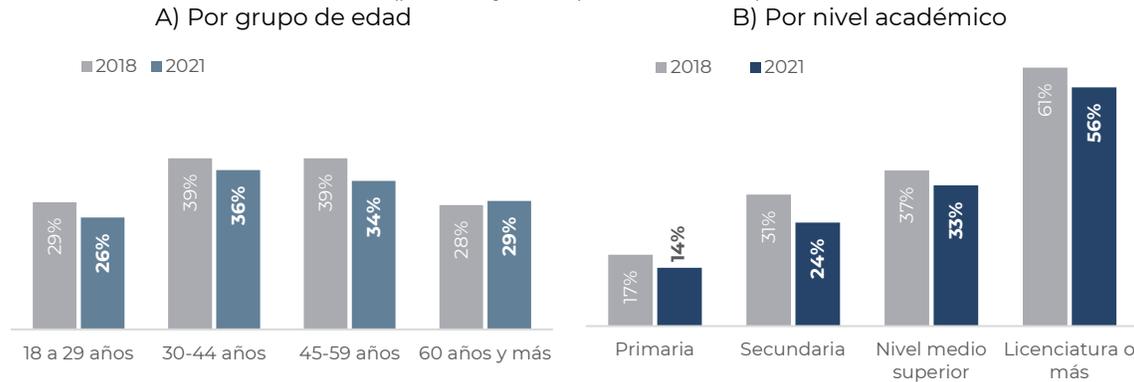


Nota: Población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Al considerar rangos de edad, la tenencia de seguros se incrementó marginalmente solo entre la población entre 60 y 70 años. La tenencia disminuyó entre 3 pp y 5 pp entre los grupos etarios restantes en comparación con el levantamiento anterior. La población con educación superior reporta una tenencia de seguros significativamente mayor que la reportada entre la población con menor nivel educativo. En particular, existe una brecha de 42 pp entre la tenencia de este grupo y la de la población con educación primaria. A pesar de estas brechas, la tenencia de los seguros se redujo sin importar el nivel educativo. La mayor caída se observó entre la población con educación secundaria, que se redujo en 7 pp en comparación con 2018.

Figura 4.28. Población que tiene o ha tenido seguro por característica de la población (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)



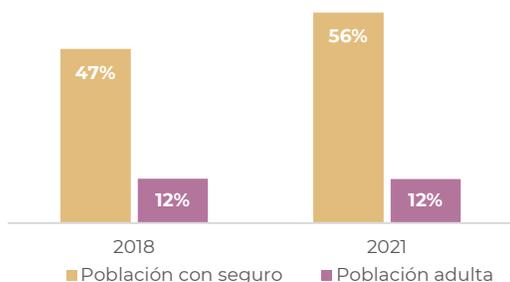
Nota: Población adulta de 70 años y menos. Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar de la caída relativa en la tenencia de seguros entre 2018 y 2021, parece que esto no se ha debido necesariamente a un menor interés entre la población. Alrededor del 56% de la población con seguro en 2021 reportó haber contratado su seguro directamente, superior al 47% reportado en 2018. No obstante, es importante recalcar que este incremento no refleja un aumento en el porcentaje de la población adulta que contrata sus seguros por sí mismos, que se mantuvo en 12% entre ambos levantamientos. La población con mayor nivel educativo reporta con más frecuencia haber contrato el

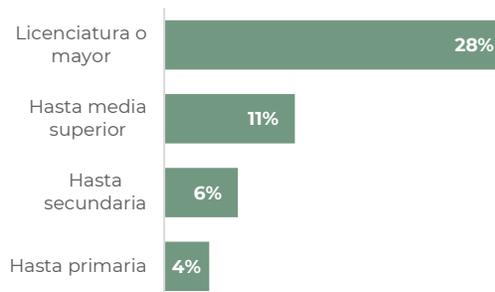
producto directamente. En este sentido, aunque el interés por contar con este tipo de productos no se ha afectado, el porcentaje de la población que busca directamente la contratación es relativamente baja.

Figura 4.29. Población que contrató directamente un seguro

A) Población que contrató su seguro directamente (2018-2021)
(porcentaje del grupo especificado)



B) Por grupo de edad (2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: En panel A, población adulta de 70 años y menos. Se incluye a cualquier persona que haya contratado directamente al menos un tipo de seguro. En panel B, Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

El 11% de las personas adultas dejó de tener seguro. Alrededor del 47% de éstas dieron como principal razón haber dejado de trabajar, mismo porcentaje que en 2018. Esto es consistente con el hecho de que el porcentaje de la población que contrata sus seguros de forma directa no se ha alterado entre levantamientos. En su lugar, la caída en la tenencia de seguros parece deberse a que las personas que dejaron de tenerlo lo estaban recibiendo probablemente a través de su empleo. La segunda razón principal más comúnmente citada es el costo del producto (14%), seguido de factores como el no utilizarlo (9%) o haber dejado de tener el bien asegurado (9%).

Figura 4.30. Principal razón por la que dejó de tener seguro (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta que dejó de tener seguro)

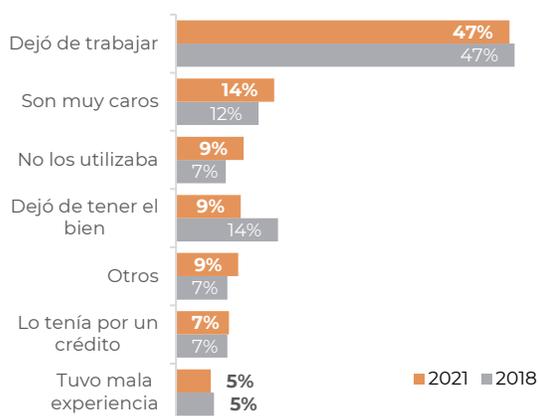
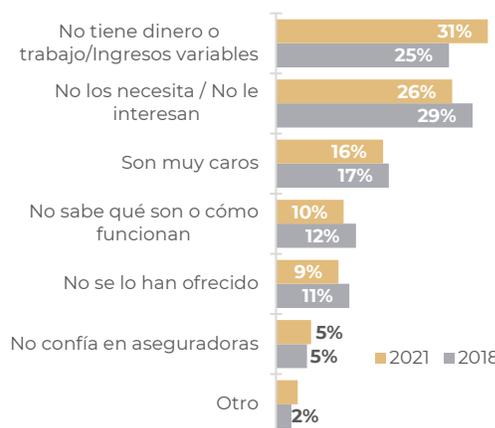


Figura 4.31. Principal razón por la que nunca ha tenido un seguro (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta que nunca ha tenido seguro)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En el panel A, Otros incluye las opciones "Cree que lo van a rechazar", "La sucursal queda lejos" y "Otro". En el panel B, Otros incluye "Tiene dinero ahorrado para imprevistos" y "Otro". Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Por último, es importante mencionar que históricamente, el porcentaje de personas con seguros en México se ha reducido: cerca de 7 de cada 10 personas nunca han tenido



un seguro. La razón principal está relacionada con la inestabilidad de ingresos, ya sea por falta de un empleo o por tener ingresos variables (31%). Alrededor del 26% de las personas que reportaron nunca haber tenido un seguro consideraron la falta de interés o de necesidad como la principal razón, lo que al igual que en el caso de los productos de captación y crédito, sugiere que existe una importante exclusión voluntaria en este mercado.

4.5 Cuentas de ahorro para el retiro

Las cuentas de ahorro para el retiro son cuentas individuales a las cuales contribuye la persona trabajadora, el patrón y el Gobierno Federal. Estos recursos se van acumulando a lo largo de la vida laboral, y le dan derecho a la persona trabajadora a una pensión al momento de su retiro. Estas cuentas, conocidas comúnmente como Afores,¹⁶ pueden ser una fuente primordial de ingresos para la población adulta mayor. Tener una cuenta de retiro puede ser esencial para asegurar una calidad de vida adecuada al momento de retirarse de la vida laboral, pues permite mantener estabilidad financiera en la vejez. Por ley, cualquier persona trabajadora dada de alta en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) cuenta con una Afore, por lo que en la mayoría de los casos los tenedores de estas cuentas son trabajadores formales.¹⁷

Figura 4.32. Tenencia de cuenta de ahorro para el retiro (2015-2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. La población que ha tenido una Afore se preguntó por primera vez en 2021. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Al momento del último levantamiento, el 39% de la población adulta reportó tener una Afore o cuenta de ahorro para el retiro, porcentaje marginalmente menor al reportado en 2018. Una de las novedades del cuestionario de 2021 fue la inclusión de una pregunta sobre si el entrevistado dejó de tener una cuenta de ahorro para el retiro. Debe precisarse que las personas no dejan de tener una Afore. Aunque estas pueden haber dejado de recibir aportaciones en sus cuentas ante la pérdida de su empleo, su cuenta continúa vigente en el Sistema de Ahorro para el Retiro. Esto nos permite identificar en cierta medida el desconocimiento de la población sobre cómo funcionan este tipo de cuentas.

¹⁶ Si bien el nombre Afore se refiere a las Administradores de Fondos para el Retiro, las entidades financieras que se dedican a administrar las cuentas individuales de ahorro para el retiro de las personas trabajadoras en México, es común referirse a estos productos por este nombre.

¹⁷ Las personas trabajadoras informales o por cuenta propia pueden también tener una Afore, aunque en su caso su incorporación es voluntaria y sus recursos provienen de sus aportaciones voluntarias.

Alrededor del 7% de la población reportó haber dejado de tenerla, por lo que, al incluir este rubro la tenencia se incrementa a 47% de la población.

Figura 4.33. Población que tiene cuenta para el retiro por sexo (2018-2021)
(porcentaje de la población adulta)

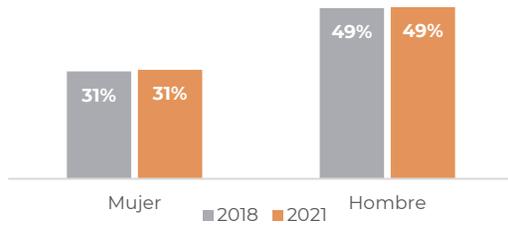


Figura 4.34. Población que tiene cuenta para el retiro por estatus laboral (2021)
(porcentaje de la población adulta por grupo de edad)

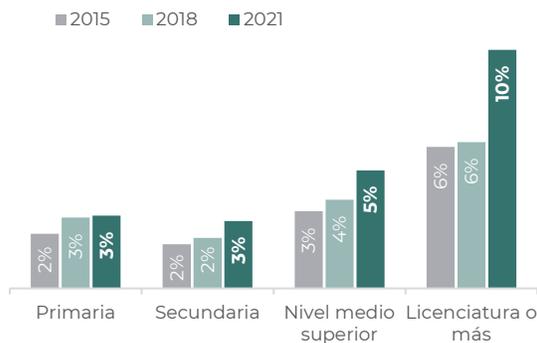


Nota: En panel A, población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

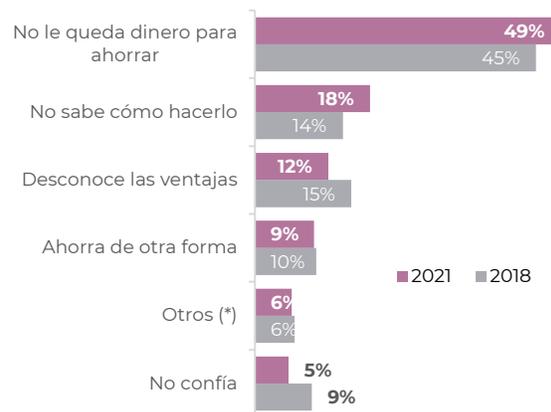
La tenencia de Afores es mayor entre los hombres (49%) que entre las mujeres (31%), proporciones que se han mantenido sin cambio entre 2018 y 2021. Estas diferencias podrían reflejar en gran medida las diferencias en la participación laboral entre ambos sexos. Al considerar a la población con trabajo remunerado al momento del levantamiento, se observa una mayor penetración de estos productos. El porcentaje de la población con una cuenta de ahorro para el retiro es mayor entre las personas de 30 a 59 años, lo que es consistente con su mayor nivel de participación laboral en comparación con las personas más jóvenes y personas adultas mayores.

Figura 4.35. Aportaciones voluntarias a las Afores

A) Población que realiza aportaciones voluntarias a su Afore (2015-2021)
(porcentaje de la población con Afore)



B) Razón para no realizar aportaciones voluntarias a su Afore (2018-2021)
(porcentaje de la población que no realiza aportaciones)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel A, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Los indicadores de nivel primaria son indicativos. En panel B, Otros incluye "No confía en las Afores", "Porque ya está jubilado" y "Otro". Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Una de las características del sistema de ahorro para el retiro en el país, es que las personas tienen la oportunidad de realizar aportaciones voluntarias a su Afore con el fin



de potenciar los recursos recibidos al momento de su retiro. De acuerdo con los resultados de la ENIF 2021, alrededor del 6% de la población con una cuenta de ahorro para el retiro realiza aportaciones voluntarias. Este porcentaje, aunque aún reducido, representa un avance en comparación con lo reportado en 2018 y está concentrado principalmente entre la población con mayor nivel educativo. En particular, este indicador se incrementó a 10% entre la población con licenciatura o más, respecto al 6% reportado en 2018.

Además, cerca del 50% de la población que no realiza aportaciones considera como principal razón para no hacerlo que no le queda dinero para ahorrar. Por otro lado, existe una parte importante de esta población que ofrece como razón no saber cómo hacerlo (18%) o desconocer las ventajas (12%). Esto muestra que existe un espacio de oportunidad para difundir la forma en que las personas puedan realizarlas y beneficiarse de ellas.

Destaca que la importancia relativa de la falta de confianza en las Afores como motivo para no realizar aportaciones voluntarias se ha reducido en los últimos levantamientos, lo que podría reflejar los esfuerzos que se han realizado para difundir la importancia de este esquema de previsión y el respaldo que estos productos tienen por parte de las autoridades.

4.6 Confianza y protección de la población usuaria

Un sistema financiero no puede operar de forma eficiente sin la confianza de su población usuaria. Si las personas perciben que sus recursos no están seguros o que las instituciones financieras no velan por sus intereses, las personas estarán menos dispuestas a participar en el sistema financiero a través de la contratación de productos o de la utilización de sus canales de acceso físicos o digitales. Esto no solo excluye a la población de los beneficios de participar en el mercado financiero, sino que también debilita a las instituciones financieras reduciendo su clientela potencial y sus beneficios económicos. Una forma de fortalecer la confianza en las instituciones financieras es a través del establecimiento de políticas para la protección de la población usuaria. Esto incluye medidas como establecer canales adecuados para recibir y resolver quejas y reclamaciones en caso de problemas con productos e instituciones financieras, así como mecanismos como el seguro de depósito, que protege los ahorros de la población usuaria en caso de cierre o quiebra de una institución.

En este contexto, el levantamiento de la ENIF 2021 incluyó un nuevo módulo de preguntas que permiten identificar el nivel de confianza de la población en las instituciones financieras, considerando diversos aspectos como la percepción de seguridad de su dinero, la protección de sus datos personales y la capacidad de las instituciones de resolver sus quejas y reclamaciones. En general, el nivel de confianza reportado no es muy elevado, incluso entre la población con productos financieros. Por ejemplo, solo 65% de la población con al menos un producto financiero considera que su dinero estaría seguro en un banco o cualquier otra institución financiera. Este porcentaje es incluso menor al preguntar si considera si la institución resguardaría sus datos personales (61%) o si la institución resolvería sus quejas y reclamaciones (56%). Este indicador de confianza es menor entre la población exusuaria y es aún mayor entre las personas que nunca han tenido un producto financiero.

Figura 4.36. Confianza en instituciones financieras (2021)

(porcentaje de la población por tenencia de producto financiero)

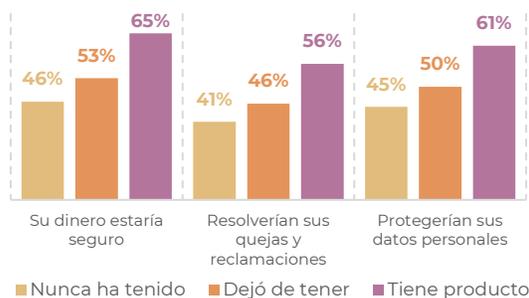
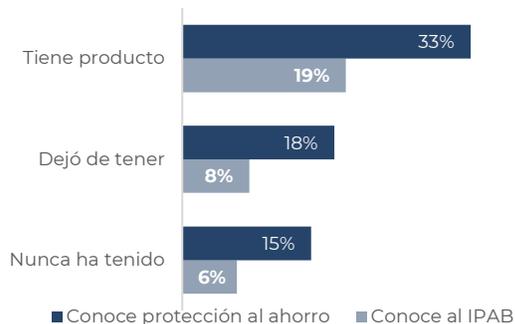


Figura 4.37. Conocimiento de protección de ahorros (2021)

(porcentaje de la población adulta por tenencia de producto financiero)



Nota: En panel A, el porcentaje refleja la proporción que respondió de forma positiva a la afirmación en el eje. En panel B, la opción Conoce IPAB incluye a la población que respondió conocer al IPAB por nombre o conocer el fondo de protección. Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

La falta de confianza podría ser consecuencia de diversos factores. Uno de ellos es el desconocimiento general de las ventajas de participar en los mercados financieros formales e incluso de los mecanismos de protección a la población usuaria. Entre la población que nunca ha tenido un producto financiero, solo 15% conoce que sus ahorros están protegidos ante el cierre o quiebre de la institución, y menos del 6% son capaces de nombrar a la institución encargada. Además, incluso entre la población participante en el sistema financiero, existe un elevado desconocimiento del seguro de depósitos, ya que solo el 33% de la población con al menos un producto financiero lo conoce.¹⁸ Esto sugiere que incrementar la difusión de estos mecanismos podría ser importante para incrementar la participación en el sector financiero, e incluso podría incrementar la baja confianza reportada en las instituciones financieras entre la población usuaria activa.

Figura 4.38. Incidencia de fraudes con productos financieros (2021)

(porcentaje de la población que ha tenido un producto financiero)

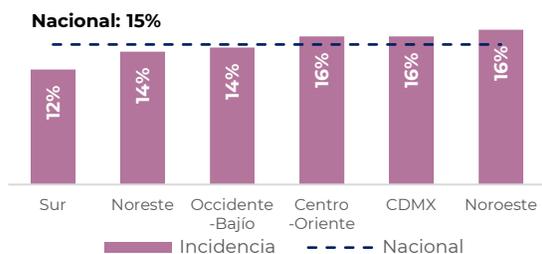
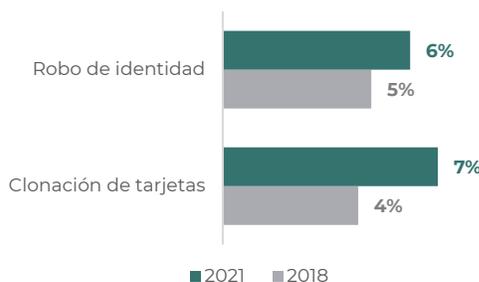


Figura 4.39. Tipos de problemas experimentados con productos financieros (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta que ha tenido un producto financiero)



Nota: En panel A, el porcentaje refleja la proporción que respondió haber experimentado al menos una vez alguna de las siguientes situaciones: robo de identidad, clonación de tarjetas, haber invertido en productos financieros fraudulentos o ser víctima de estafa por premio. En panel B, Población adulta de 70 años y menos. Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Otro factor que podría ser tanto causa como consecuencia de la falta de confianza en las instituciones es la incidencia de fraudes con productos financieros. Alrededor del 15%

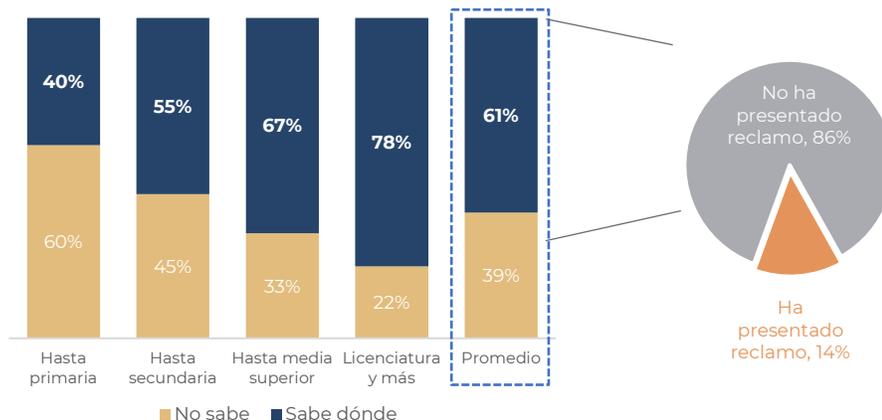
¹⁸ Este porcentaje es de 37% cuando se considera a la población que tenía un producto de captación al momento del levantamiento.



de la población que ha tenido al menos un producto financiero reportó haber sufrido alguna clase de problema con un producto financiero. Esto incluye situaciones como el robo de identidad, la clonación de tarjetas, haber invertido en productos financieros fraudulentos como esquemas piramidales, o haber sido víctima de una estafa. Esta incidencia es similar en casi todas las regiones del país, aunque es menor en la región Sur. Al considerar a la población usuaria y los problemas con sus productos financieros se encuentra que alrededor del 6% de la población usuaria reportó haber sufrido en al menos una ocasión de robo de identidad, y alrededor del 7% de clonación de tarjetas. En ambos casos, la incidencia ha sido mayor en comparación con 2018.

Figura 4.40. Conocimiento sobre canales para levantar quejas y reclamos (2021)

(porcentaje de la población adulta que tiene o ha tenido un producto financiero)



Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo. Se excluyeron "Otros" en el cálculo del porcentaje que conoce. Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Otro factor que puede estar incidiendo en la confianza en las instituciones es el nivel de conocimiento de los canales para levantar quejas y reclamos ante un problema con un producto financiero. México cuenta con instituciones encargadas de atender y mediar en este tipo de eventualidades. No obstante, a nivel nacional, alrededor del 39% de la población que tiene o ha tenido un producto financiero reporta no conocer estos canales. El porcentaje que conoce estos canales es mayor entre la población con licenciatura, al ubicarse en alrededor del 78%, sin embargo, alcanza solo el 40% entre la población con educación primaria.

De la población que conoce estos canales, alrededor del 14% ya ha levantado en alguna ocasión un reclamo en un banco o institución financiera. Al considerar únicamente a la población que ha sufrido en algún momento de clonación de tarjeta o robo de identidad, alrededor del 78% reporta conocer los canales adecuados para levantar una queja, no obstante, solo el 53% ha levantado una reclamación. Esto sugiere que, incluso en los casos en que la población conoce los canales adecuados para realizar un reclamo, gran parte podría no estar recurriendo a ellos al enfrentar un problema con un producto financiero.¹⁹

¹⁹ Considerando que desconocemos la temporalidad en que el problema con el producto se presentó, es posible que las personas conocieran los canales adecuados para levantar una queja solo después de haber sufrido un problema con un producto financiero que no tuviera una resolución adecuada.

5. CANALES DE ACCESO Y MEDIOS DE PAGO

La tenencia de un producto financiero puede ser una condición necesaria más no suficiente para que una persona se beneficie de su participación en el sistema financiero. El uso activo de los productos financieros y de los canales de acceso al sistema son determinantes para que las personas materialicen los beneficios de tener un producto financiero formal, por lo que, la inclusión financiera debe considerar no solo la tenencia de productos, sino que existan las condiciones e infraestructura necesarias para su uso adecuado.

Las personas, incluso aquellas sin un producto financiero, se conectan al sistema financiero a través de múltiples canales. Además de considerar la tenencia de productos, la ENIF incluye información sobre el uso de canales de acceso al sistema financiero que utiliza la población. Esto considera no solo a los canales físicos tradicionales, como son las sucursales, los cajeros automáticos y los corresponsales, sino también los canales digitales como son las aplicaciones móviles y el uso de internet.

En los últimos años, los canales digitales han mostrado una adopción acelerada en economías en desarrollo, impulsada recientemente por las medidas de confinamiento implementadas para contener la pandemia por la COVID-19 (Benni, 2021). Los servicios financieros digitales han sido vistos como una alternativa que puede aprovechar las economías de escala para ofrecer productos financieros a una mayor población con mayor eficiencia y facilidad de disposición que los canales físicos (Pazarbasioglu, et al., 2019). Los resultados de la encuesta permiten construir un panorama de su utilización en México y la mayor adopción que han experimentado en los últimos años.

No obstante, a pesar del uso creciente de los canales digitales, los canales físicos continúan siendo primordiales para el acceso a los servicios financieros, especialmente en lugares donde los servicios de internet no se encuentran disponibles o para grupos poblacionales entre los cuales la penetración de las telecomunicaciones es menor. Algunas investigaciones han encontrado que la presencia de canales físicos como una sucursal puede tener impactos positivos en la actividad económica a nivel local, pues permite a las personas acceder con mayor facilidad a productos financieros, con un mayor impacto en localidades en condición de marginación (Burgess & Pande, 2005; Bruhn & Love, 2014; Miranda, et al., 2021). Los resultados de la encuesta permiten dar seguimiento a la población que ha utilizado la infraestructura física del sistema financiero y conocer las dificultades de acceso que enfrentan las diversas poblaciones en el país.

Finalmente, la ENIF incluye información sobre el uso de medios de pago, que van desde el uso del efectivo y tarjetas, hasta los pagos digitales a través del internet y celulares. En muchos casos, el uso de productos financieros como medio de pago operan como una llave, que permite al individuo crear historial con las instituciones financieras y acceder a nuevos productos y servicios (CPMI & Banco Mundial, 2016). En el ambiente actual de acelerada adopción tecnológica, el uso de medios de pago digitales se ha vuelto más relevante en economías en desarrollo en América Latina (CEMLA, 2016), y su expansión masiva podría tener implicaciones importantes en la inclusión financiera, tanto en materia de seguridad de datos e identificación de clientes, como en disponibilidad de los recursos (CPMI & Banco Mundial, 2020). La encuesta ofrece un primer acercamiento al estado de utilización de los medios de pago más tradicionales, como el efectivo y las tarjetas de crédito, y de los medios digitales, lo que permite



vislumbrar qué factores podrían ser relevantes para asegurar la inclusión financiera en el futuro próximo.

5.1 Uso de infraestructura física del sistema financiero

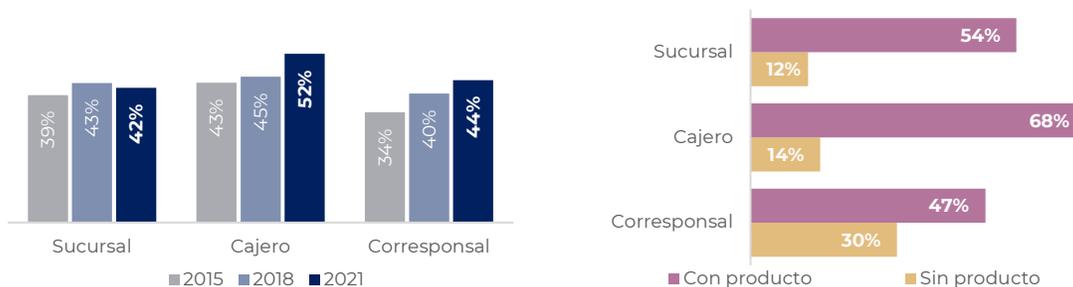
A pesar de la mayor integración de los servicios digitales en el sistema financiero, los canales de acceso físico al sistema financiero continúan siendo relevantes. El 42% de la población utilizó una sucursal en el último año, porcentaje apenas menor al reportado en 2018. El porcentaje de usuarios de cajeros y corresponsales se incrementó en comparación con el levantamiento anterior y, en particular, el uso de cajeros reportó un incremento de alrededor de 7 pp. El uso de las sucursales y los cajeros es mucho más frecuente entre la población que cuenta con algún producto financiero. No obstante, el uso de corresponsales entre la población que no cuenta con alguno es de alrededor del 30%, lo que sugiere que estos canales, que aprovechan la infraestructura de las tiendas de autoservicios, están acercando los servicios financieros a la población que al momento no parece encontrarse incluida en el sistema financiero.

Figura 5.1. Uso de canales físicos

(porcentaje de la población adulta)

A) Población adulta total (2015-2021)

B) Por tenencia de productos financieros (2021)



Nota: En panel A, población adulta de 70 años y menos. En panel B, se considera con producto si tiene al menos una cuenta, o un crédito formal, o un seguro, o una cuenta de ahorro para el retiro (Afore).

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Las sucursales son el canal de acceso físico más alejado para la población, tanto entre la población con un producto financieros como entre la población que no cuentan con uno. En promedio, las personas reportan un tiempo de traslado de 22 min hacia su sucursal de uso habitual. En contraste, los corresponsales se encuentran generalmente menos alejados, con un tiempo de traslado de 13 minutos. Los cajeros se encuentran a una distancia media de las sucursales y corresponsales, con un tiempo de traslado promedio de 19 minutos.

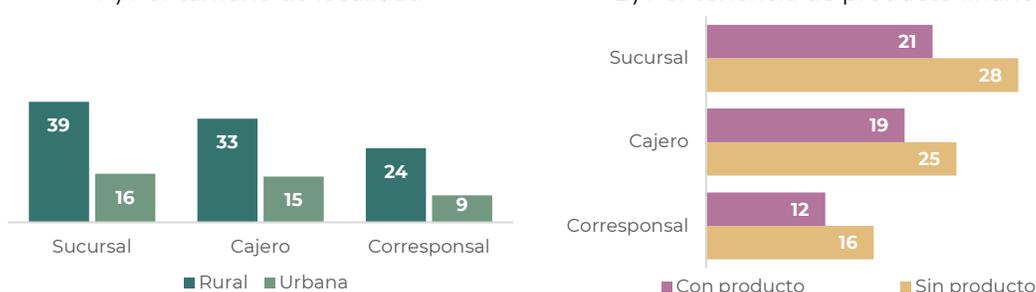
En zonas rurales, los tiempos de traslado a canales físicos más que duplican el tiempo reportado en localidades urbanas. Por ejemplo, mientras que, en una localidad urbana, el tiempo de traslado promedio a una sucursal es de 16 minutos, este se incrementa a 39 minutos en una localidad rural. Además, la población sin un producto financiero se encuentra generalmente más alejada de los canales de acceso físico, lo que podría dar evidencia de que la menor penetración de productos financieros podría estar influenciada por la falta de infraestructura para acceder al sistema financiero en sus localidades.

Figura 5.2. Tiempo de traslado a punto de acceso físico (2021)

(minutos al punto de acceso de uso habitual)

A) Por tamaño de localidad

B) Por tenencia de producto financiero

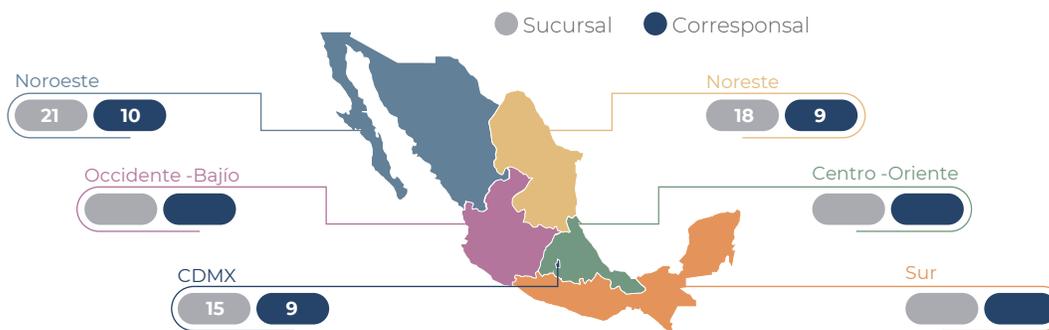


Nota: En panel A, se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. En panel B, se considera con producto si tiene al menos una cuenta, o un crédito formal, o un seguro, o una cuenta de ahorro para el retiro. Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Las diferencias en tiempos de traslado entre regiones parecen ser un reflejo de las diferencias en presencia de canales físicos en estos lugares, situación que ha sido previamente documentada (CNBV, 2021). En el Sur del país, donde las sucursales de entidades financieras son más escasas, el tiempo de traslado promedio es de 29 minutos, casi el doble del reportado en la Ciudad de México. Un patrón similar se observa en los corresponsales que, aunque se encuentran significativamente más cerca considerando el tiempo de traslado, presentan una diferencia proporcionalmente similar.

Figura 5.3. Tiempos de traslado promedio a sucursales y corresponsales por región (2021)

(minutos al punto de acceso de uso habitual)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar del mayor tiempo de traslado hacia las sucursales, estas continúan siendo el primer punto de acceso al sistema financiero para muchas personas. En particular, la mayor parte de la población contrató su última cuenta o su último crédito en una sucursal de una institución financiera. En el caso de la contratación de productos de captación, las sucursales superan al lugar de trabajo, a pesar de que la principal razón de contratación de estos productos sea para recibir su salario. De forma similar, las sucursales superan a los establecimientos comerciales como el principal medio de contratación de un crédito formal, esto aun considerando que las tarjetas departamentales son el producto de crédito más extendido entre la población adulta.



Figura 5.4. Medio de contratación de última cuenta o crédito (2021)

(porcentaje de la población adulta con cuenta o crédito)



Nota: Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

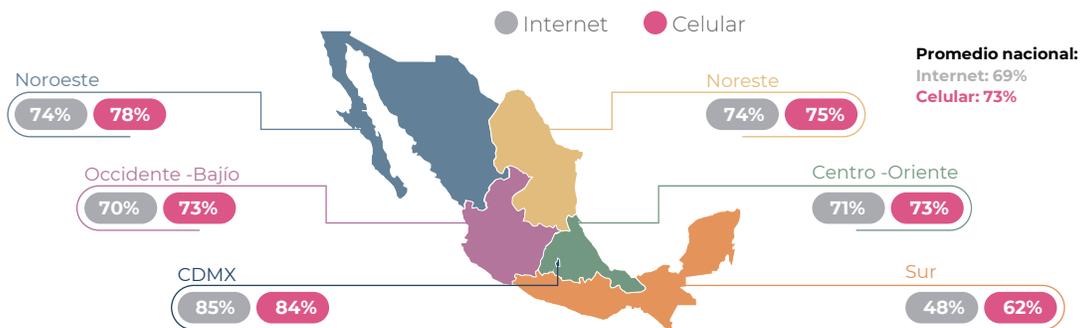
5.2 Uso de canales digitales

La operación de los canales digitales de acceso depende de la disponibilidad y penetración de los servicios digitales, como el internet y los teléfonos inteligentes. A nivel nacional, el 69% de las personas cuentan con servicio de internet en su hogar y 73% cuentan con un teléfono inteligente. Aunque esto ofrece evidencia del potencial que se tiene para impulsar el uso de los canales digitales, también muestra que existen brechas de acceso a las telecomunicaciones que podrían frenar la expansión de los servicios financieros en algunas regiones del país.

La Ciudad de México presenta la mayor penetración de estos servicios digitales, ya que más del 80% de sus habitantes cuentan con internet y celular. En contraste, la población de la región Sur presenta la menor penetración de internet, con menos de la mitad de la población con acceso al servicio, y solo 6 de cada 10 habitantes cuentan con un teléfono inteligente. Esto sugiere que esta región presenta retos importantes para la inclusión financiera, considerando que no solo presenta los mayores rezagos en materia de acceso a canales digitales, sino que también muestra las mayores distancias para acceder a los canales físicos.

Figura 5.5. Penetración de internet y celulares inteligentes por región (2021)

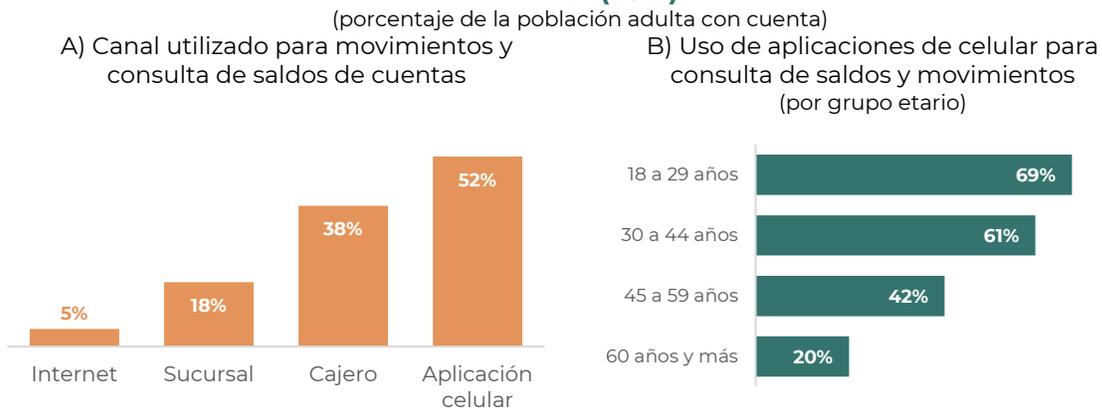
(porcentaje de la población adulta)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar de estas brechas regionales, los resultados de la ENIF muestran que el uso de los canales digitales para acceder a los servicios financieros está tomando un papel cada vez más preponderante. Más de la mitad de la población con un producto de captación utiliza la aplicación de celular para consultar su saldo y realizar movimientos. Este porcentaje es superior al porcentaje de la población que utiliza un cajero automático o una sucursal para este fin. Un dato revelador es que la población más joven ha adoptado este canal de acceso de forma más masiva. Entre la población de 18 a 29 años, 7 de cada 10 personas, con cuenta utiliza la aplicación celular para realizar las operaciones financieras básicas, mientras que solo el 20% de la población de 60 años y más utiliza este canal digital.

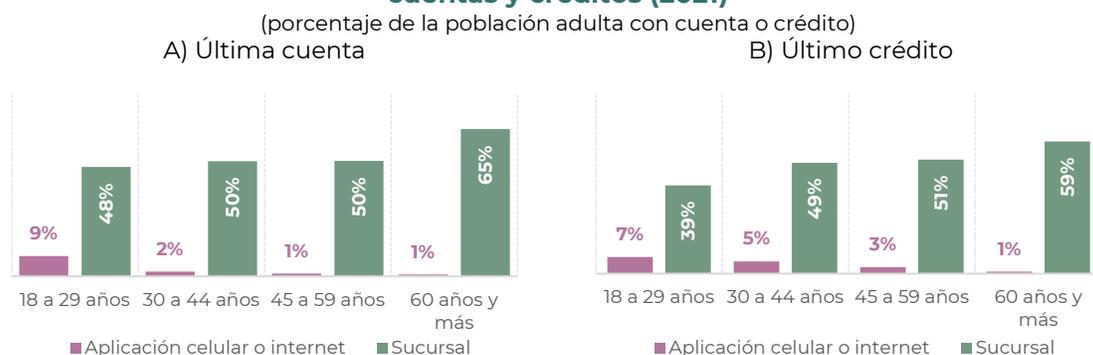
Figura 5.6. Uso de canales digitales para movimientos y consulta de saldos de cuentas (2021)



Nota: Los encuestados pueden elegir más de una opción.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

La mayor disposición de uso de las aplicaciones celulares y el internet entre la población joven también se ha observado para la apertura de créditos y cuentas en instituciones financieras. Si bien el porcentaje de la población que utiliza estos medios para contratar servicios financieros es aún reducido en comparación con otros como las sucursales, su uso es significativamente mayor entre la población de 18 a 29 años: alrededor del 9% de esta población con una cuenta abrió la última de éstas a través de éstos medios, mientras que alrededor del 7% de la población más joven con crédito los ha utilizado para contratar su crédito más reciente.

Figura 5.7. Utilización de aplicaciones de celular o internet para apertura de cuentas y créditos (2021)



Nota: Cifras de uso de aplicación e internet son indicativas para los grupos etarios de 45-59 años y de 60 años y más.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.



Los resultados presentados sugieren que la utilización de los canales digitales para acceder a los servicios financieros continúa incrementándose, en línea con la mayor adopción de las telecomunicaciones presentada principalmente en los grupos de menor edad. No obstante, existen algunas barreras, como la baja penetración del internet y teléfonos inteligentes en algunas regiones del país que podrían dificultar su expansión. Es importante observar que, a pesar de las nuevas tecnologías, el uso de los canales físicos aún supera a los digitales en apertura de créditos y cuentas, por lo que se puede inferir que las personas aún prefieren utilizarlos como primer canal de acceso al sistema financiero y recurren a los canales digitales con mayor frecuencia una vez que ya cuentan con el servicio.

5.3 Medios de pago

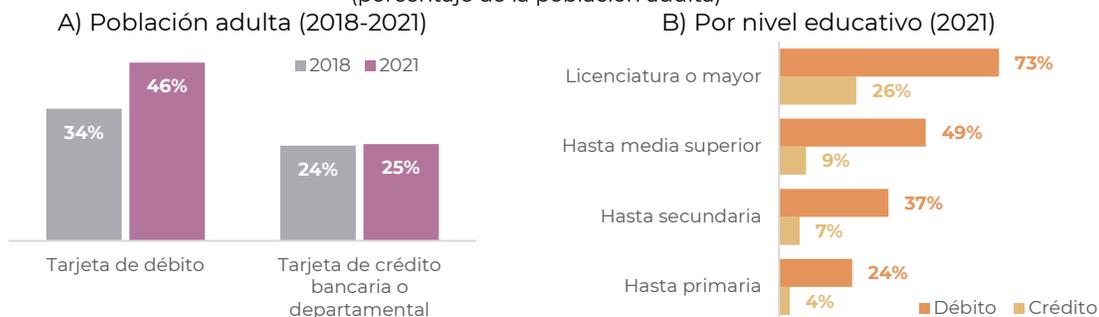
La ENIF 2021 permite construir un panorama del uso de los diversos medios de pago para realizar transacciones en México. Si bien la mayor parte de la población usa de forma cotidiana el efectivo para realizar compras y pagos de servicios, existen otros medios, que pueden ser contratados a través de instituciones financieras o incluso negocios, como son las tarjetas de crédito y débito, que permiten realizar estas mismas acciones.

La población que tiene una tarjeta de débito o crédito se ha incrementado desde el último levantamiento de la encuesta. Si bien el porcentaje de la población adulta con una tarjeta de crédito, bancaria o departamental, se incrementó únicamente en un punto porcentual para ubicarse en 25%, la proporción que cuenta con al menos una tarjeta de débito se ha incrementado en 12 pp desde 2018, alcanzando el 46%. En promedio, 54% de la población reportó tener alguno de estos productos que pueden ser utilizados como medios de pago. La tenencia de tarjetas se incrementa conforme lo hace el nivel educativo, lo que da evidencia de que el ingreso es determinante en la tenencia de estos productos.

En el caso de las tarjetas de crédito, el porcentaje de la población que cuenta con ellas no supera el 10% para las personas con educación media superior o menor, mientras que se ubica en 26% para la población con educación superior. Algo similar se observa al considerar la tenencia de tarjetas de débito, ya que el 73% de la población adulta con nivel licenciatura o superior cuenta con al menos una, mientras que solo el 24% de la población con educación primaria se encuentra en esa situación.

Figura 5.8. Tenencia de tarjetas de crédito y débito

(porcentaje de la población adulta)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En panel B, los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar del avance en la tenencia de tarjetas, especialmente las de débito, en los últimos años, el efectivo continúa siendo el medio de pago más utilizado tanto para compras menores de 500 pesos, como para compras de mayor monto. Esto no implica que no haya avances en uso de otros medios de pago. Al considerar las compras de 500 pesos y más, se observa una disminución en la preponderancia del uso del efectivo y un incremento moderado en el porcentaje de personas que utilizan con más frecuencia tarjetas de crédito, débito o transferencias electrónicas entre 2018 y 2021. La preponderancia del efectivo se redujo tanto en localidades urbanas y rurales, como entre hombres y mujeres; no obstante, tanto las mujeres como las personas en localidades rurales continúan utilizando el efectivo con mayor frecuencia.

Cuadro 5.1. Medio de pago utilizado con más frecuencia para compras de más de 500 pesos (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta, por sexo y tamaño de localidad)

Producto	Población adulta		Mujeres		Hombres		Rural		Urbano	
	2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021	2018	2021
Efectivo	87.5%	80.6%	88.1%	83.3%	86.8%	77.6%	95.0%	91.6%	83.6%	74.7%
Tarjeta de débito	9.3%	12.6%	8.8%	10.8%	9.8%	14.5%	3.3%	5.1%	12.4%	16.5%
Tarjeta de crédito	2.6%	3.5%	2.6%	2.8%	2.6%	4.3%	1.3%	1.5%	3.3%	4.5%
Transferencia	0.4%	2.8%	0.3%	2.7%	0.4%	3.0%	0.1%	1.4%	0.5%	3.6%
Otros	0.2%	0.5%	0.2%	0.4%	0.4%	0.6%	0.3%	0.4%	0.2%	0.7%

Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. "Otros" incluye cheques, tarjetas prepagadas, cargo automático, cargo domiciliado y otras. Los porcentajes de transferencia y otros son indicativos para algunos estratos. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Resulta relevante que el porcentaje de la población que usa tarjetas de débito y crédito con mayor frecuencia para pagar compras de más de 500 pesos es relativamente estable para la población entre 18 y 59 años. En contraste, la población de 60 años y más utiliza con menor frecuencia estos medios, a pesar de que su tenencia de tarjetas de débito es superior al promedio nacional. Al considerar el nivel educativo, se observó un uso más frecuente de tarjetas en los niveles medio superior y mayores, lo que es consistente con la mayor tenencia de estos productos entre estas poblaciones.

Figura 5.9. Población que paga con más frecuencia compras de más de 500 pesos con tarjetas o transferencias (2021)

(porcentaje de la población adulta)

A) Por grupo de edad B) Por nivel educativo



Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Cifras indicativas para algunos de los estratos.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.



Entre la población con educación de licenciatura o superior, el 39% realiza pagos con tarjeta con más frecuencia para compras de 500 pesos o más, un porcentaje que solo alcanza el 2% entre la población con educación primaria; esto a pesar de que alrededor del 24% de estos cuentan con una tarjeta de débito.

A pesar de no ser los medios de pago más frecuentemente utilizados, el uso ocasional de las tarjetas de crédito y débito en establecimientos está relativamente extendido. El 24% de la población adulta reportó haber realizado un pago en algún establecimiento con éstas. En localidades rurales, el uso de estos medios es mucho menos extendido, pues solo 13% de las personas las usó. Entre los hombres el uso de tarjetas para realizar pagos es mayor que en el caso de las mujeres, aunque la brecha es menor que la calculada entre localidades urbanas y rurales (6 pp contra 18 pp, respectivamente). En el caso del pago a través de transferencias y aplicaciones de celulares, el 8% de la población reportó realizar pagos de esta forma.

Cuadro 5.2. Utilización de medios de pago en establecimientos (2021)

(porcentaje de la población adulta, por sexo y tamaño de localidad)

Medio	 Población adulta	 Mujeres	 Hombres	 Rural	 Urbano
Efectivo	95%	95%	95%	94%	95%
Tarjeta de débito o crédito	24%	21%	27%	13%	31%
Transferencia electrónica o aplicación celular	8%	7%	9%	3%	10%

Nota: Se considera los pagos en tienditas y mercados, supermercados, pagos de servicios y pago de transporte público y privado. Las localidades rurales se definen como aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Porcentajes suman más de 100 por ciento ya que las personas pueden utilizar más de un medio de pago. El porcentaje en efectivo es menor a 100% por que existe población que reporta no realizar ningún tipo de pago en establecimientos.

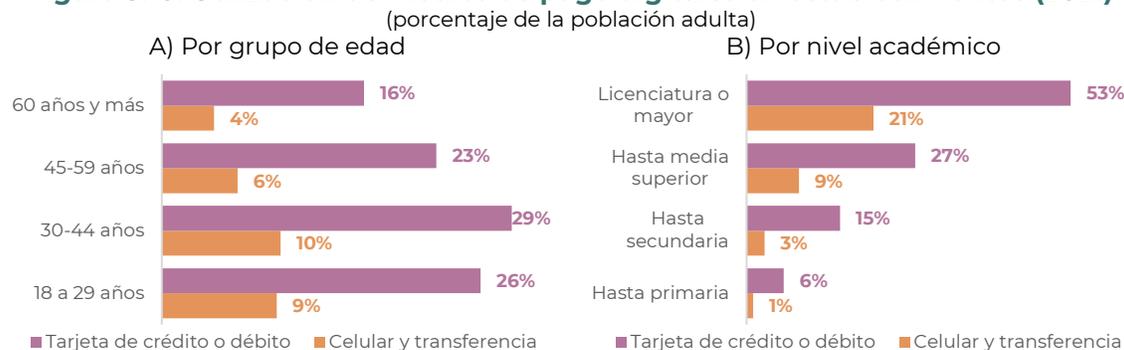
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Además, el uso de medios de pago electrónicos es más común entre la población con mayor nivel educativo. La población de 30 a 44 años reporta el mayor uso de tarjetas (29%) y transferencias (10%), seguido de la población más joven (18-29 años). Por su parte, el Cobro Digital CoDi,²⁰ es conocido solo por 1 de cada 3 personas adultas en el país, aunque su uso parece más limitado en comparación con los medios antes citados.

Los resultados anteriores son consistentes con el bajo uso de tarjetas por la población en general. Más de la mitad de la población con tarjeta de débito reportó haberla utilizado menos de 10 veces al mes y solo el 12% reportó utilizarla con una frecuencia mayor. Alrededor de 3 de cada 10 personas que cuentan con una tarjeta de débito no la utilizan, dando como razón principal para esto la preferencia por pagar en efectivo (64%). Otras razones que parecen relevantes incluyen la desconfianza en utilizarla (9%) y no saber cómo usarlo o que puede hacerlo (6%).

²⁰ Para referencias sobre CoDi, puede consultarse <https://www.banxico.org.mx/sistemas-de-pago/codi-cobro-digital-banco-me.html>.

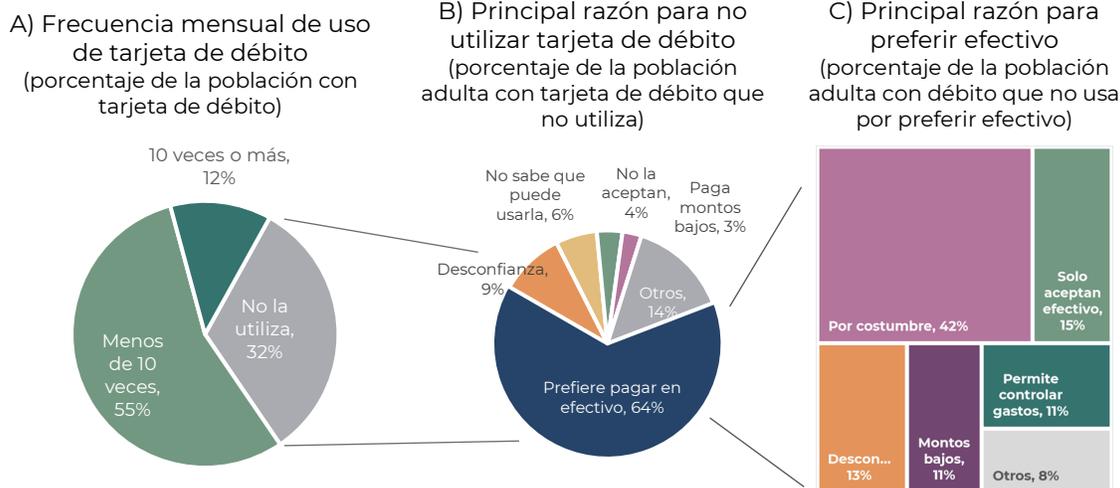
Figura 5.10. Utilización de medios de pago digitales en establecimientos (2021)



Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Se considera los pagos en tienditas y mercados, supermercados, pagos de servicios y pago de transporte público y privado.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Además de las barreras de acceso a canales digitales, la preferencia por efectivo puede ser un obstáculo para que el uso de los medios de pago digitales se extienda. La mayor parte de las personas que reportó no utilizar su tarjeta de débito por preferir el uso de efectivo señala hacerlo principalmente por costumbre (42%), lo que sugiere que existe un factor cultural importante. No obstante, la preferencia por efectivo también puede derivarse de una falta de ecosistema para su uso. Alrededor del 15% de la población que reportó preferir efectivo lo hizo porque es el medio de pago aceptado en los establecimientos que frecuenta.

Figura 5.11. Uso de tarjetas de débito y razones de no uso (2021)



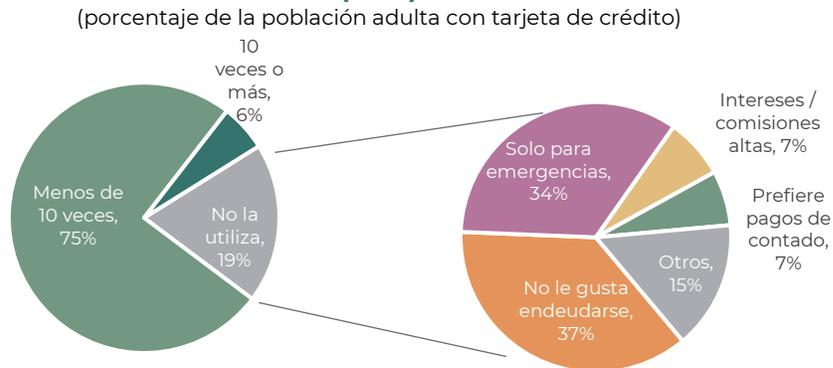
Nota: Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo. En el caso de la razón de no uso, Otros incluye "Prefiere pagar con tarjeta de crédito", "No lleva un control de sus gastos", "El establecimiento cobras comisiones" y "Otros".
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

En comparación con el caso de las tarjetas de débito, el uso de tarjetas de crédito es mayor entre sus tenedores. Alrededor del 75% de los dueños de tarjetas de débito reportaron utilizarla menos de 10 veces al mes para realizar pagos, y únicamente el 6% reporta utilizarla con mayor frecuencia. Alrededor de 2 de cada 10 tenedores de tarjetas de crédito no la utilizan. La razón principal para no utilizarla es que no les gusta endeudarse (37%). Destaca que ésta también es la principal razón que señala la población que nunca ha tenido un crédito formal. La segunda razón más citada para no utilizarla

está relacionada con que las personas utilizan su tarjeta solo en caso de emergencia (34%).

Ambas razones sugieren que parte importante de la población no ve a las tarjetas de crédito como herramientas para facilitar la realización y administración de pagos. También resulta relevante que, al contrario que en el caso de las tarjetas de débito, la preferencia por el efectivo parece menos relevante. Solo 7% de la población que no la utiliza citó la preferencia por pagos de contado como la razón principal.

Figura 5.12. Uso mensual de tarjetas de crédito y razones de no uso (2021)



Nota: Se consideran tanto tarjetas de crédito bancarias como departamentales. Otros incluye "No lo aceptan en establecimientos", "El comercio cobra comisión por pagar con tarjeta" y "Otro". Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

6. GRUPOS PRIORITARIOS

La ENIF 2021 permite generar estadísticas para analizar la condición y evolución de la inclusión financiera de diferentes grupos poblacionales. En particular, se incluyeron en este reporte algunos hallazgos sobre los avances en el acceso y uso de los servicios financieros de algunos grupos que se consideran prioritarios, considerando sus condiciones de vulnerabilidad, marginación o rezago histórico en inclusión financiera. Estos grupos incluyen a 1) las mujeres; 2) la población en localidades rurales; 3) la población hablante de lengua indígena; 4) la población de adultos mayores, definida en este caso como la población de 60 años y más; y, 5) la población beneficiaria de los programas de gobierno.

Es importante recalcar que los resultados mostrados en estas secciones no buscan ser exhaustivos, y en muchos casos, las características de la encuesta hacen que los datos mostrados sean solo indicativos. A pesar de ello, es preponderante mostrar el panorama de las condiciones que enfrentan estos grupos poblacionales en materia de acceso a los servicios y productos financieros, con el fin de entender las posibles barreras que están enfrentando y contribuir al diseño de políticas públicas encaminadas a atender las problemáticas específicas de estos grupos poblacionales.

6.1. Inclusión financiera de las mujeres

A nivel internacional, la mayoría de las personas adultas no bancarizadas son mujeres, ya que únicamente 65% de ellas tienen un producto de captación, comparado con el 75% de los hombres, lo que representa una brecha que no se ha reducido desde 2011 (Demirguc-Kunt, et al., 2018). Atender estas diferencias de participación en el sistema financiero podría tener consecuencias económicas positivas (Arnold & Gammage, 2019). La evidencia académica ha mostrado que mejorar la inclusión financiera de las mujeres puede ayudar a reducir la desigualdad de género, ya que permite que las mujeres tomen control de sus decisiones sobre la administración de sus recursos, tanto materiales como de tiempo (Islam, et al., 2014; Aker, et al., 2016; Field, et al., 2021), tengan acceso a bienes duraderos e inversiones productivas (Ashraf et al. 2010), e incrementen su productividad e ingresos (Jack & Suri, 2016). Esta evidencia, sumada a la acotada participación histórica de las mujeres en el sistema financiero han llevado a esfuerzos internacionales para promover su inclusión financiera de forma más activa a nivel internacional (AFI, 2017)

Una de las principales ventajas de la ENIF es que ha permitido construir indicadores para evaluar el nivel de inclusión financiera de las mujeres y compararlo con la situación de otros grupos poblacionales. Contar con información desagregada a nivel de sexo es fundamental para impulsar la inclusión financiera de las mujeres (BID, 2019; FinEquity, 2020). Esta información permite visualizar la evolución y situación actual de su acceso a los servicios financieros, lo que ha permitido dimensionar la magnitud del rezago y las dificultades que enfrentan para participar de forma adecuada en el sistema financiero.

Históricamente, las mujeres en México han experimentado una menor inclusión financiera en comparación con los hombres, y aunque se han logrado avances importantes las brechas persisten en la actualidad. La ENIF 2021 muestra que, el 74% de las mujeres reportaron tener o haber tenido algún producto financiero, inferior al 82% reportado por los hombres. Además, las brechas en tenencia de productos se acentúan en algunas regiones. Aún en las zonas con mayor penetración de productos financieros



como la Ciudad de México y los estados del Norte del país, las mujeres presentan una menor participación en productos financieros. La menor brecha se observa en la región Sur del país, la cual paradójicamente reporta una de las menores penetraciones promedio de productos financieros tanto para mujeres como para hombres.

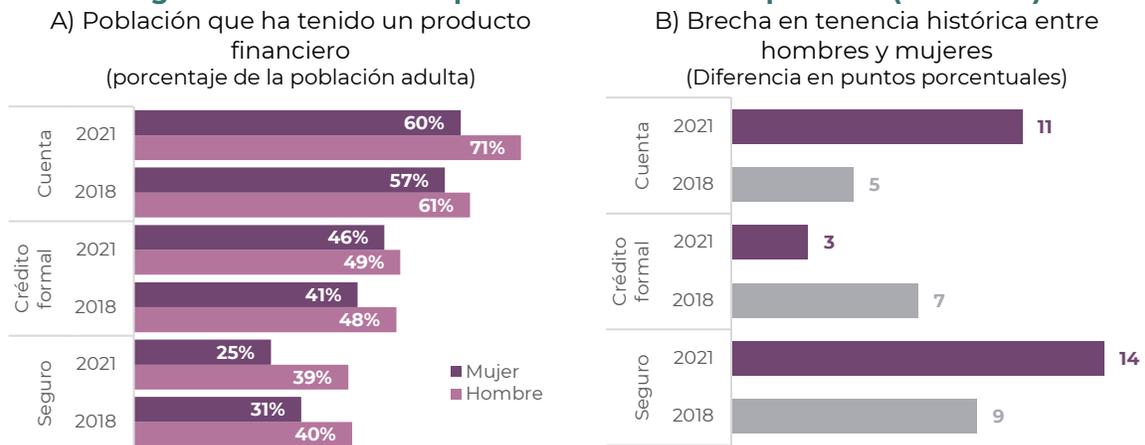
Figura 6.1. Población que ha tenido un producto financiero por región y sexo (2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Se consideran personas que tienen o tuvieron al menos uno de los siguientes productos: cuenta formal, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

A pesar del rezago histórico por parte de las mujeres, los datos de la ENIF 2021 muestran un avance en su participación en el mercado de crédito formal y en los productos de captación, con respecto a 2018. La tenencia histórica de cuentas de las mujeres pasó de 57% a 60%, mientras que en el caso del crédito formal la proporción pasó de 41% a 46% entre los dos últimos levantamientos. En contraste, la tenencia de seguros entre la población femenina se redujo de 31% a 25% en el mismo lapso, una caída superior a la reportada a nivel nacional (-3 pp).

Figura 6.2. Tenencia de productos financieros por sexo (2018-2021)



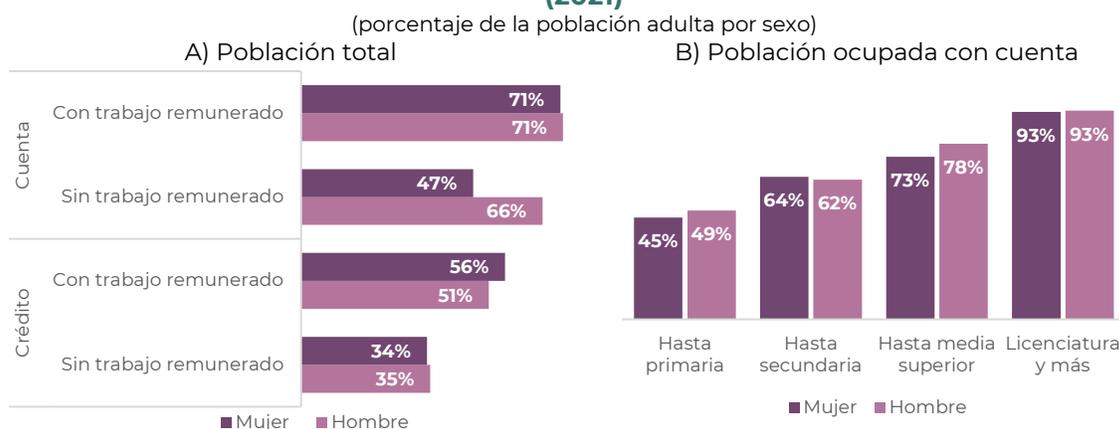
Nota: Población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

No obstante, los avances en la tenencia histórica de productos de captación entre las mujeres han sido menores a los avances reportados para los hombres. El porcentaje de los hombres que han tenido cuenta se incrementó de 61% a 71%, lo que ocasionó que la brecha de género en tenencia de cuentas pasara de 5 pp a 11 pp entre 2018 y 2021. En

contraste, en el caso de la tenencia de crédito formal, el porcentaje de hombres con financiamiento se incrementó en solo un punto porcentual, lo que combinado con el avance de 5 pp de las mujeres redujo la brecha de género de 7 pp a 3 pp. El mayor crecimiento en la brecha de género se dio en la tenencia de seguros. Si bien la tenencia histórica de seguros se redujo de 40% a 39% entre 2018 y 2021, la caída de 6 pp en el caso de las mujeres aumentó la brecha de 9 pp a 14 pp.

Un hallazgo relevante es que la tenencia de productos de captación parece responder en gran medida a las diferencias en participación laboral entre hombres y mujeres. Por ejemplo, al restringir la muestra únicamente a las mujeres con un trabajo remunerado, la brecha de género en tenencia de cuentas se reduce prácticamente a cero y se invierte a favor de las mujeres para el crédito formal. Además, este comportamiento se observa en casi todos los niveles educativos, lo que sugiere que el estatus laboral es probablemente uno de los factores determinantes para la tenencia de productos de captación.

Figura 6.3. Población que ha tenido crédito formal o cuenta por estatus laboral (2021)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Aunque los resultados sugieren que la brecha de género en estos productos se explica en parte importante por las diferencias en la participación en el mercado laboral, la tenencia de cuentas presenta la mayor diferencia entre la población no ocupada. El porcentaje de hombres sin trabajo remunerado que han tenido cuenta es casi 19 pp superior al reportado para mujeres en la misma situación. Esto podría deberse a que existe una proporción mayor de mujeres que nunca ha participado en el mercado laboral en comparación con los hombres.

Sin embargo, no es posible concluir que el único factor que explique las diferencias en inclusión financiera por sexo sea laboral, considerando que existen factores estructurales y sociales que limitan la participación de las mujeres en diversos aspectos de la actividad económica. La brecha existente en tenencia de productos entre los hombres y mujeres sin una ocupación remunerada sugiere que existen factores adicionales a los laborales que podrían estar causando esta diferencia. No obstante, esto ofrece evidencia de que, para impulsar la participación de las mujeres en el sistema financiero, se requiere también de una mayor participación laboral de ellas, particularmente en puestos

formales, lo que podría ayudar de forma importante a reducir las brechas en inclusión financiera que se han observado históricamente.

6.2. Población en localidades rurales

Como se mostró anteriormente, las localidades rurales en México presentan mayores rezagos en el acceso al sistema financiero,²¹ situación que se ha observado a nivel internacional (UNCTAD, 2021). En México, la población en localidades rurales experimenta una menor penetración de los servicios y productos financieros que su contraparte en localidades urbanas. Mientras que 82% de las personas adultas en localidades urbanas reportan tener o haber tenido al menos un producto financiero, este porcentaje se reduce a 69% entre la población de localidades rurales.

Estas diferencias son significativas a nivel regional, donde las brechas en tenencia de productos financieros por tamaño de localidad se ubican entre 11 pp (Occidente-Bajío) y 19 pp (Noreste). La menor inclusión financiera de la población rural se observa en la región Centro Sur y Oriente, donde solo el 66% de la población en zonas rurales ha tenido un producto financiero.

Figura 6.4. Población que ha tenido un producto financiero por región y tamaño de localidad (2021)
(porcentaje de la población adulta)



Nota: Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Se incluyen personas que tienen o tuvieron al menos uno de los siguientes productos: cuenta, crédito formal o seguro; para Afore, solamente se consideran las personas que tienen a la fecha del levantamiento. El dato de localidades rurales de Ciudad de México se excluyó al representar solo el 1.5% de su población.

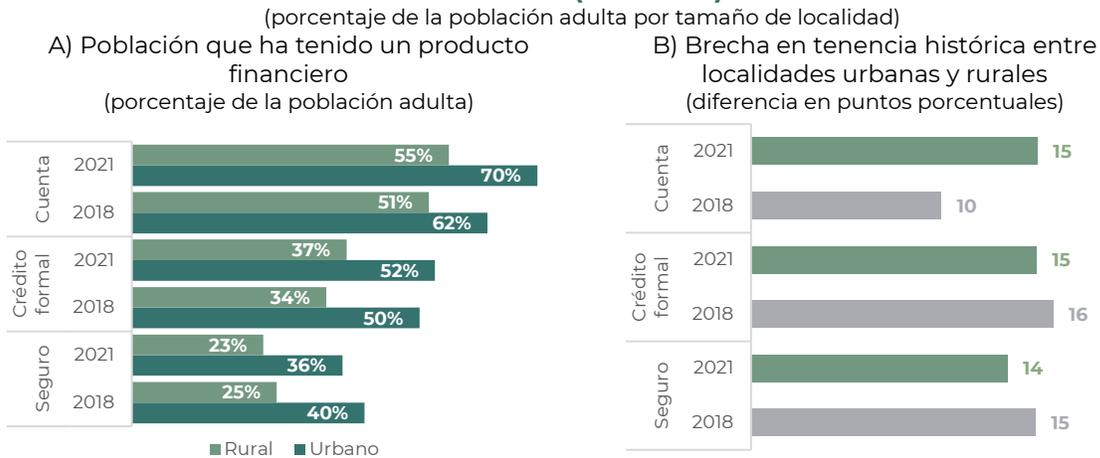
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Al considerar los diferentes tipos de productos financieros, la población en localidades rurales presenta una reducida participación en tenencia de seguros, la cual disminuyó de 25% a 23% de 2018 a 2021. Si bien la proporción de la población que ha tenido un producto de captación o un crédito formal en estas localidades entre 2018 y 2021 se incrementó, esto no ha reducido de forma significativa la brecha con respecto a las localidades urbanas. De hecho, la brecha en tenencia de cuentas entre localidades urbanas y rurales se incrementó a 15 pp de los 10 pp calculados en 2018, lo cual se debe particularmente al crecimiento de la penetración de cuentas de 62% a 70% entre la población en localidades urbanas.

²¹ Véase secciones 5.1 y 5.2.

Por el contrario, en el caso de la participación en el mercado de crédito formal la brecha se redujo marginalmente, principalmente por el crecimiento de 3 pp en la participación de la población en localidades rurales entre 2018 y 2021, que superó a los 2 pp que presentó la población en localidades urbanas.

Figura 6.5. Población que ha tenido un producto financiero por tamaño de localidad (2018-2021)

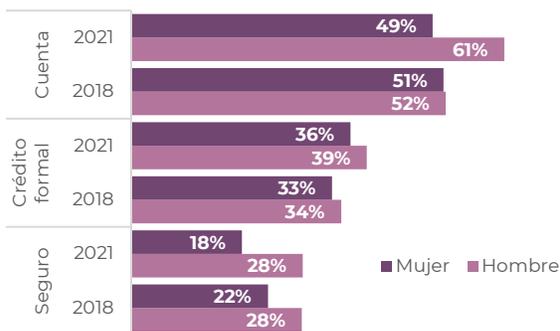


Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

La ENIF permite analizar poblaciones que podrían estar enfrentando diversos factores de exclusión. Por ejemplo, en localidades rurales, la tenencia de productos financieros por parte de las mujeres presenta un rezago importante en comparación con los hombres. El porcentaje de mujeres con cuenta se redujo de 51% a 49% entre 2018 y 2021, mientras que la tenencia de los hombres se incrementó de 52% a 61%. Mientras la tenencia por parte de hombres se mantuvo sin cambios relevantes entre ambos levantamientos la participación de las mujeres en este producto se redujo de 22% a 18% en el mismo lapso. Solo en la tenencia de crédito formal se observó un crecimiento en la participación de las mujeres, aunque, creció en menor magnitud en relación con lo reportado por los hombres.

Figura 6.6. Población que tiene productos financieros por sexo en localidades rurales (2018-2021)

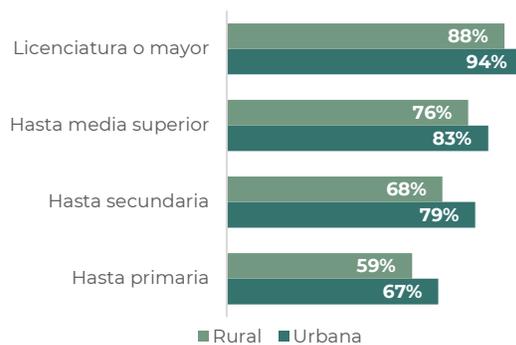
(porcentaje de la población adulta en localidades rurales)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Figura 6.7. Población que ha tenido un producto financiero por nivel educativo y tamaño de localidad (2021)

(porcentaje de la población adulta)

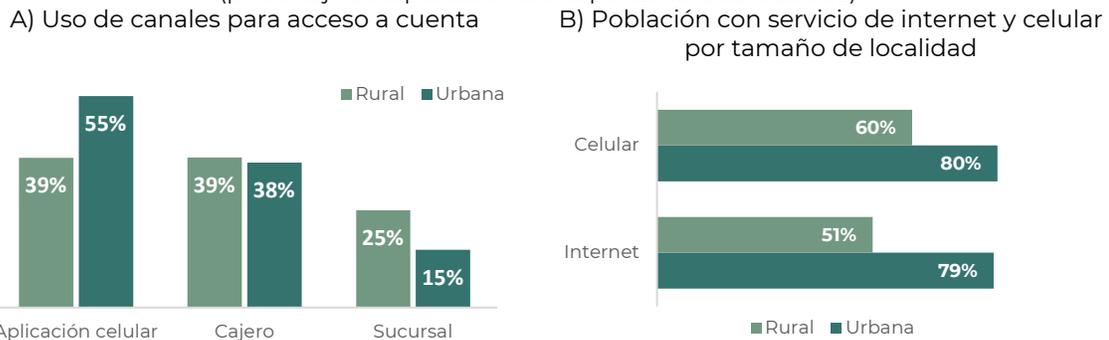




Es importante recalcar que la tenencia de productos financieros entre la población en localidades rurales es menor que en localidades urbanas, incluso cuando se compara a las personas con el mismo nivel académico. Esto sugiere que otros factores, como la menor disponibilidad de canales de acceso tanto físicos como digitales en estas regiones podrían dificultar la capacidad para obtener estos productos. En comparación con sus contrapartes en zonas urbanas, la población con cuenta en localidades rurales utiliza con mayor frecuencia canales físicos como cajeros y sucursales para consultar su saldo y realizar movimientos. Esto ocurre a pesar de que los tiempos de traslado sugieren una menor presencia de estos canales.²²

Figura 6.8. Uso de canales físicos y digitales para consulta de saldos y realizar movimientos en cuentas por tamaño de localidad (2021)

(porcentaje de la población adulta por tamaño de localidad)

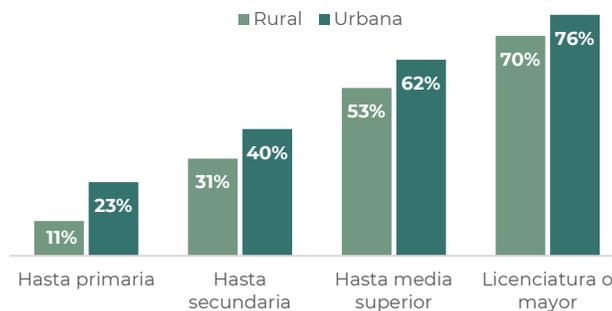


Nota: Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Adicionalmente, la menor penetración del internet y de los teléfonos inteligentes en localidades rurales podrían reducir su potencial para extender la cobertura geográfica de los servicios financieros, y explica el uso más limitado de las aplicaciones digitales en éstas, ya que mientras que 55% de las personas en localidades urbanas con cuenta utilizan una aplicación de celular para consultar su saldo y realizar movimientos, este porcentaje se reduce a 39% entre las personas en zonas rurales.

Figura 6.9. Uso de aplicación de celular para consulta de saldos y realizar movimientos entre población con celular (2021)

(porcentaje de la población adulta por tamaño de localidad y nivel académico)



Nota: Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

²² Véase sección 5.1

No obstante, al considerar a la población que cuenta con teléfono inteligente, se observa una menor brecha en el uso de canales digitales en ambos tipos de localidades y una relación importante con el nivel educativo. Si bien el contar con un dispositivo digital parece impulsar el uso de los canales digitales, aún existen brechas importantes de uso particularmente entre las poblaciones de menor nivel educativo.

6.3. Población hablante de lenguas indígenas

La población indígena en México ha presentado históricamente mayor incidencia de pobreza y vulnerabilidad que la población no indígena (CONEVAL, 2019). Las poblaciones indígenas sufren generalmente de rezagos importantes en indicadores como participación laboral, el acceso a servicios públicos y vivienda dignas, servicios de salud y educación (CDI, 2015). Con este contexto, el cuestionario de la ENIF 2021 se modificó para identificar a la población hablante de una lengua indígena, lo que permite construir un panorama de su inclusión financiera a nivel nacional. Esta adición permitirá identificar las áreas de oportunidad para atender los problemas que enfrenta esta población en materia de acceso y participación en el sistema financiero.

Alrededor del 6% de la población adulta del país reporta ser hablante de alguna lengua indígena. Esta población habita primordialmente en localidades rurales (76%) y más de la mitad se concentra en la región Sur del país. En su mayoría, esta población tiene educación primaria (56% del total), lo que sugiere que, además de presentar un rezago educativo en comparación con el nivel nacional, también presentan niveles de ingreso menores. Además, alrededor del 32% de esta población es beneficiaria de programas sociales.



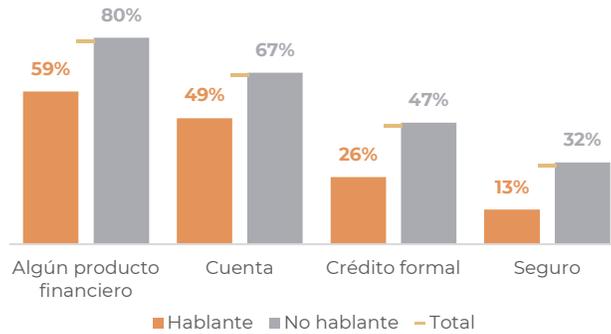
Nota: Se consideran localidades rurales aquellas con población menor a 15 mil habitantes. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

La población hablante de lengua indígena presenta menores niveles de inclusión financiera que el promedio de las personas en localidades rurales y en la región Sur del país. Menos del 60% de la población hablante de lengua indígena tiene o ha tenido al menos un producto financiero, inferior en 18 pp a la tenencia promedio nacional. La población hablante de lengua indígena cuenta en menor proporción con productos de captación, crédito formal y seguro que la población no hablante. Es importante considerar que esta baja inclusión financiera no es completamente atribuible a

dificultades de comunicación, considerando que la población incluida en la encuesta es en su totalidad hablante del español.²³

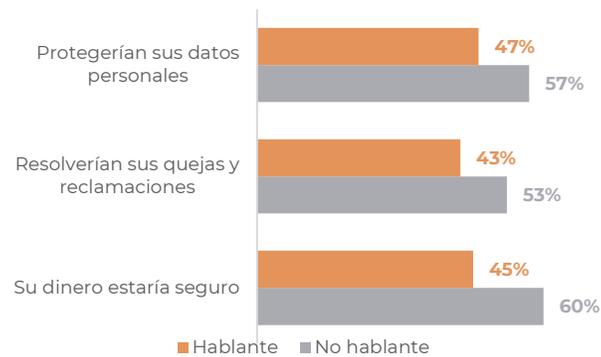
Figura 6.11. Población que tiene o ha tenido un producto financiero por condición de hablante de lengua indígena (2021)
(porcentaje de la población adulta)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Factores como la falta de accesos a canales tanto físicos como digitales, que son más prevalentes tanto en las localidades rurales como en la región Sur del país, podrían estar jugando también un papel importante. Por ejemplo, el tiempo de traslado hacia una sucursal es de 44 minutos para las personas hablantes de lengua indígena, el doble del tiempo de traslado promedio. Adicionalmente, solo 3 de cada 10 hablantes cuentan con internet (nacional: 69%) y menos del 40% cuenta con un teléfono inteligente (nacional: 73%), situaciones que dificultan su acceso al sistema financiero a través de medios digitales.

Figura 6.12. Confianza en instituciones financieras (2021)
(porcentaje de la población adulta por habla de lengua indígena)



Nota: El porcentaje refleja la proporción que respondió de forma positiva a la afirmación en el eje.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Otro factor que podría estar afectado la inclusión financiera de esta población es su nivel de confianza en las instituciones financieras. La población hablante de alguna lengua indígena reporta menos confianza en que las instituciones financieras protegerían sus datos personales, resolverían sus quejas y reclamos, o que su dinero

²³ Esto no quiere decir de ninguna forma que la necesidad de considerar las lenguas indígenas al momento de ofrecer servicios financieros no sea relevante, sino que la encuesta en sí misma no permite analizar este fenómeno considerando que la población hablante de lengua indígena en la ENIF es por diseño bilingüe.

estaría seguro con ellas, en relación con las poblaciones no hablantes. Además, solo el 15% de la población sabe que sus ahorros en instituciones financieras están protegidos por el seguro de depósito (33% nacional) y 62% desconoce los canales adecuados para levantar un reclamo en caso de un problema con un producto o servicio financiero (39% nacional), lo que podría estar abonando a una menor disposición a participar en el sistema financiero.

6.4. Población de 60 años y más

El envejecimiento de la población es un fenómeno a nivel mundial, tanto en economías avanzadas como emergentes (ONU, 2017). Esta situación ha generado desafíos importantes en materia de política pública, considerando que es primordial asegurar una calidad de vida digna a la población que, en la mayoría de los casos, se encuentra ya fuera del mercado laboral formal. La población de mayor edad presenta retos importantes en materia de inclusión financiera, ya que reportan baja participación en diversos productos financieros. Adicionalmente, los riesgos de caer en pobreza o sufrir dificultades financieras se intensifican en la población adulta mayor debido a la posible carencia de ingresos y ahorros, y la mayor incidencia de gastos inesperados (GPI, 2019).

En estas condiciones, la participación de la población de 60 años y más en productos financieros podría ser una herramienta adecuada para ayudar a las personas adultas mayores a lidiar con las dificultades económicas que pueden surgir en esa etapa de la vida. Esto es importante, considerando que, internacionalmente, pocas personas parecen ahorrar para la edad adulta (Demirguc-Kunt, et al., 2016). Uno de los cambios en la ENIF 2021 fue la inclusión de la población de más de 70 años, lo que ha permitido construir indicadores sobre esta población. Estos indicadores ofrecen una primera aproximación de la inclusión financiera de la población adulta mayor y los retos que se enfrentan para impulsar su mayor participación en los mercados financieros.

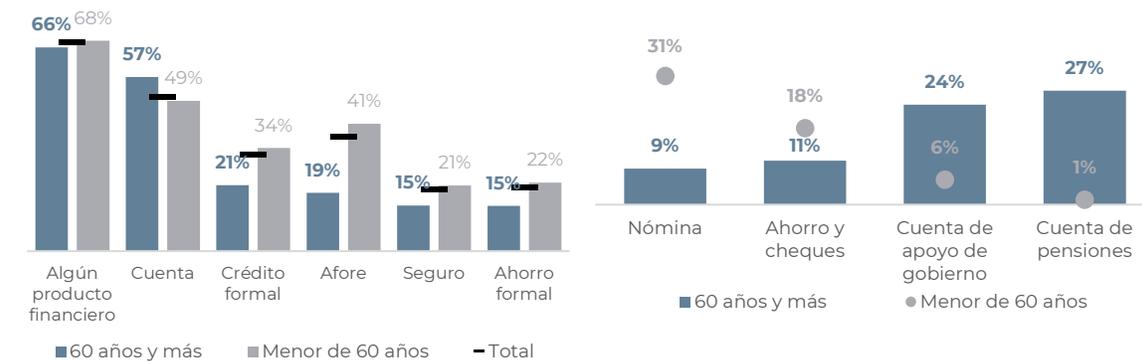
La población de adultos mayores en México es significativa: 2 de cada 10 personas adultas en el país tienen 60 años y más, lo que representa alrededor de 17 millones de personas. En su mayoría, la población en esta edad ha cursado únicamente algún año de educación primaria (61%), y solo el 35% de ellos se encuentran trabajando de forma remunerada.

Figura 6.13. Población que tiene productos financieros por rango de edad (2021)

(porcentaje de la población adulta por rango de edad)

A) Tenencia de productos financieros

B) Tenencia de diferentes productos de captación



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

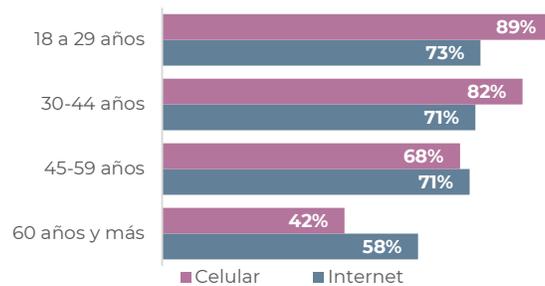


En general, la inclusión financiera de la población de adultos mayores es solo ligeramente menor a la reportada para poblaciones de menor edad, ya que el 66% cuenta con al menos algún producto financiero, inferior en 2 pp con respecto al porcentaje promedio de la población con menor edad. En particular, esta población reporta una mayor tenencia de productos de captación que la población de menor edad, aunque tiene una tenencia menor de otros productos como el crédito formal, los seguros y las cuentas de ahorro para el retiro.

A pesar de tener algún producto de captación con mayor frecuencia, una menor proporción de la población de adultos mayores reporta tener ahorro formal. Esto puede deberse a su cambio de situación laboral, ya que parte importante de esta población está jubilada, y podría estar utilizando de forma activa sus ahorros. Por otro lado, la población adulta mayor cuenta con productos de captación diferentes en comparación con las personas de menor edad. Alrededor de 27% de la población de 60 años y más reporta contar con una cuenta de pensiones y 24% reporta tener una cuenta para recibir apoyos de gobierno. Además, una menor proporción reporta tener cuentas de nómina o cuentas de ahorro cuando se compara con la población de menor edad.

La digitalización de los servicios financieros y el eventual desfasamiento de los canales físicos podría tener efectos negativos sobre el acceso a servicios de la población adulta mayor en el país. En promedio, son el grupo etario con la menor penetración de internet y teléfonos inteligentes, lo que también los hace el grupo poblacional con menor uso de canales digitales para el manejo de las cuentas.²⁴ Igualmente, son las personas que presentan el menor uso de los medios de pago digitales²⁵ y son los que con mayor frecuencia reportan abrir cuentas y contratar créditos a través de sucursales.

Figura 6.14. Penetración de internet y teléfonos inteligentes por grupo etario (2021)
(porcentaje de la población adulta con servicio)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Finalmente, otro factor que podría estar limitando la participación de la población de adultos mayores en productos financieros diferentes a los de captación es la confianza. La población adulta mayor que nunca ha tenido un producto financiero reporta un nivel de desconfianza mayor en comparación con la población de menor edad en la misma situación. Incluso entre la población que tiene o ha tenido un producto financiero, la proporción de la población adulta mayor que reporta confiar en las instituciones financieras es menor en materias como la seguridad de su dinero, la protección de sus datos personales y la capacidad de las instituciones de resolver sus quejas y reclamaciones. Estos datos, así como el desconocimiento relativo de los canales para

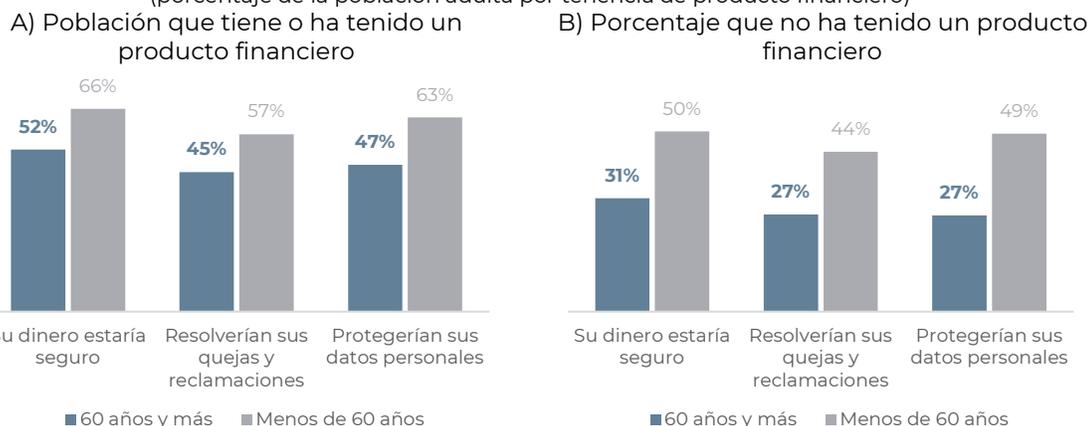
²⁴ Véase sección 5.2.

²⁵ Véase sección 5.3.

realizar reclamos y quejas (solo 52% de la población de 60 años y más conoce los canales adecuados en comparación con un 61% a nivel nacional) dan evidencia de la necesidad de establecer canales de información y atención que soporten la participación de las personas mayores en el sistema financiero formal.

Figura 6.15. Confianza en instituciones financieras por grupo de edad (2021)

(porcentaje de la población adulta por tenencia de producto financiero)



Nota: El porcentaje refleja la proporción que respondió de forma positiva a la afirmación en el eje.

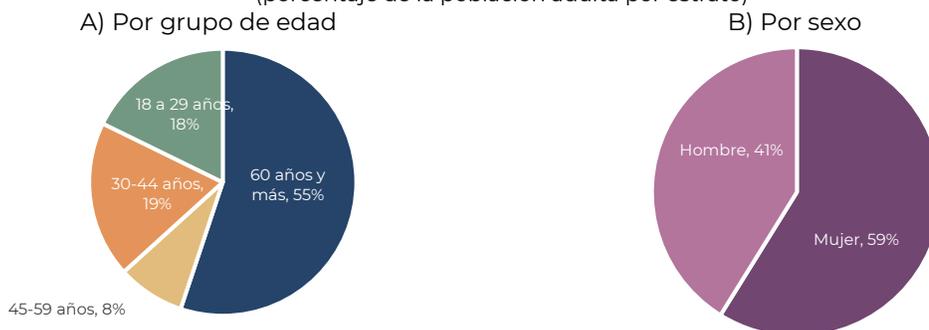
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

6.5. Población beneficiaria de programas de gobierno

La pobreza y marginación en la que vive una parte importante de la población en México han hecho de los programas sociales una de las principales herramientas para atender estas desigualdades y una prioridad del Gobierno de México. De acuerdo con los resultados de la encuesta, más de la mitad de los beneficiarios son personas de 60 años y más, aunque existe una participación relevante de los grupos de población de menor edad. El 59% de las personas beneficiarias son mujeres y 51% habita en localidades rurales, lo que muestra que los programas están focalizados primordialmente en los grupos de poblaciones que enfrentan generalmente mayores dificultades económicas.

Figura 6.16. Población beneficiaria de programas de gobierno (2021)

(porcentaje de la población adulta por estrato)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

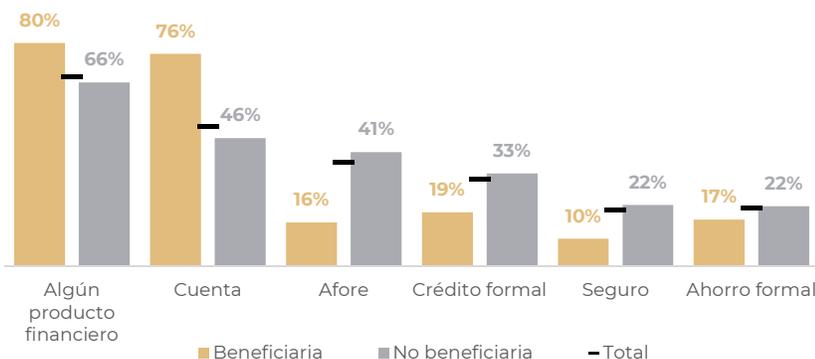
En promedio, la proporción de personas que cuentan con al menos un producto financiero es mayor entre la población beneficiaria que entre la no beneficiaria, lo que se debe primordialmente a su mayor participación en los productos de captación. En contraste, su tenencia de otros productos, como el crédito formal, seguro y cuenta de ahorro para el retiro, es menor. En particular, el porcentaje de la población que tiene



ahorro formal es menor al reportado entre la población no beneficiaria, lo que puede ser resultado de que el principal producto de captación con el que cuenta esta población son sus cuentas para recibir apoyos de gobierno.

Figura 6.17. Tenencia de productos financieros entre población beneficiaria de programas de gobierno (2021)

(porcentaje de la población adulta por condición)

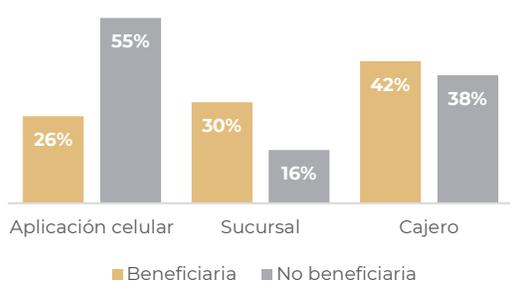


Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

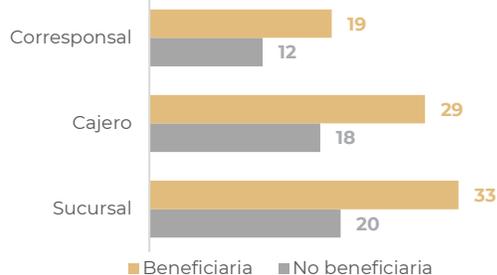
La población beneficiaria de programas sociales presenta un reto para la digitalización de los servicios financieros. El porcentaje de personas con acceso a internet y teléfonos celulares es de 55% y 46%, respectivamente, significativamente menor a los promedios nacionales. Esto explica en buena medida la baja utilización de los canales digitales para consultar saldos y hacer movimientos de cuentas entre esta población, que es casi 30 pp menor que el reportado para los no beneficiarios. En contraste, una mayor proporción de estas personas utilizan las sucursales y cajeros para este fin. Esto ocurre a pesar de que los tiempos de traslado hacia canales físicos que enfrentan esta población son en promedio mayores. La lejanía relativa de los canales físicos muestra el potencial que podría tener una mayor adopción de los canales digitales para fomentar la participación de estas personas en el sistema financiero y reducir sus costos de traslado hacia sus canales de acceso al sistema.

Figura 6.18. Uso de canales de acceso entre población beneficiaria de programas de gobierno (2021)

A) Canales utilizados para realizar movimientos y consultar saldo de cuentas (porcentaje de la población adulta por recepción de programas)



B) Tiempo de traslado a un canal físico de sistema financiero (minutos al acceso habitual por recepción de programas de gobierno)



Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

7. COMPETENCIAS ECONÓMICO-FINANCIERAS

La inclusión financiera es un concepto multifactorial, que requiere no solo de la tenencia de productos financieros sino de competencias económico-financieras que le permitan aprovechar los beneficios que estos ofrecen. Las competencias económico-financieras pueden definirse como los conocimientos, comportamientos y actitudes que forma la base de una sólida decisión financiera (OCDE, 2016)

Internacionalmente, se han hecho esfuerzos importantes para medir estas competencias y se ha mostrado que éstas tienen un impacto positivo sobre la inclusión financiera (Atkinson & Messy, 2013a, OCDE, 2022). Investigaciones académicas han mostrado consistentemente que obtener estas competencias es esencial para evitar cometer errores financieros, como pueden ser carecer de ahorros o un plan de retiro, tomar riesgos excesivos al invertir, recurrir a fuentes de financiamiento costosas, tener un manejo inadecuado de la deuda o ser víctima de fraudes o estafas (Lusardi & Mitchell, 2014).

Este capítulo muestra el estado y avance de las competencias económico-financieras de la población a partir de la ENIF 2021. Las preguntas incluidas en la encuesta fueron seleccionadas con base en las herramientas propuestas por la OCDE/INFE para construir medidas de estas capacidades que sean comparables internacionalmente. (OCDE, 2018). Las preguntas fueron concentradas en tres grupos principales: 1) conocimientos económico-financieros, que permite calcular la familiaridad de los encuestados con conceptos como inflación, interés, riesgo y diversificación; 2) comportamientos y actitudes financieras, que incluyen desde las formas en que las personas manejan sus gastos, hasta sus percepciones sobre el ahorro y el uso de los recursos; y 3) vulnerabilidad financiera, que incluye preguntas que permiten identificar a la población que enfrentan insuficiencia de ingresos y ahorros, y la capacidad de tomar oportunidades económicas.

7.1. Conocimientos económico-financieros

Desde el levantamiento de 2018, la ENIF incluye una serie de preguntas para medir el conocimiento económico-financiero de la población adulta del país. Estas preguntas fueron definidas siguiendo las prácticas internacionales en la realización de estas mediciones.

En comparación con 2018, se han reportado nulos avances en el conocimiento relativo de algunos conceptos económicos y financieros básicos en 2021 y, en algunos casos, incluso ligeros retrocesos.²⁶ En promedio, alrededor del 76% de la población parece entender el concepto de riesgo-retorno, porcentaje relativamente idéntico al reportado en 2018. El 69% de la población adulta entiende las ventajas de la diversificación, representando un porcentaje 5 pp superior al reportado en 2018. Si bien el 90% de la población conoce el concepto de inflación, solo el 76% parece entender con claridad la

²⁶ Entre los conceptos financieros que podrían tener impacto importante en las decisiones financieras de las personas, podemos considerar tres conceptos básicos: 1) el riesgo-retorno, considerado como el entendimiento de que un producto financiero que ofrece un retorno elevado también debe conllevar un riesgo elevado de pérdida, 2) la diversificación, considerado como el entendimiento de que existe un menor riesgo de experimentar pérdidas financieras cuando los recursos se distribuyen entre productos diferentes al contrario que en un único producto, y 3) valor del dinero en el tiempo, que puede definirse como el conocimiento de que el dinero pierde valor en el tiempo debido al efecto de la inflación.



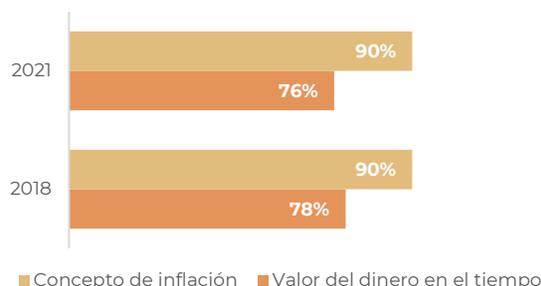
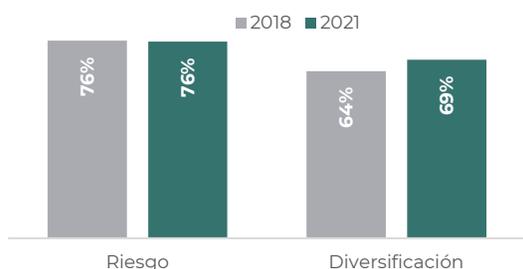
implicación de la pérdida de valor en el tiempo derivado de ésta, lo que representa una reducción de 2 pp con respecto a lo reportado en 2018.

Figura 7.1. Conocimiento de conceptos financieros básicos (2018-2021)

(porcentaje de la población adulta)

A) Conocimiento del concepto de riesgo y diversificación

B) Conocimiento del concepto de inflación



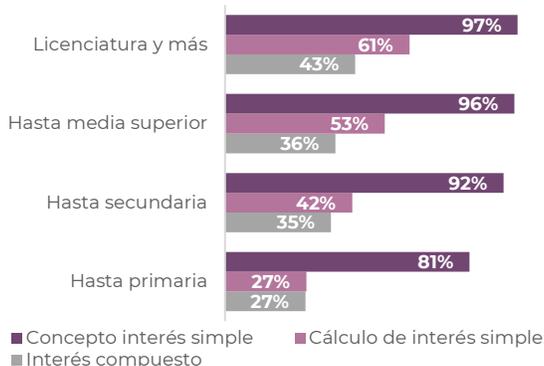
Nota: Población adulta de 70 años y menos.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Otro concepto que ha sido comúnmente estudiado es el rendimiento o interés. En el caso del manejo de productos financieros como un producto de captación o un crédito, entender los costos y beneficios, incluyendo los intereses que deben pagar o cobrar dependiendo del producto, pueden potenciar significativamente la capacidad de la población usuaria de manejarlos adecuadamente.

En general, la mayor parte de la población entiende el concepto de interés en su forma más básica, aunque el nivel educativo parece incidir positivamente en esto. Este aparente entendimiento contrasta significativamente con el porcentaje de personas que realizó correctamente el cálculo de un interés simple o del interés compuesto, incluso entre la población con mayor nivel educativo. Por ejemplo, mientras casi el 100% de la población con educación superior responde correctamente al preguntarle el concepto de interés, solo 6 de cada 10 realizó correctamente el cálculo del interés simple y solo 4 de cada 10 realizó correctamente el cálculo del interés compuesto. Esta brecha entre el entendimiento del concepto y la capacidad de realizar su cálculo correctamente, incluso entre la población con mayor nivel educativo, podría ser evidencia de la necesidad de fortalecer las habilidades de cálculo entre la población del país.

Figura 7.2. Conocimiento del concepto y cálculo del interés simple y compuesto (2021)

(porcentaje de la población adulta por nivel educativo)



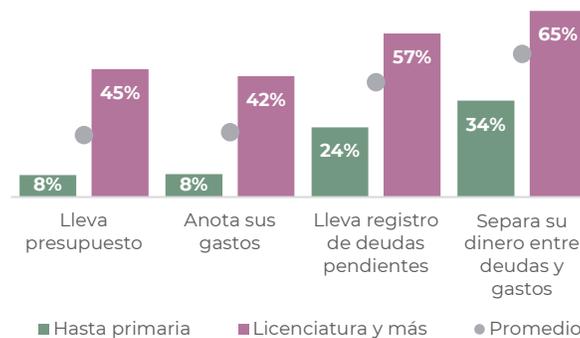
Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

7.2. Comportamientos y actitudes financieras

Los comportamientos financieros se refieren a las acciones que toman las personas al momento de manejar sus recursos financieros. Estos comportamientos pueden estar relacionados con la forma en que las personas controlan sus gastos, adquieren información sobre los productos que contratan y la forma en que responden a choques financieros. Por su parte, las actitudes financieras se relacionan con la forma en que los individuos sopesan sus decisiones entre ahorro y consumo presente, lo que puede determinar su propensión de actuar de forma impulsiva o precavida.

Una situación que puede tener implicaciones importantes en la salud financiera de la población es su capacidad de controlar sus gastos. Por ello, la encuesta incluye preguntas que permiten conocer que tan extendidos están varios comportamientos que permiten el control del gasto. Estas incluyen llevar un presupuesto, anotar los gastos, llevar registro de deudas pendientes y separar su dinero entre deudas y gastos. Los resultados de la ENIF sugieren que estos comportamientos no están tan ampliamente extendidos entre la población del país. Por dar algunos ejemplos, solo 2 de cada 10 personas reportaron llevar un presupuesto, 4 de cada 10 llevan un registro de sus deudas pendientes y el 50% dijo separar su dinero entre deudas y gastos.

Figura 7.3. Formas de control de gastos (2021)
(porcentaje de la población adulta por nivel educativo)



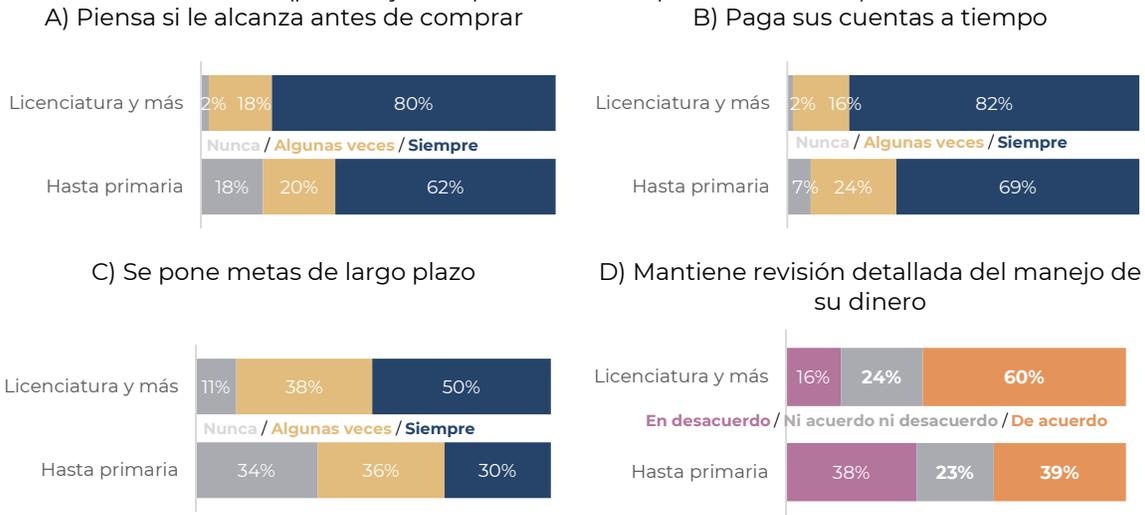
Nota: Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Además, existe una relación positiva entre el nivel educativo y reportar haber realizado este tipo de comportamientos. Por ejemplo, mientras que el 45% de las personas con licenciatura llevan un presupuesto, éste se reduce a 8% entre la población con educación primaria. Además de las formas de control de gasto, la ENIF también muestra brechas similares por nivel académico en otros tipos de comportamientos financieros. Por ejemplo, la población con educación superior reporta con más frecuencia que siempre piensa cuidadosamente si le alcanza antes de comprar, que paga sus deudas a tiempo, o que se pone metas de largo plazo. Además, entre la población con mayores niveles de educación también es más común que reporte mantener una revisión detallada de su dinero en relación con la población con niveles de educación menores.



Figura 7.4. Comportamientos financieros (2021)

(porcentaje de la población adulta por nivel educativo)



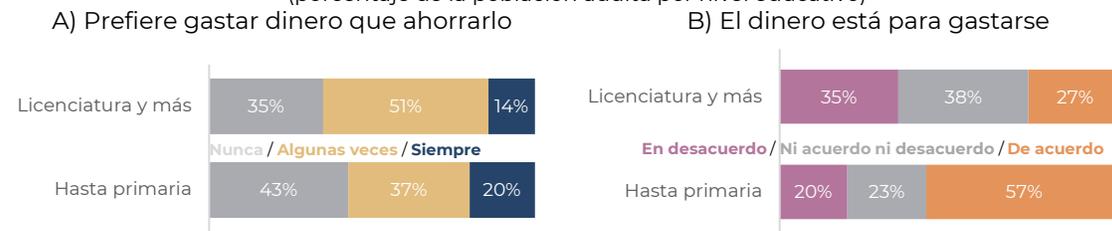
Nota: Las opciones "Nunca" y "Ni acuerdo ni desacuerdo" incluye las opciones "No sabe" y "No responde". Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

En el caso de las actitudes con respecto al ahorro, es interesante observar que la preferencia de gastar el dinero sobre ahorrarlo es más prevalente entre la población con mayor nivel educativo cuando se considera tanto a quienes lo prefieren siempre y los que solo algunas veces. Esto es diferente al considerar la respuesta a la afirmación de que el dinero está para gastarse: el 57% de la población con educación primaria está de acuerdo con esta afirmación, porcentaje que se reduce a 27% cuando se considera a la población con educación superior.

Figura 7.5. Actitudes financieras (2021)

(porcentaje de la población adulta por nivel educativo)



Nota: Las opciones "Nunca" y "Ni acuerdo ni desacuerdo" incluye las opciones "No sabe" y "No responde". Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

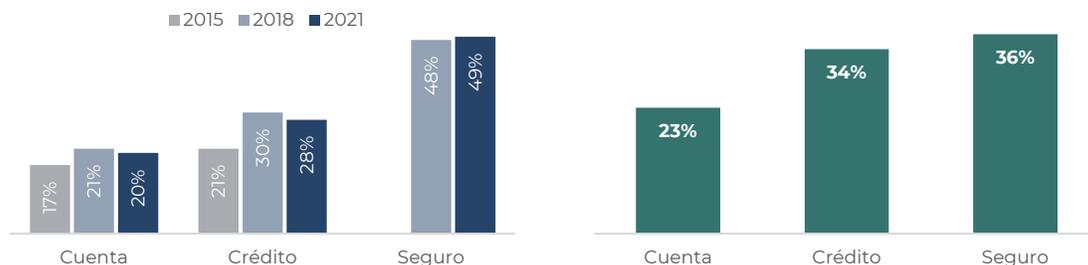
Estos comportamientos y actitudes pueden reflejarse de forma más tangible en la comparación de productos. Un paso relevante para tomar decisiones financieras adecuadas es adquirir información sobre los productos y servicios que se desean contratar. La comparación de productos es un comportamiento beneficioso ya que esto permite que la población usuaria elija la opción que mejor se ajuste a sus necesidades y le ofrezca las mejores condiciones, además, fomenta que las instituciones financieras ofrezcan mejores productos al enfrentar una clientela más informada. De acuerdo con los resultados de la ENIF, el porcentaje de la población que comparó sus productos financieros antes de contratarlos, considerando únicamente a aquellas personas que los

contrataron de forma directa, no supera el 50% entre la población con seguros, y es menor al 30% entre las personas con crédito o cuenta. De hecho, el porcentaje de personas con cuenta y crédito que comparan sus productos se redujo ligeramente con respecto a 2018, aunque se mantiene por arriba de lo reportado en 2015.

Figura 7.6. Población que compara productos financieros antes de contratarlo

A) Población que compara productos (2015-2021)
(porcentaje de la población adulta con el respectivo producto)

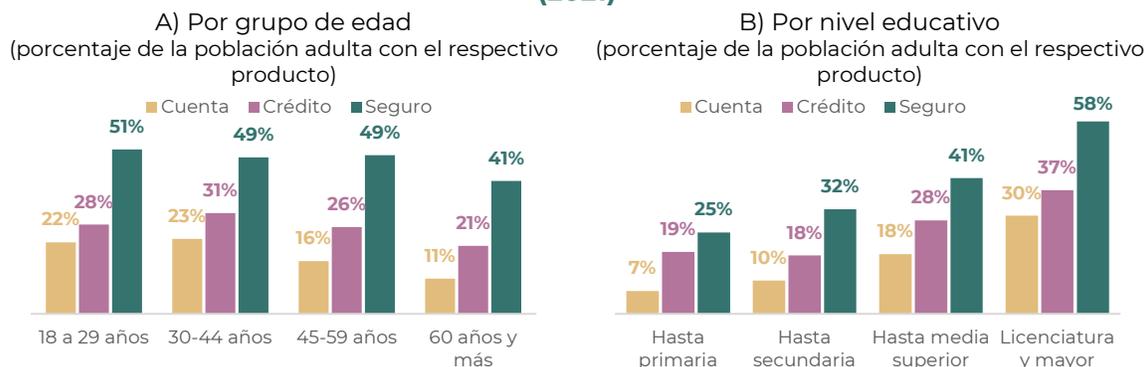
B) Población que compara productos usando información de especialistas o de instituciones de gobierno (2021)
(porcentaje de población que compara el respectivo producto)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. En el caso de las cuentas, solo se consideran personas que tienen al menos una cuenta diferente a la de apoyos de gobierno. Se considera únicamente a la población que contrato directamente su seguro en 2018 y 2021. En panel B, las instituciones de gobierno consideradas son CONDUSEF, CNSF y Banco de México.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Respecto a las fuentes de información que utiliza la población para comparar sus productos, destaca que, en todos los casos, la población utiliza con más frecuencia las recomendaciones de amistades y conocidos, alcanzando entre el 41% (seguro) y 45% (cuenta) de la población con producto contratado directamente. El porcentaje de personas que compara usando información de especialistas o instituciones de gobierno es menor en todos los casos. Esto sugiere que existe un espacio importante para difundir las ventajas de utilizar los canales de información disponibles en instituciones como el Banco de México, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de Usuarios de Servicios Financieros (CONDUSEF) o la Comisión Nacional de Seguros y Fianzas (CNSF).

Figura 7.7. Población que compara productos financieros por características (2021)



Nota: En el caso de las cuentas, solo se consideran personas que tienen al menos una cuenta diferente a la de apoyo de gobierno. Se considera únicamente a la población que contrato directamente en el caso de seguros. Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

El porcentaje de la población que compara sus productos se reduce entre los grupos de mayor edad. El porcentaje de la población que compara créditos, cuentas y seguros



entre la población de 60 años y más es la menor entre otros grupos etarios. De forma similar a lo observado con otros comportamientos financieros que se consideran positivos, el porcentaje de la población que lo realiza es significativamente mayor entre la población con educación superior.

7.3. Vulnerabilidad financiera

La vulnerabilidad financiera puede definirse como la incapacidad para cubrir sus gastos después de experimentar una pérdida de ingreso. En la ENIF 2021, alrededor de un tercio de las personas reportó que podrían cubrir sus gastos con ahorros por menos de una semana en caso de dejar de recibir ingresos y únicamente el 18% tendrían recursos ahorrados suficientes para cubrir sus gastos por 3 meses o más. Esta vulnerabilidad podría magnificarse considerando que, en la mayoría de los casos, la población no cuenta con seguros, que les permitirían evitar una pérdida de activos en caso de un siniestro, o bien, no tiene crédito formal, que podría ayudarles a solventar sus gastos temporalmente.

Además, los problemas de vulnerabilidad podrían haberse intensificado con el impacto económico de la pandemia: alrededor de la mitad de la población reportó que lo que recibió cada mes le fue insuficiente para cubrir sus gastos en algún momento del último año, superior al 42% reportado en 2018. Al experimentar esta insuficiencia de ingresos, casi 9 de cada 10 personas reportaron recurrir a sus ahorros o reducir sus gastos, un incremento de más de 24 pp con respecto a lo reportado en 2018.

Figura 7.8. Tiempo que podría cubrir gastos con ahorros (2021)
(porcentaje de población adulta)

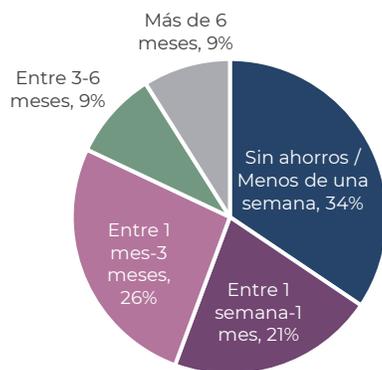
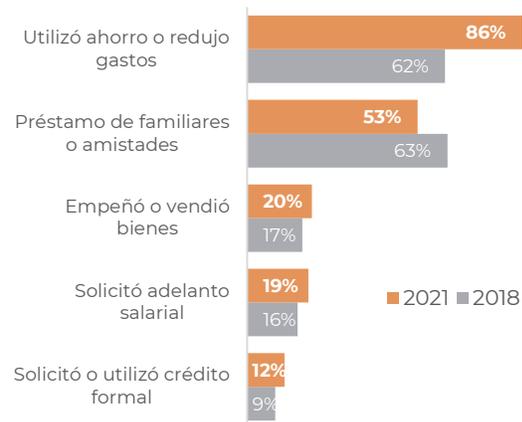


Figura 7.9. Medios para enfrentar la insuficiencia de ingresos (2018-2021)
(porcentaje de población adulta con ingresos insuficientes)



Nota: En panel A, se excluye la respuesta "No responde / No sabe". En panel B, se pueden elegir más de una opción de respuesta. Utilizó ahorro o redujo gastos son dos opciones independientes en 2021. Las cifras pueden no coincidir debido al redondeo.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

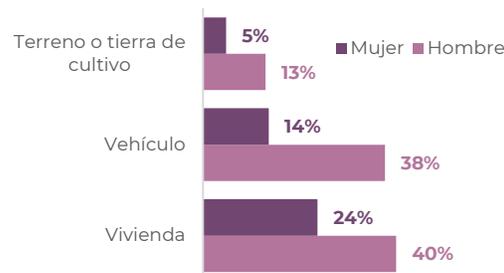
Los resultados de la encuesta sugieren que las personas no ven al crédito formal como una alternativa adecuada para atender la insuficiencia de ingresos. En caso de enfrentar esta situación, solo el 12% reportó utilizar o solicitar crédito formal. Además, aunque la utilización del crédito formal presentó un avance con respecto a 2018, una mayor proporción de personas parecen preferir otros medios como empeñar o vender activos o solicitar adelanto salarial. En contraste, más de la mitad reportó que recurre al crédito informal, como préstamos de familiares y amistades, en estas situaciones. Si bien este

porcentaje se redujo en 10 pp con respecto a 2018, probablemente resultado de los choques económicos de la pandemia²⁷ que se han reflejado también en el uso general del crédito informal,²⁸ éste sigue siendo el segundo medio más relevante para enfrentar la insuficiencia de ingresos.

Figura 7.10 Medios para poder tomar una oportunidad económica (2021)
(porcentaje de población adulta con ingresos insuficientes por sexo)



Figura 7.11. Propiedad de activos (2021)
(porcentaje de población adulta por sexo)



Nota: Se pregunta sobre la oportunidad de comprar una vivienda, un terreno o iniciar un negocio. Se pueden elegir más de una opción de respuesta. Se considera que no podría aprovecharla si responde negativamente a los cuatro medios.
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Por último, parte importante de la población se considera sin los medios adecuados para tomar una oportunidad económica, como sería la posibilidad de comprar una vivienda, un terreno o iniciar un negocio. Alrededor de 41% de los hombres reportaron no tener medios para tomar una oportunidad de este tipo, porcentaje que se eleva a 48% en el caso de las mujeres. Una proporción mayor de hombres que de mujeres reporta poder utilizar sus ahorros, acceder al crédito formal, empeñar sus bienes o recurrir a préstamos de familiares o amistades para aprovecharla, lo que refleja que las mujeres se perciben a sí mismas con menos medios económicos. Esto podría ser un reflejo en su tenencia relativa de activos: el porcentaje de hombres con un terreno, un vehículo o una vivienda casi duplica el porcentaje de mujeres con dichos activos, lo que podría impactar la disponibilidad de recursos entre las mujeres para atender a estas oportunidades.

7.4. Índice de competencias económico-financieras

Con la intención de generar una medida que permita condensar los avances en materia de conocimientos, actitudes y comportamientos financieros, se presenta el cálculo del índice de competencias económico-financieras. Esta medición está basada en el conjunto de herramientas propuestas por la OCDE (2018) para este fin. El índice se calcula considerando tres subíndices:

- **Subíndice de conocimientos:** que recaba las nociones de los conceptos de inflación, riesgo-retorno, diversificación e interés, así como la capacidad para realizar el cálculo de interés simple y compuesto.²⁹

²⁷ Véase sección 3.2.

²⁸ Véase sección 4.3.

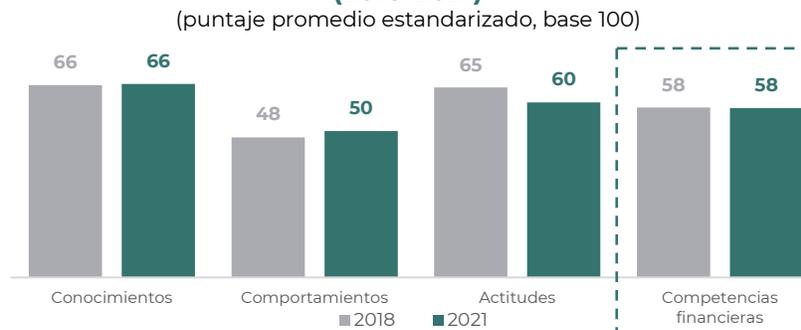
²⁹ Para el cálculo del subíndice de conocimientos, se da un punto por cada respuesta correcta de las siguientes preguntas del cuestionario: 1) p4.7.1 (definición de inflación), 2) p4.7.2 (concepto de riesgo-retorno), 3) p4.7.3 (concepto de diversificación), 4) p13.1 (concepto de interés), 5) p13.2 (cálculo de interés simple), 6) p13.3 (cálculo de interés compuesto, solo si contestó correctamente la p13.2), y 7) p13.4 (valor del dinero en el tiempo). El puntaje máximo es 7 puntos, el cual se presenta estandarizado a base 100 para fines de comparación.



- **Subíndice de comportamientos:** que captura las preferencias por planificar gastos, establecer metas de largo plazo, y comparar productos, y otros comportamientos relacionados que se consideran positivos financieramente.³⁰
- **Subíndice de actitudes:** que capta la preferencia de gastar y ahorrar, y las preferencias relacionadas con el tiempo.³¹

El índice de competencias económico-financieras se mantuvo sin cambios con respecto al levantamiento anterior. A nivel de subíndices, se observó un ligero avance en el subíndice de comportamientos y un retroceso en el subíndice de actitudes.³²

Figura 7.12. Índice de competencias económico-financieras (2018-2021)



Nota: Población adulta de 70 años y menos. Cálculo basado en OCDE (2018).
Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.

Por grupo etario, el índice presenta una mayor puntuación promedio entre la población de 18 a 44 años. La población mayor de 60 años reporta un puntaje 6 puntos inferior al promedio nacional. Existen diferencias importantes especialmente entre la población con mayor y menor nivel educativo: se calcula una brecha de 18 puntos entre la población con licenciatura y la población con educación primaria, lo que es consistente con la brecha entre los comportamientos financieros positivos y el conocimiento de conceptos financieros por grado académico.

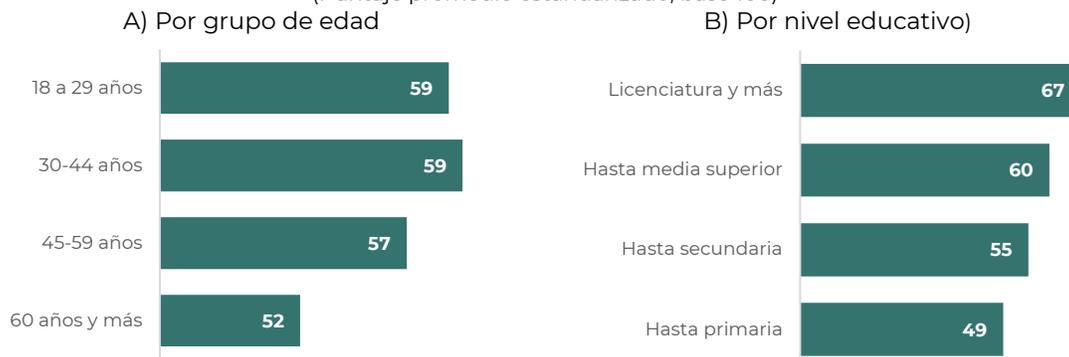
³⁰ Para el cálculo del subíndice de comportamientos, se da un punto por cada uno de los siguientes conceptos: 1) Tiene poder de decisión sobre sus activos (p14.1) y realiza al menos dos comportamientos positivos de manejo de gastos (p4.1 y p4.2.1 – p4.2.5), 2) tiene algún tipo de ahorro formal (p5.7.1-p5.7.9) o informal (p5.1-2-p5.1.6), 3) no ha enfrentado insuficiencia de ingresos (p4.3), o en caso de enfrentarlo, lo ha hecho utilizando sus ahorros (p4.4.2), reduciendo sus gastos (p4.4.3), empeñando o vendiendo bienes (p.4.4.4), o pidiendo adelanto salarial (p4.4.5), 4) comparó al menos alguno de sus productos de captación (p5.15), crédito (p6.11) o seguro (p8.11) al contratarlo, 5) al comparar su producto, utilizó información instituciones de gobierno o especialistas (cuentas: p5.16.3 y/o p5.16.5; crédito: p6.12.3 y/o p6.12.5; seguro: p8.12.3 y/o p8.12.5), 6) reportó estar de acuerdo con la afirmación de que mantiene una revisión detallada de su dinero (p4.8.3), 7) reportó que siempre se pone metas de largo plazo y se esfuerza en cumplirlas (p4.6.4), 8) reportó que siempre se piensa si le alcanza antes de comprar (p4.6.1), y 9) reportó que siempre paga sus cuentas a tiempo (p4.6.2). El puntaje máximo es 9 puntos, el cual se presenta estandarizado a base 100 para fines de comparación.

³¹ Para el cálculo del subíndice de actitudes, se da 5 puntos para las opciones de respuesta “Nunca”, 3 “para la respuesta “Algunas veces” y 0 para la opción “Siempre”, de las siguientes afirmaciones: 1) Piensa en el presente sin preocuparse en el futuro (p4.8.1), 2) Prefiere gastar antes de ahorrar (p4.6.3), y 3) El dinero está para gastarse (p4.8.2). Los puntajes se suman y promedian para un máximo de 5 puntos para el índice, el cual se presenta estandarizado a base 100 para fines de comparación.

³² El índice tiene un puntaje máximo de 21 puntos, pero por claridad expositiva, se estandariza a 100.

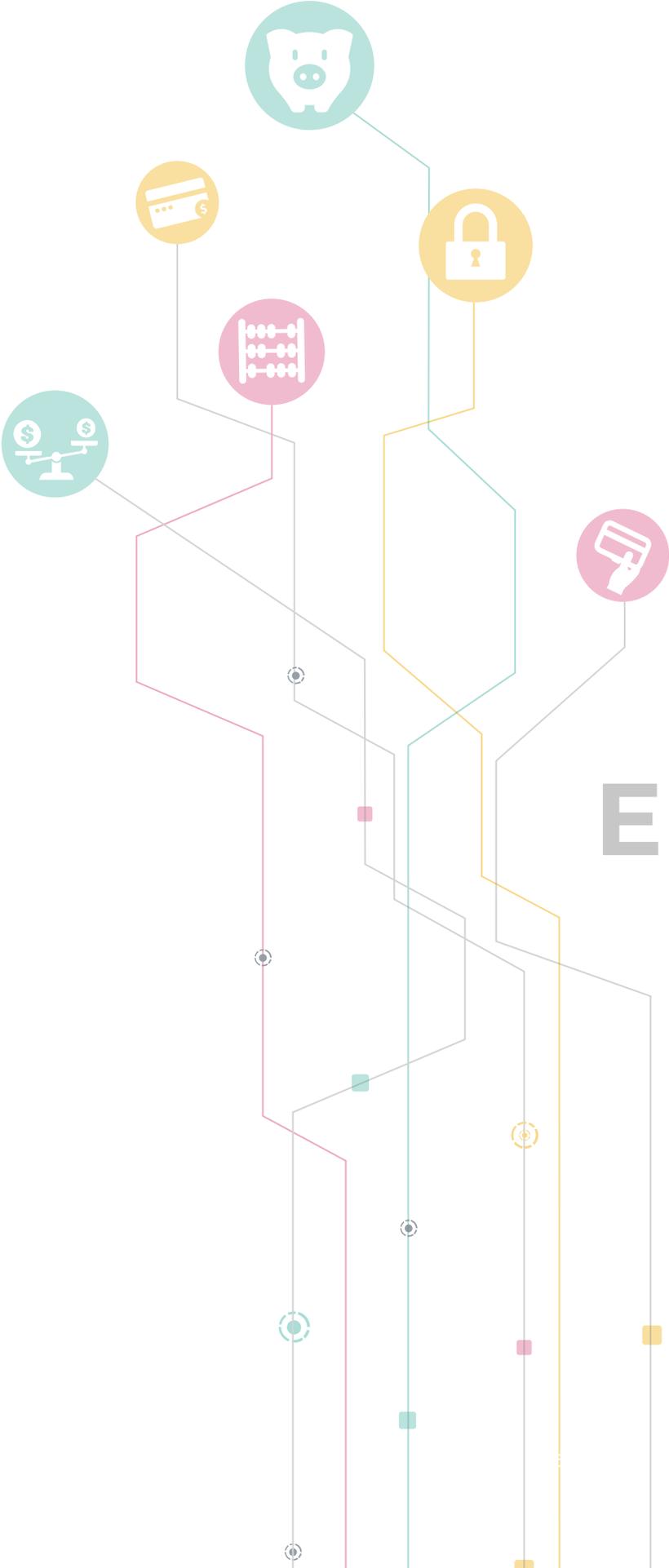
Figura 7.13. Índice de competencias económico-financieras (2021)

(Puntaje promedio estandarizado, base 100)



Nota: Cálculo basado en OCDE (2018). Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente.

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIF.



ENIFA 2021



8. CONSIDERACIONES FINALES

La Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) es un proyecto trienal colaborativo entre la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Su principal objetivo es generar información estadística e indicadores oficiales a nivel nacional y regional que permitan a las autoridades financieras hacer diagnósticos, diseñar políticas públicas y establecer metas en materia de inclusión y educación financiera; asimismo, incorporar cambios y actualizaciones requeridas para dar atención a nuevos requerimientos de información y consideraciones en la ENIF. La edición 2021 constituye el cuarto levantamiento de este proyecto que es la fuente de información principal para el desarrollo de políticas públicas enfocadas a mejorar la calidad de vida de la población del país, a través de una mayor inclusión financiera, soportada en un adecuado conocimiento y manejo de sus finanzas personales.

La ENIF permite construir no solo el panorama actual del estado de la inclusión y educación financiera en México, sino también su evolución en los últimos años. La edición 2021 presenta adecuaciones y mejoras con respecto a los levantamientos previos que permitieron obtener una mayor riqueza en la información sin perder la comparabilidad con los levantamientos previos. La gran variedad de datos incluidos en el cuestionario, que engloban aspectos como la tenencia de productos financieros, el acceso a canales físicos y digitales del sistema, el uso de los medios de pago, los comportamientos, actitudes y conocimientos económico-financieros que tiene la población, la confianza en las instituciones financieras, entre otros, permiten entender y contextualizar los retos que se enfrentan actualmente para que más personas puedan beneficiarse de participar en el sistema financiero formal.

En relación con los principales resultados de la ENIF 2021, en materia de tenencia de productos financieros, la encuesta muestra un crecimiento en la tenencia histórica de productos financieros, es decir, en la proporción que ha reportado tener o haber tenido al menos producto de captación, crédito formal, seguro o cuenta de ahorro para el retiro. No obstante, el crecimiento ha sido moderado en comparación con los resultados de la ENIF 2018. En el caso de la tenencia de seguros y cuentas para el retiro se han observado incluso retrocesos. Las brechas regionales en tenencia de productos persisten, aunque en la mayoría de ellas se han observado avances.

La adopción más generalizada de los teléfonos inteligentes y el internet se ha reflejado en una expansión en el uso de los servicios financieros digitales, como son las aplicaciones móviles para checar saldos y realizar movimientos en cuentas. El uso de tarjetas de crédito o débito se ha incrementado en los últimos levantamientos, aunque la preferencia por el efectivo parece ser un factor que podría estar limitando su adopción más generalizada. Esta mayor digitalización no ha frenado el uso de los canales de acceso físicos al sistema financiero, particularmente en el caso de los cajeros automáticos y los correspondientes. Aunque el uso de sucursales se ha reducido en comparación con 2018, éstas continúan siendo el principal canal por el cual las personas contratan créditos y productos de captación.

Una de las mayores ventajas de la ENIF es la posibilidad de construir un panorama del estado de la inclusión financiera de diversos grupos prioritarios de atención, como es el caso de las mujeres, la población en zonas rurales, las personas mayores de 60 años, la población hablante de alguna lengua indígena y las personas beneficiarias de los



programas sociales. Los resultados muestran que existen aún brechas importantes en la tenencia de productos financieros y, en algunos casos, mayores dificultades de acceso tanto a los canales físicos como digitales que podrían estar limitando la capacidad de estos para participar activamente en el sistema financiero.

En materia de educación financiera, se observan pocos avances en el nivel de conocimientos de conceptos económico-financieros básicos y en la adopción de comportamientos y actitudes que se consideran positivas para el mejor manejo de las finanzas personales. Además, existe una brecha significativa en la adopción de estos comportamientos y actitudes entre las personas con mayor nivel académico y aquellas con educación básica que necesita ser atendida.

Finalmente, no es posible ignorar que la ENIF 2021 se levantó todavía en el contexto de la pandemia mundial por la COVID-19. Alrededor de la mitad de la población reportó haber sufrido de afectaciones económicas derivadas de la pandemia y la gran mayoría recurrió a sus ahorros y a la reducción de gastos para enfrentar el choque. La reducción del ahorro y el crédito informal, en muchos casos provisto por las redes de apoyo formadas por familiares y amistades, es evidencia del impacto económico de la pandemia en gran parte de los hogares del país.

De esta forma, los resultados de la ENIF 2021 muestran que aún existen retos importantes para asegurar que más personas participen en el sistema financiero formal. Esperemos que la publicación de la ENIF 2021 sea de utilidad y permita que más personas tengan interés en la inclusión y la educación financieras en México. Esperamos que este documento solo sea el primero de muchos derivados de este último levantamiento de la encuesta, lo que sin duda enriquecerá la discusión y permitirá el diseño de mejores políticas para enfrentar sus retos.

La Comisión Nacional Bancaria y de Valores reitera su compromiso de generar información que permita atender temas trascendentales como la inclusión y educación financiera en el país, cuya importancia para impulsar el bienestar de la población mexicana y fortalecer la estabilidad y eficiencia del sistema financiero mexicano es inestimable.

REFERENCIAS

- AFI [Alliance for Financial Inclusion]. (2017). *Bridging the gender gap: Promoting women's financial inclusion*. AFI. Obtenido de https://www.afi-global.org/sites/default/files/publications/2017-11/AFI2017_Gender_full_AW_ISBN_digital.pdf
- Ahamed, M. M., & Mallick, S. K. (2019). Is financial inclusion good for bank stability? International evidence. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 157(2019), 403-427.
- Aii [Access to Insurance Initiative]. (2019). *Inclusive insurance protects households and promotes economic growth*. Aii. Obtenido de https://a2ii.org/sites/default/files/2019-07/inclusve_insurance_protects_households_and_promotes_economic_growth.pdf
- Aker, J. C., Boumnijel, R., McClelland, A., & Tierney, N. (2016). Payment mechanisms and antipoverty programs: Evidence from a mobile money cash transfer experiment in Niger. *Economic Development and Cultural Change*, 65(1), 1-37.
- Arnold, J., & Gammage, S. (2019). Gender and financial inclusion: The critical role of holistic programming. *Development in practice*, 29(8), 965-973.
- Ashraf, N., Karlan, D., & Yin, W. (2010). Female empowerment: Impact of a commitment savings product in Philippines. *World Development*, 38(3), 333-344.
- Askar, M. W., Ouattara, B., & Zhang, Y.-F. (2020). *Financial literacy and poverty reduction: The case of Indonesia*. ADBI Working Paper Series. No. 1097. Obtenido de <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/238454/1/adbi-wp1097.pdf>
- Atkinson, A., & Messy, F.-A. (2013a). *Measuring financial literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study*. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Pensions No. 15. Obtenido de <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/5k9csfs90fr4-en.pdf?expires=1646864183&id=id&accname=guest&checksum=3D0F4109F51A2C730F2FBDB04555EB23>
- Atkinson, A., & Messy, F.-A. (2013b). *Promoting financial inclusion through financial education: OECD/INFE evidence, policies and practice*. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Pensions, No. 34. Obtenido de <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/5k3xz6m88smp-en.pdf?expires=1646856954&id=id&accname=guest&checksum=95414CF5C39F0C88A1019BE29BB0B165>
- Banco Mundial. (2018). *UFA2020 Overview: Universal Financial Access by 2020*. Obtenido de <https://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion/brief/achieving-universal-financial-access-by-2020>
- Banerjee, A., Duflo, E., Glennerster, R., & Kinnan, C. (2015). The miracle of microfinance? Evidence from the randomized evaluation. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 22-53.



- Banna, H., & Alam, M. R. (2021). *Is digital financial inclusion good for bank stability and sustainable economic development? Evidence from emerging Asia*. ADB Institute Working Paper Series No. 1242. Obtenido de <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/692471/adbi-wp1242.pdf>
- Barajas, A., Beck, T., Belhaj, M., & Naceur, S. B. (2020). *Financial inclusion: What have we learn so far? What do we have to learn?* IMF Working Papers 20/157. Obtenido de <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2020/08/07/Financial-Inclusion-What-Have-We-Learned-So-Far-What-Do-We-Have-to-Learn-49660>
- Beck, T., Demirguc-Kunt, A., & Honohan, P. (2009). Access to financial services: Measurement, impact, and policies. *World Bank Research Observer*, 24(1), 119-145.
- Benni, N. (2021). *Digital finance and inclusion in the times of COVID-19: Lessons, experiences and proposals*. Roma, Italia: FAO. Obtenido de <https://www.fao.org/3/cb2109en/CB2109EN.pdf>
- BID [Banco Interamericano de Desarrollo]. (2019). *Fomentar la inclusión financiera de las mujeres a través de datos: El caso de México*. BID. Obtenido de https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Fomentar_la_inclusi%C3%B3n_financiera_de_las_mujeres_a_trav%C3%A9s_de_datos_El_caso_de_M%C3%A9xico_es_es.pdf
- Bruhn, M., & Love, I. (2014). The real impact of improved access to finance: Evidence from Mexico. *The Journal of Finance*, 69(3), 1347-1376.
- Burgess, R. P. (2005). Do rural banks matter? Evidence from the Indian Social Banking Experiment. *The American Economic Journal*, 95(3), 780-795.
- CDI [Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas]. (2015). *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2015*. CDI. Obtenido de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239921/01-presentacion-indicadores-socioeconomicos-2015.pdf>
- CEF [Comité de Educación Financiera]. (2017). *Estrategia Nacional de Educación Financiera*. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/254432/Estrategia_Nacional_de_Educaci_n_Financiera.pdf
- CEMLA [Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos]. (2016). *The role of payment systems and services in financial inclusion: Latin American and Caribbean perspective*. CEMLA. Obtenido de <https://www.cemla.org/PDF/forodepagos-TheRolePaymentSystems.pdf>
- Cihak, M., & Sahay, R. (2020). *Finance and inequality*. FMI. Staff Discussion Note SDN/20/01. Obtenido de <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2020/01/16/Finance-and-Inequality-45129>
- CNBV [Comisión Nacional Bancaria y de Valores]. (20 de agosto de 2020). *Inclusión Financiera*. Obtenido de <https://www.gob.mx/cnbv/acciones-y-programas/inclusion-financiera-25319>

- CNBV [Comisión Nacional Bancaria y de Valores]. (2021). *Panorama Nacional de Inclusión Financiera: con cifras al cierre de 2020*. CNBV. Obtenido de https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Panorama_IF_2021.pdf
- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social]. (2019). *La pobreza en la población indígena de México 2008-2018*. CONEVAL. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf
- CPMI [Committee on Payments and Market Infrastructures] & Banco Mundial. (2016). *Payment aspects of financial inclusion*. BIS / Banco Mundial. Obtenido de <https://www.bis.org/cpmi/publ/d144.pdf>
- CPMI [Committee on Payments and Market Infrastructures] & Banco Mundial. (2020). *Payment aspects of financial inclusion in the fintech era*. BIS / Banco Mundial. Obtenido de <https://www.bis.org/cpmi/publ/d191.pdf>
- Cull, R., Ehrbeck, T., & Holle, N. (2014). *Financial inclusion and development: Recent impact evidence*. CGAP. Obtenido de <https://www.cgap.org/sites/default/files/FocusNote-Financial-Inclusion-and-Development-April-2014.pdf>
- Deaton, A. (2005). Franco Modigliani and the life cycle theory of consumption. *Convegno Internazionale Franco Modigliani* (págs. 1-20). Roma, Italia: Accademia Nazionale dei Lincei. Obtenido de princeton.edu/~deaton/downloads/romelecture.pdf
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., & Panos, G. (2016). *Saving for old age*. Banco Mundial Policy Research Working Paper 7693. Obtenido de <https://documents1.worldbank.org/curated/en/896441468196731606/pdf/WPS7693.pdf>
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., & Singer, D. (2017). *Financial inclusion and inclusive growth: A review of empirical evidence*. Banco Mundial. Policy Research Working Paper 8040. Obtenido de <https://documents1.worldbank.org/curated/en/403611493134249446/pdf/WPS8040.pdf>
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). *The Global Findex Database 2017: Measuring financial inclusion and the FinTech revolution*. Washington, DC: Banco Mundial. Obtenido de https://globalfindex.worldbank.org/sites/globalfindex/files/2018-04/2017%20Findex%20full%20report_0.pdf
- Field, E., Pande, R., Rigol, N., Schaner, S., & Moore, C. T. (2021). On her own account: How strengthening women's financial control impacts labor supply and gender norms. *American Economic Journal*, 11(7), 2342-2375.
- FinEquity. (2020). *Gender data in financial inclusion*. FinEquity. Obtenido de https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/2020/FinEquity_GenderDataBrief_Final.11.06.2020.pdf



- GPFI [Global Partnership for Financial Inclusion]. (2019). *G20 Fukuoka Policy Priorities on Aging and Financial Inclusion - 8 steps to design a better future*. Obtenido de <https://www.gpfi.org/sites/gpfi/files/documents/G20%20Fukuoka%20Policy%20Priorities%20on%20Aging%20and%20Financial%20Inclusion.pdf>
- Islam, S., Ahmed, F., & Alam, M. S. (2014). The role of microcredit program on women empowerment: Empirical evidence from rural Bangladesh. *Developing Countries Studies*, 4(5), 90-97.
- Jack, W., & Suri, T. (2014). Risk sharing and transactions costs: Evidence from Kenya's mobile money revolution. *American Economic Review*, 104(1), 183-223.
- Lo Prete, A. (2013). Economic literacy, inequality, and financial development. *Economic Letters*, 118(2013), 74-76.
- Loukoianova, E., & Yang, Y. (2018). *Financial inclusion in Asia-Pacific*. FMI. Asian and Pacific Department. Working paper No. 18/17. Obtenido de <https://www.imf.org/en/Publications/Departmental-Papers-Policy-Papers/Issues/2018/09/18/Financial-Inclusion-in-Asia-Pacific-46115>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Lusardi, A., Michaud, P.-C., & Mitchell, O. S. (2017). Optimal financial knowledge and wealth inequality. *Journal of Political Economy*, 125(2), 431-477.
- Miranda López, D. A., Domínguez Flores, C., & Ortega García, M. (2021). Iluminando el desarrollo de las localidades mediante sucursales bancarias. *Estudios Económicos CNBV*, 4(1), 43-77. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/638279/Compendio_completo_2021_compressed.pdf
- Nguyen, T. D., & Du, Q. L. (2022). The effect of financial inclusion on bank stability: Evidence from ASEAN. *Cogent Economics & Finance*, 10(2022), 1-14.
- OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos]. (2016). *G20/OECD INFE Core competencies framework on financial literacy for adults*. OECD/INFE. Obtenido de <https://www.oecd.org/finance/Core-Competencies-Framework-Adults.pdf>
- OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos]. (2018). *OECD/INFE Toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion*. Paris: OCDE/INFE. Obtenido de <https://www.oecd.org/financial/education/2018-INFE-FinLit-Measurement-Toolkit.pdf>
- OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos]. (2022). *OECD/INFE toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion 2022*. OECD/INFE. Obtenido de <https://www.oecd.org/financial/education/2022-INFE-Toolkit-Measuring-Finlit-Financial-Inclusion.pdf>
- Oliver-Márquez, F. J., Guarnido-Rueda, A., Amate-Fortes, I., & Martínez-Navarro, D. (2021). Is income inequality influenced by financial knowledge? A macroeconomic and longitudinal analysis. *Journal of the Knowledge Economy*, 1(2021).

ONU [Organización de las Naciones Unidas]. (2017). *Changing population age structures and sustainable development: A concise report*. Nueva York: ONU. Obtenido de <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/ConciseReport2017/English.pdf>

Pazarbasioglu, C., Garcia Mora, A., Uttamchandani, M., Natarajan, H., Feyen, E., & Saal, M. (2019). *Digital financial services*. World Bank Group. Obtenido de <https://pubdocs.worldbank.org/en/230281588169110691/Digital-Financial-Services.pdf>

Svirydzenka, K. (2016). *Introducing a new broad-based index of financial development*. FMI. Working paper WP/16/5. Obtenido de <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2016/12/31/Introducing-a-New-Broad-based-Index-of-Financial-Development-43621>

UNCTAD [United Nations Conference on Trade and Development]. (2021). *Financial inclusion for development: Better access to financial services for women, the poor and migrant work*. Naciones Unidas. Obtenido de https://unctad.org/system/files/official-document/ditctnkd2020d6_en.pdf

ENIF 2021

Encuesta Nacional de Inclusión Financiera



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

HACIENDA
SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO



COMISIÓN NACIONAL
BANCARIA Y DE VALORES